JZ
5578.2
.A5
L5818
2009

El Libro de Paz de la Mujer Angoleña

Las heroínas sin nombre

Editorial Mey

ROSA:
Reviví momentos inolvidables en mi vida. Aprendí mucho sobre la paz y la guerra. Gané nuevas amigas de un grupo de mujeres corajoso. Me siento privilegiada por hacer trabajado con dos escritoras famosas (Dya kasembe y Paulina Chiziane) que trabajaron sin pereza. El grupo fue abierto y siempre busco el consenso. A veces donde hay muchas mujeres hay cotilleo pero en este grupo todo fue transparente, discutíamos y llegábamos a un consenso. Las mujeres entrevistadas se sentían cómodas y ayudábamos a aumentar en su autoestima al valorizar sus vivencias. Este libro dejara huella. Hará con que mucha gente haga una reflexión sobre la guerra y a paz. Una gran contribución para mi fue poder traer recuerdos de mi madre y tener un gran reconocimiento sobre ella.

DYA KASEMBE: El relato de mas mujeres me hace revivir mí propia historia, toda mi trayectoria hasta llegar en el libro de la paz de la mujer angoleña con la iniciática del APN. Este equipo me hizo reencontrarme, me motivo y aporto gran evolución son sus criticas. Aprendí a conocer los valores de mi país, el respeto, el cariño, la autoestima del grupo me hizo sentir mimada en cada momento. Me da pena que se termino.

AMALIA:
Hubo mucha amistad, bromas, confusión, desafíos, compartir, risas y sentirme querida, sube mi auto estima. Las personas que entrevistamos se sentirán valoradas. Para mí el sufrimiento de la guerra era un sentimiento distante. Este trabajo me hizo darme cuenta que lo que vemos en el día a día no reflecte el sufrimiento de la gente. Voy a dar más de mí para ayudar a reconstruir nuestro país.

LURDES:
En la Huila hay muchas mujeres pero me seleccionaron a mí. Fui militar. Con este trabajo aprendí un nuevo método en como trabajar con las comunidades.

MERY:
La oportunidad de conocer, recordarse de cosas, salir des aislamiento… En la Zambia de donde vengo, nunca tuvimos conflictos que llevase a una violación masiva de las mujeres y los niños. Y si las mujeres y los niños sufren, los hombres no podrán estar bien. La realidad de la paz tiene que estar gravadas en nuestras mentes.

Impreso y Diseñado por Mc4printing

Organizadoras
Dya Kasembe e Paulina Chiziane

Coordinadora
Dya Kasembe

Documentalistas:
Verónica Rito
Maria de Lourdes Tchyeka
Maria Rosa Gomçalves
Maria Stela Costa
Amália Matongueiro
Lauriana Luciano
Balbina Martins da Silva
Margarida Tchipuku
Belinda Chipongue

Colaboración:
Helena Zefanias Lowe; Catarina Fernando;
Mary Guinapo; Asgerd Vetlejord;
Vibeke Reim; Gro Finne.

Coordinadora de Ilustración
Gro Finne.

Traducción:
Claudia Matsombre

Corrección:
Marina Santacoloma

Esta publicación, incluyendo el diseño de la cubierta, no puede ser reproducida totalmente o parcialmente de ninguna manera ni por ningún medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático o cualquier sistema.
Ni tampoco está permitida la distribución de ejemplares, mediante alquiler o préstamo, sin la autorización escrita del autor; y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley.

Primera edición: Marzo de 2009

Depósito Legal nº 4517/08
ISBN 978-989-631-124-7

©Derechos exclusivos de esta edición:
Editorial Mey - Helena Zefanias Lowe
Virgen del Pilar, nº 12
08003 - Barcelona
remeisipi@terra.es

EL LIBRO DE PAZ DE LA MUJER ANGOLEÑA

LAS HEROÍNAS SIN NOMBRE

MAPA DE ANGOLA

PRÓLOGO

En la década pasada, en muchos países, el número de constructores de la paz que trabajaron y siguen todavía hoy involucrándose en los procesos de resolución de conflictos, a nivel mundial, ha crecido a gran escala. De este número, un gran porcentaje son mujeres.

La contribución de las mujeres en este área ocurre tanto a nivel comunitario, como nacional, regional e incluso internacional, y en diversos tipos de conflictos (sociales, económicos, étnicos, político-militares, etc.).

Por eso, en esta obra de APN, que resultó de una investigación, se involucró a mujeres de diferentes estratos sociales en 6 provincias de Angola(Bié, Cabinda, Huila, Kwanza Sul, Luanda y Malanje) permitiendo una visión plural sobre las diferentes formas de construcción de la paz. Estas experiencias de mujeres que actuaron a nivel de comunidad, no deja de ser un reconocimiento a los esfuerzos de todas ellas que luchan a todos los niveles por un mundo sin violencia.

Lamentablemente, el mérito de muchos procesos de pacificación aún sigue recayendo en actores del sexo masculino y con mediación de instituciones de la cúpula. No obstante, tod@s sabemos que incluso a nivel institucional (como sucede en las Naciones Unidas) no son tan sólo los hombres quienes hacen que las cosas ocurran, especialmente cuando se trata de aliviar el sufrimiento humano.

Muchos conflictos político-militares, intra o interestatales, provocan efectos negativos como la pobreza, el abuso sexual y la violación de todo tipo de derechos humanos de los que las principales víctimas han sido tradicionalmente las mujeres ya sean adultas o niñas. Por ese motivo son ellas, como podremos leer en las historias de este libro, las que más se empeñan en minimizar esos efectos nefastos.

La capacidad para soportar humillaciones, enfrentarse a la discriminación social y económica combatiendo la pobreza en el seno de las familias y aún luchar por la cohesión de la comunidad, es quizás lo que más admiración

despierta, pero no lo único.

El ámbito de Construcción de la Paz en el mundo, ha crecido mucho hoy día, contando con centros de estudios e incluso con universidades.

L@s analistas y l@s constructores de la paz dicen que las causas de los conflictos incluyen la lucha por los recursos escasos, la pobreza, la exclusión social y las violaciones de derechos humanos. Las mujeres sufren el impacto de esos conflictos de forma diferente a los hombres. Ellas están más directamente afectadas debido a los abusos, la separación de sus familiares, el hambre y la miseria y, sobre todo, la violencia sexual, un gran potencial para contraer enfermedades que agudizan aún más su precariedad.

Las historias de este libro reflejan cómo sufrieron las mujeres en las diferentes áreas geográficas en que se las entrevistó. Son una evidencia del clamor de la mujer denunciando los obstáculos a su participación y acceso a los puestos importantes de toma de decisión así como la reivindicación de una educación que se haga extensiva a tod@s sin excepción y que posibilite un desarrollo laboral digno. Pero, por encima de todo, exigen respeto a la vida de todas las personas.

La lectura de esta obra, no ha sido para mí y seguramente no será para much@s lector@s una fuente de placer, ya que incluye vivencias muy aberrantes para la dignidad humana. No obstante, será una oportunidad para conocer un mundo muy real aunque desconocido para much@s.

Confieso haber parado muchas veces para limpiar las lágrimas que, mientras leía, caían furtivamente.

Felicito a APN y a sus colaboradores por la iniciativa, valor y determinación, así como por la financiación dada desde el principio hasta el final.

Espero, asimismo, que este material también pueda llegar a aquellas que le dieron la luz, y a los dirigentes políticos que creen que la construcción de la paz pasa por involucrar a la gente de base.

Eunice Inácio
Encargada del Programa de Paz y Ciudadanía
Development Workshop – Angola

INTRODUCCIÓN

EL LIBRO DE LA PAZ DE LA MUJER ANGOLEÑA
Las heroínas sin nombre

Un título elegido colectivamente por las autoras del libro.
Este libro pretende ser una contribución de las mujeres angoleñas al proceso de paz y reconciliación nacional. Heroínas sin nombre es el grito de miles y miles de Mujeres Angoleñas a quienes les hubiera gustado tener la oportunidad de decir algo, de ser escuchadas, de poder explicar sus deseos y voluntad de construir una nueva nación fundada en la diversidad, la diferencia y en el respeto a los derechos humanos, sobre todo, los de la mujer.

Fue en el marco de la realización de una conferencia internacional sobre 'Mujer y Participación Política y Publica', en Octubre de 2006 en Luanda, que las mujeres manifestaron su insatisfacción por su limitada participación en los varios procesos de negociación de la paz en Angola. Por otro lado, Ayuda Popular de Noruega, en el ámbito de sus objetivos, organizaba varios encuentros con mujeres. En esos encuentros, casi sin excepción, la primera media hora estaba dedicada a hablar de sentimientos. Desde situaciones de familiares que habían desaparecido durante años y que fueron localizados, a vecinas que habían encontrado a sus hijos, nietos, hermanos, maridos e incluso la celebración de varios rituales para dar la bienvenida a la nueva era. Fueron estas dos situaciones las que inspiraron a Ayuda Popular de Noruega (APN) a facilitar la recogida de información para la publicación del libro.

Al principio, APN buscó la ayuda de varias personas para escribir este libro, pero como la organización tiene en Angola un programa para promover la participación de la mujer en la vida pública y política se decidió que las propias mujeres, involucradas en el programa, podrían ser las Autoras. Así, se inició la tarea de recoger las historias, de buscar en la memoria de muchas mujeres quienes, de otra manera, quizás nunca habrían tenido la oportunidad de contar sus vivencias.

Se empezó con la creación de un equipo multidisciplinar compuesto por 18 personas. Entre los miembros del equipo había actrices, artistas plásticas,

escritoras, periodistas, profesoras, mujeres políticas, activistas de los derechos de las mujeres y mujeres empresarias. Además, tres nacionalidades diferentes se volcaron en esta iniciativa, específicamente, gente de Angola, de Mozambique y de Noruega.

La producción del libro empezó con la realización de un taller de iniciación artística, en el centro experimental del café, en Gabela, provincia de Kwanza Sul, en Octubre de 2007. En este encuentro recuperamos las niñas que llevamos dentro, jugamos, pintamos, bailamos y aprendimos técnicas de observación y de escucha. Fue aquí donde decidimos cómo hacer el libro y qué incluir en él.

Se recogieron las primeras historias y decidimos volver a reunirnos para verificar si íbamos por el buen camino; así se realizó el segundo encuentro en Kifangondo, en Luanda, en Diciembre de 2007. Aquí aprendimos a cuestionar nuestra estructura mental, a revisar nuestros valores, a identificar la imagen de mujer que queríamos traer para el libro. Fue después de este encuentro que se recogieron las primeras 80 historias.

Las historias eran buenas, con mucho peso y valor. No obstante, sentíamos que necesitábamos profundizar más, pues veíamos que nos habíamos quedado bastante en la superficie. De ahí salió el tercer encuentro en Lubango, en la provincia de Huila, en Marzo de 2008. Allí celebramos el *'Mes de Marzo, Mes de la Mujer'*, pues en Angola se celebra el 8 de Marzo durante todo el mes. En Lubango trabajamos de forma individual, con cada una de las co-autoras, y abordamos cuestiones relacionadas con la calidad de las historias y las técnicas de hacer entrevistas. El encuentro de Lubango ayudó a cambiar significativamente la calidad de las historias. A partir de ese proceso, se hizo difícil elegir las historias. La calidad y la cantidad habían encontrado un punto de equilibrio.

Para cerrar el proceso, el equipo volvió a reunirse en Ramiros, en Luanda, en Junio de 2008, dónde hizo un análisis crítico de todas las historias, definimos la estructura, el título del libro e hicimos los últimos retoques a la ilustración del mismo.

Fueron las propias autoras quienes hicieron las ilustraciones, usando diferentes técnicas de comunicación a través de la imagen. Con este trabajo identificamos la ilustración para la portada del libro. Se eligió el baobab por su significado y peso en la mitología Africana, en la cuál es considerado el árbol de la fertilidad. Especialmente el baobab agrupa más de un árbol, el baobab Hembra. La portada simboliza la solidariedad y la unión entre las mujeres, así como la fuerza de sus acciones colectivas.

En el proceso de la recogida, a medida que las autoras escuchaban las historias, les preocupaba el hecho de que las mujeres siempre hablaban primero de la guerra. Al principio pensábamos que eso era un problema ya que nosotras queríamos escribir sobre la paz. Nos preguntábamos si estábamos haciendo las preguntas correctas durante las entrevistas. Pero, luego nos percatamos de que la actitud de estas mujeres no era diferente de la de aquellas que participaban en los encuentros organizados por APN. Estas mujeres, independientemente de quienes fueran, también querían hablar sobre el dolor que llevaban en su alma, sobre la alegría del reencuentro, sobre un futuro más sonriente donde la dignidad humana es vista como un motor de transformación para una sociedad más justa. Donde la igualdad entre hombres y mujeres sea un hecho. Estas mujeres necesitaban hablar de las guerras para que pudieran dar sentido a la paz.1

También tenemos que considerar que, en la comunicación oral, presentar y aclarar el contexto es tan importante como la historia en sí. Hablar de la guerra, se volvía de este modo importante para comprender la grandeza de la paz. Todas las personas que estuvimos involucradas en la recogida de las historias, en su proceso, su traducción y en la ilustración, hemos aprendido mucho. Los viajes interprovinciales, es decir, de un lugar para el otro, han sido una escuela sobre cómo las personas vivieron el pasado colonial, la independencia y las sucesivas guerras.

En Heroínas sin nombre – escuchamos las voces de las mujeres de Huila, de Bié, de Malanje, de Kwanza Sul, de Luanda y de Benguela. Esperamos que muchas mujeres se reconozcan en estas historias, que muchas personas

encuentren en ellas las experiencias de sus compañeras de trabajo, de sus abuelas, madres, hermanas, primas e hijas.

"Las heroínas sin nombre" es un homenaje a todas las mujeres angoleñas que perecieron en las guerras de Angola y a aquellas, que no obstante el sufrimiento del cuál fueron víctimas, siguen sonriendo en una Angola de paz, con la esperanza de que su sufrimiento traiga una vida más digna para las nuevas generaciones.

"Heroínas sin Nombre", es también, un modesto gesto de agradecimiento a todas las personas que conocimos en nuestro trabajo y en la recogida de estos testimonios, y que nos ayudaron a comprender la lucha del día a día, las alegrías de sol a sol y los disgustos de noche a noche.

"Heroínas sin Nombre" es, en última instancia, una tentativa de las mujeres Angoleñas de no permanecer en el silencio, de compartir un sufrimiento que ojalá algún día sirva para cimentar el momento de paz en el cuál vivimos ahora.

Con "Heroínas sin Nombre", se pretende contribuir para preservar el papel de todas las mujeres angoleñas, como heroínas de la paz.

En África, ya tenemos casos de estudios suficientes para saber que la paz es un bien precioso, es una fuerza motriz para respetar y aprender a ponernos en el lugar de la otra persona y, es sobre todo una forma de respetar los derechos, las diferencias y la diversidad siempre presentes cuando se quiebra el momento de paz y cuando se trabaja para su consolidación y preservación.

Animamos a todas y a todos los lectores a zambullirse en la lectura de este libro con el corazón abierto y con la predisposición de escuchar el valor de las mujeres que dieron su testimonio para que esta obra se convirtiera en una realidad.

Helena Zefanias Lowe (APN)

THENDO MUMBULE MU KIXIBO OBILUKA DIKOMA

Cuide del cocotero y al alba se hará palmera

Los niños serán los hombres y mujeres del mañana siempre y cuando sean bien tratados.

In" colección de proverbios y cuentos" de Serafín Quintino

CANTAR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN DESDE CABINDA A CUNENE

Los tiempos de guerra fueron muy penosos. Me separé de mis hijos y de mi familia durante años. Casi muero de nostalgia, de depresión causada por la ansiedad y la distancia.

Yo hacía viajes de Luanda a Lunda. Pero un día fui raptada y llevada al bosque, y de allí a varios puntos del país. Mi vida cambió: de mujer de negocios a guerrillera. En ese tiempo, comprendí lo valiosa que es la mujer en tiempos de guerra porque ella no pierde el sentimiento humanitario.

Nuestro trabajo como guerrilleras, incluía también los cuidados a niños y heridos, producíamos los alimentos, buscábamos agua y cuidábamos del bienestar de la comunidad. En nuestros desplazamientos hacia los campos de cultivo y búsqueda de agua o leña, también hacíamos el trabajo de reconocimiento. Conseguíamos descubrir los movimientos de las tropas de un bando u otro y allí en aquel momento llegaba nuestra venganza. Cuando

nuestros superiores nos preguntaban: "¿no han visto soldados enemigos por aquí?" entonces, despistábamos el albo dándoles información falsa. Decíamos que fueron por allí (mientras que fueron por allá), asumíamos el riesgo de ser castigadas si nos pillaban. A nosotras las mujeres nos interesaba evitar más muertes de la población, incluso de los mismos soldados.

Estábamos cansadas de guerra. El sufrimiento que vivíamos nos volvió hermanas de una misma familia. En el bosque la vida era dura. Sentíamos mucho odio y angustia por vivir en aquellas condiciones tan infrahumanas.

La guerra me robó una familia y me dio otra. En la selva me enamoré de otro hombre, que me dio un hijo. Yo sufría al recordar los otros hijos que había dejado al otro lado porque no sabía si estaban vivos o muertos. A causa de ese dolor, yo cantaba bajito y el dolor desaparecía y por un momento me sentía bien.

Cantaba canciones que me inventaba y otras que había escuchado en mi infancia y no me daba cuenta de que las personas se fijaban en mí y que también les gustaba oírme cantar. Comenzaron a pedirme:" ¡canta, canta!" En ese ambiente descubrí el poder que tenía mi voz. Me hice cantante por las circunstancias. Puedo hasta decir que fue la guerra que me hizo cantante. Cantar es bueno. Creo que fue el canto lo que me hizo resistir.

Por las noches hacíamos una hoguera bajo la luz de la luna. Nos reuníamos mucha gente para el *sarao* cultural. Unos contaban cuentos, otros recitaban poemas. Después todos empezábamos a bailar y de esta manera expulsábamos los fantasmas nacidos de la tierra y la pólvora. Los niños se divertían de verdad y vivíamos fugaces momentos de paz.

En tiempos de guerra nosotras las mujeres fuimos muy importantes, los hombres reconocían nuestro valor. Por ese motivo nos entrenaron, nos dieron el uniforme, el arma y nos llevaron al frente de combate. En esos momentos, nadie veía que éramos mujeres. Lo triste es que ese esfuerzo no haya sido reconocido en este momento de paz.

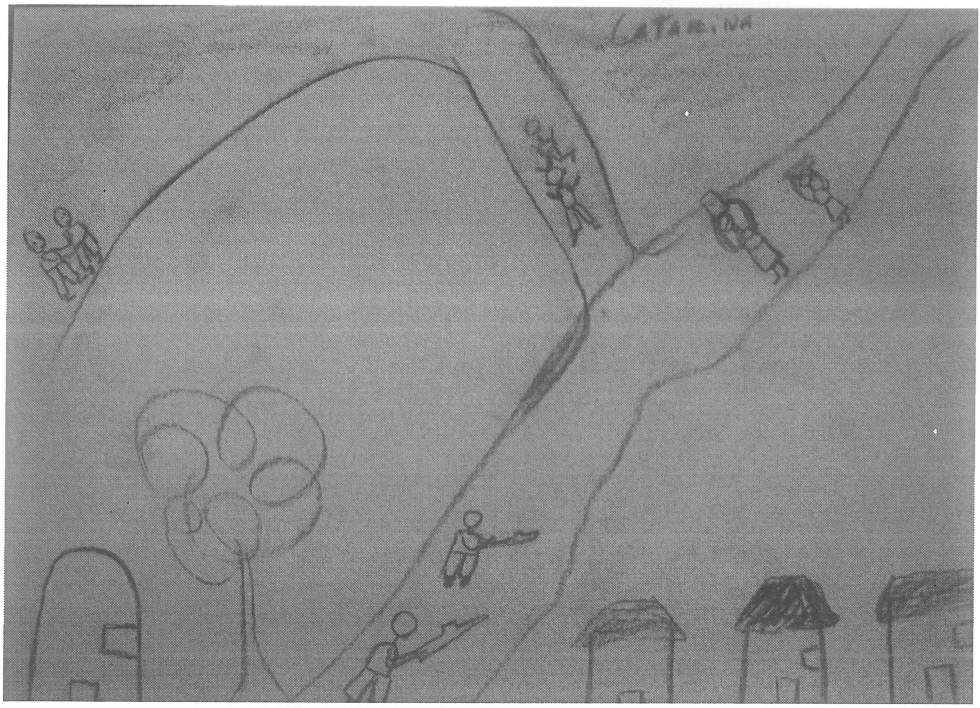
Muchas veces los que mandan, se aprovechan de nuestros méritos para destacar a otros hombres. Ahora que la guerra ha terminado los hombres nos

envían al silencio de nuestras cocinas. Si en la guerra nosotras demostramos nuestra valentía, ¿por qué hoy dificultan nuestra integración tanto en la política como en el resto de áreas de la vida pública?
Hay muchas cantantes con talento viviendo en el anonimato, como yo, que esperan mejores oportunidades, patrocinios para poder cantar el mensaje de paz, desde Cabinda al Cunene.

Soñaba que si llegaba la paz tendría más oportunidades, una mejor formación musical, mejores escenarios y mayor audiencia. En Angola, las mujeres tienen que estar más unidas, han de ser más solidarias para combatir la discriminación, defender mejor sus derechos y luchar para lograr cambios. Las mujeres no pueden ser excluidas de las oportunidades que la paz ofrece. Queremos disfrutar de una mejor educación, formación e información, para servir mejor a la familia y a la nación.

A.M.S

LA ÚNICA COSA BUENA ES LA PAZ.



Uf, uf, uf! Chicas, no me hagáis recordar, no me hagáis recordar cosas malas que atraen a los malos espíritus. ¿Guerra? La guerra no vale nada. No me gusta ni oír hablar de ello. Yo aquí donde estoy he visto muchas guerras: la guerra de *kwata-kwata*, de cuando los *cipayos* cogían a los negros para trabajar en las plantaciones de algodón de los colonos, para hacer carreteras, para emplearlos como sirvientes o cocineros y a las mujeres para servir a los blancos o para ser su mujer sólo en la cama.

La carretera asfaltada que vosotras conocéis que conecta Porto Amboim y Ngunza (Kwanza Sul, Sumbe) fue construida con el trabajo forzado de las mujeres. En las fincas de café en Gabela, las piedras de la vía del tren fueron hechas por la mano de obra barata de las mujeres, ellas cargaban, cocinaban, hacían la colada, todo ello a cambio de *fuba tulha-munguluta* (harina de maíz

seca sin procesar, molida muchas veces con su "*sapupu*"), y pescado desecado que olía a *nguano* (pescado jurel salado y desecado, no comerciable por su avanzado estado de putrefacción que olía muy mal) y sardinas que también olían a *nguano*. Nuestro sufrimiento viene de largo.

Llegó la guerra de las langostas, el maíz en media hora desapareció como soldado sin uniforme. Las langostas se lo comían todo, absolutamente todo... hasta garbanzos.
Con la escasez de maíz para hacer harina, las mujeres tenían que hacer harina con *múcua* (semillas de fruto del baobab) y coger la fruta del baobab no era fácil. Los hombres allí presentes se limitaban a mirar, en vez de ayudar, esperaban la hora exacta para comer.

Después, en la guerra de 1961, los hombres tenían que esconderse debajo de las faldas de las mujeres, los *asimilados* vestían faldas, para pasar por mujeres y que no los mataran los colonos y *cipayos*. Mi marido el Sr. Andonho, que era maquinista de tren, traía hombres de Amboim para M´binguela en el vagón de leña del tren. Yo llevaba telas para vestirlos y hacerlos pasar por mujeres, hasta el mismo señor Andonho, mi marido, escapó vivo gracias a mis faldas.

¡Oh chicas!, a mí no me gusta recordar la guerra del 61. Murió mucha gente de mi familia y amigos. Mis ojos vivieron más la guerra del 1975.
Entonces, mi casa en Porto Amboim se llenó de hijos, nietos, sobrinos y más familia.
En aquel entonces, esos soldados que venían de tierras lejanas habían cogido todos los cerdos de la zona para su comida. Se madrugaba para buscar el pan, colas interminables. Pero de repente, apareció un milagro, el mar de Porto Amboin empezó a vomitar pez-espada. Mucho pez-espada... Todo el mundo comía pez-espada: a la plancha, cocido, frito, en caldo, de todas las maneras.

Porto Amboin se llenó de gente que venía de todas los lugares, de Lubango, Benguela, Lobito, Huambo. La ciudad se alborotó. La guerra no llego hasta aquí, a veces escuchaba disparos del ejército, pero no había muertos.
En el interior, el ejército intentaba avanzar hacia la ciudad. Allí había muchos muertos y las personas huían a los bosques.

Otros hijos míos que eran soldados murieron en Bié, otros en Kwando Kubango. La población de Porto Amboin resistió estoicamente, hasta los niños. Una vez, los niños llevaban en su canoa a unos soldados que venían de tierras lejanas. Cuando llegaron a mitad del río, los niños volcaron la canoa, los soldados con sus armas y municiones se ahogaron. No se podía beber agua del grifo porque el pelo de esos soldados ahogados salía por las cañerías.

La paz llegó con sosiego. Yo ya estoy vieja, aquí en Luanda, junto a mis hijos que no han muerto. Hasta he aprendido a leer, ahora, con la alfabetización. Yo os lo recomiendo a vosotros que estáis creciendo, tenéis que estudiar y trabajar, no permitáis que vengan otras guerras. La paz es lo único bueno. La única cosa buena, es la paz.

M.M.80 años

QUIERO QUE MIS MANOS TAMBIÉN AYUDEN A CONSTRUIR ANGOLA

Yo todavía no se explicar bien si la paz existe o no. ¿Por qué? Porque yo, que trabajo por turnos, muchas veces cuando salgo de madrugada, me encuentro con situaciones poco agradables. Asaltos, robos de dinero, de teléfonos, en fin...me encuentro con este tipo de guerra. Hay falta de seguridad en mi barrio, allí en el desguace. La situación es tan seria que a veces me pregunto: "¿esto es paz?" Sufrir para comer, sufrir para trabajar, sufrir hasta para descansar. Los enfermos no pueden estar en un hospital sucio. Venir a limpiar sin transporte, es muy difícil. Es mucho sufrimiento. Si esto es paz, entonces no entiendo por qué la guerra de las armas se acabó y las otras guerras siguen. Es necesario invertir la situación y acabar con los ladrones.

También es muy difícil encontrar trabajo. En una casa con muchas personas, a veces, sólo es la mujer quien trabaja, como es mi caso, porque los hombres también tienen pocos estudios, lo que para mí es otra guerra.

Me gustaría que hubiese un bus para recoger a los trabajadores, principalmente a los de la noche que terminan su turno de madrugada. Con la paz, me gustaría también poder estudiar. Si yo estudiase hasta podría llegar a ser enfermera. Mi compañera Ema, empezó sus estudios en la alfabetización y hoy ya sabe "*dar pica*" (poner una inyección), ya es enfermera, pero antes también trabajaba en la limpieza. El futuro se construye con las manos. Quiero que mis manos también ayuden a construir Angola.

J. 25 años de edad

ESTOY EN PAZ CONMIGO MISMA

La paz es un bien supremo que se debe sostener, para que no se escape. En 1975, la paz llegó por poco tiempo y después se fue, pero gracias a Dios volvió. Hasta puede que haya paz en nuestro país y en todos los lugares, pero seguirá habiendo guerra dentro de la gente.

Mi mayor guerra fue por la realización de mi sueño: yo sólo quería aprender a leer y a escribir. La tradición me negó esa oportunidad por ser mujer.
El régimen colonial me lo negó por ser negra. Mi madre luchó a su manera para ayudarme y por eso empecé la vida de criada muy temprano, con promesas de poder ir a la escuela a cambio de servicios. Fui de jefe en jefe, en un proceso que lleva 15 años. No pude vencer esa guerra, la perdí.
Me pongo muy triste cuando veo a la gente joven desperdiciando las oportunidades que tienen de estudiar y preparase, ahora que tenemos paz. Ellos no se imaginan el sufrimiento del pueblo angoleño para conseguir la libertad.

Mi madre era lavandera de un funcionario de la administración y decidió buscar a alguien a quien yo pudiera servir a cambio de estudios. Negoció las condiciones con la esposa de ese funcionario y me ofreció como criada. La jefa era tan mala y tan irresponsable que me dejaba al cuidado de la niña recién nacida cuando yo apenas tenía 7 años. No lo soporté. Me fui a los 9 años sin aprender una sola letra. De nuevo mi madre me buscó otra jefa con nuevas promesas. Me quedé con esa familia en Porto Amboim y después en Quilenda, donde fui maltratada durante 15 años. Cuidaba el campo, ahuyentaba a los pájaros después de la siembra pero no me dejaban aprender ni una sola letra.

Mi jefa daba falsas noticias a mi madre, le decía que yo estudiaba bien, que estaba gordita y era muy inteligente. Ella me mantenía como prisionera y no me dejaba ver a nadie. El día que le pedí ir a ver a mis padres ella dijo: ¿Ya te sientes una mujer, quieres ir a emparejarte? Un día, le pedí al cartero que me llevase de vuelta a casa de mi madre. Fue entonces cuando vino mi tío a liberarme. Salí de la casa pero no pude escaparme. El sol era tan fuerte y el suelo tan caliente, que yo iba descalza y no pude caminar más. Intentamos continuar un poco más, cuando escuchamos el ruido del tractor que nos

perseguía. Me escondí entre los matorrales. Le preguntaron a mi tío si me había visto y el contesto que no. Cuando le apuntaron con un arma, me acordé del hombre que habían matado la semana pasada, acusándolo de ser un ladrón de cerdos, para después enterrarlo ahí mismo, en la granja, sin dar ninguna información a la familia. Me invadió el pánico, salí de los matorrales y me entregué.

Más adelante aprendí a coser y me convertí en una conocida costurera de mi barrio, incluso sin saber leer. Me casé con un hombre blanco, que me abandonó por el racismo y me dejó con una hija mulata. Volví a casarme con un negro y tuve cuatro hijos más. Este matrimonio también acabó, porque ese marido decidió cambiarme por su prima.
Viví los terrores de la guerra de 1961. Los colonos cortaron dos dedos de la mano y dos dedos del pie al marido de la *tita Chica* y se quedaron con todas sus fincas. Yo, como mujer de blanco, no sufrí directamente. Afortunadamente, en 1975 llegó la paz. Vi a muchos colonos abandonar lo que nos habían arrancado por la fuerza y huyendo de su propia conciencia.
Finalmente, aprendí a leer y a escribir a los 40 años. Fui funcionaria del estado y hoy estoy jubilada. Luché mucho por sobrevivir y educar sola a cinco hijos, intentando transmitir los valores aprendidos en la escuela de la vida: "*tunga né* (hay que vivir algo para saberlo)." "*Jikula a messu*" (abrir el ojo, estar atento). Enseñé el valor del perdón y también perdoné, siguiendo la lección de la Biblia que dice: "orad y vigilad".
A pesar de tener una casa sin padre, con mis garras, mis hijos se convirtieron en personas fuertes. Se hicieron ingenieros, doctores, funcionarios de alto cargo. Hoy día, los padres sienten muchos remordimientos por no haber participado en la educación de los hijos.

Fui despreciada por dos maridos, pero no perdí la esperanza, busqué la fe en Dios y me erguí con más fuerza. Nunca desistí de luchar, perdí unas batallas pero gané otras. Descubrí que la mujer tiene capacidad para gestionar su propia vida y hasta la de su país. Dios dice: "mi pueblo perece por falta de conocimiento".
Si a todas a las mujeres se les ofreciera una oportunidad de aprender, ¡qué grande sería la nación angoleña!

Por experiencia, también aprendí que la mujer es fuerte como el ébano o el

hierro, resistente a todo, a la violencia, al sufrimiento. Hasta siendo discriminada por las creencias y por las tradiciones ella hace sobrevivir generaciones, porque es fuerte como el diamante. Mujer es petróleo en crudo. Refinada, tiene muchos derivados. Mujer es un libro cerrado, una enciclopedia que, abriéndose, revela mundos maravillosos. Mujer es sabiduría. Construye la vida con la práctica: la teoría viene después.
Yo digo y repito: nosotras las mujeres podemos transformar nuestro mundo hasta cuando nos abandona el marido. Nosotras las mujeres somos fuerza, poder. Basta creer. Nosotras somos. Nosotras podemos.

M.65 años, 5 hijos

PAZ ES TENER UN TRABAJO SEGURO PARA ALIMENTAR A LOS HIJOS

Yo soy J. y vivo aquí hace unos años, mi marido es antiguo combatiente. Cuando vinimos a vivir aquí yo desarrollaba otra actividad; tanto yo como las otras mujeres de aquí trabajábamos en el campo.

Yo soy M. Vendía en el mercado; aquí en este lugar había poca gente trabajando. Pero ahora somos muchas, llegamos a ser más de 30 personas. Muchas mujeres se quedaron sin sus campos de cultivo. Allí, en aquella parcela enorme, era donde cultivábamos y ahora estamos sin tierras.

Yo soy R.M y tengo 65 años. Para contribuir en el sustento de la casa vine como las demás a ocupar este lugar en la saladura de pescado. Trabajamos en esta actividad de salar el pescado desde hace casi 5 años. Colocamos el pescado en unas bañeras de agua salada de uno a dos días y después lo ponemos a secar. Cuando hay mucho pescado, pagamos a los niños para que

nos ayuden a secarlo y a colgarlo. De esta manera ellos también ganan algo y no van por ahí pidiendo en las calles. Lo que mejor vendemos son la sardina, la sabaleta y el jurel. Esta época de Marzo es la mejor porque tenemos poco pescado y el precio es alto. De Junio a Diciembre la pesca aumenta y el precio baja.

Los compradores vienen de muy lejos; Huambo, Bié, Malanje etc. Cuando hay pescado en abundancia, compramos dos veces al día: por la mañana y al atardecer. Empezamos a trabajar a las 6 de la mañana y terminamos sólo cuando ya no quedan compradores y cuando no tenemos más pescado para destripar y salar. No tenemos mucho lucro, pero da para ayudar al marido en casa. Las solteras y viudas sólo alcanzan a satisfacer las necesidades básicas de la familia: comprar alimentos, ropa. Las jóvenes hasta consiguen ayudar a sus padres en la construcción de sus casas y en la compra de sus propios libros escolares.

El gran miedo que tenemos es que se nos eche de este lugar. Han traído un contenedor y se dice por ahí que el dueño del terreno va a comenzar con las obras y nosotras no sabemos adónde ir. No podemos llevar la saladura y las tarimas para casa, es muy complicado: vivimos lejos, el pescado pesa. Si pagamos a los pescadores para transportar el pescado, nos quedaremos sin beneficio y podemos llegar a tener pérdidas. Trabajar sólo por trabajar, no vale la pena, el trabajo tiene que darnos algo, aunque sea un poquito, ya esta bien. En este negocio no se pretende tener grandes beneficios, sólo lo suficiente para que no se nos apaguen el fuego y las ollas.

La paz llegó, ya nadie muere, pero nosotras todavía no tenemos la paz del día a día. Paz significa tener trabajo estable para alimentar a los hijos. No tener que estar hoy aquí y mañana allí, siempre pensando que te van a echar por que cada lugar tiene su dueño. Paz para nosotras es que las mujeres también sean las dueñas.

Mujeres de la saladura del pescado

NUESTRO MAYOR ENEMIGO ES LA TEMPESTAD EN ALTA MAR

Soy natural de Luanda. Soy pescadora, aprendí a pescar con mi marido. Hasta soy muy buena pescadora. ¡Esto de que las mujeres no pueden ir al mar es falso! ¡La pesca es buena, es rentable! Yo hago la pesca de hilo, mientras él pesca en alta mar con redes. Nuestra barca es a remo. Normalmente él pasa la noche en el mar, sale por la tarde y vuelve por la mañana del día siguiente. A causa de los niños, pocas veces voy a pescar, opté por el negocio de vender el pescado.

Le compro el pescado a mi marido, lo destripo y lo seco. Después espero a que vengan los clientes y compren el pescado en la puerta de mi casa. No me gusta llevar el pescado al mercado, aunque lo haga de tanto en cuanto. El negocio en el mercado no es bueno y tiene pocas ganancias, hasta me crea pérdidas. Mis clientas en el mercado saben que yo vivo en Mussulo y tengo que regresar a

casa antes de que se haga de noche. No me compran el producto por la mañana. Ellas esperan al atardecer para pagarme un precio más bajo, saben que estoy preocupada porque he de regresar a casa y no me conviene volver a Mussulo con el producto y me veo obligada a sacármelo de encima. Ellas esperan ese momento y dictan los precios a mi perjuicio.

El marido trae el pescado del mar y me lo vende. Yo lo compro para revenderlo. Con las ganancias que tengo compro la comida y todo para la subsistencia de la familia. Compro también material escolar, libros, el uniforme y ropa para todos. Él dice que su misión sólo es la de traer el pescado del mar para vendérmelo y nada más. Después de eso se olvida de toda la responsabilidad familiar. No sé lo que hace con su dinero. Yo soy la que se encarga de los problemas financieros, el cuidado de la casa y de los niños. Él solamente da el pescado para la familia el día y hora que llega del mar. Los siguientes días que no ha salido a faenar, sólo comemos el pescado que yo le he comprado. Cuando trae mucho pescado se lo regala a su hermana y a su madre para que puedan subsistir y lo vende a otras pescaderas que muchas veces lo compran fiado.

En esta isla siempre hubo mucha paz. Aquí la guerra no llegó, este lugar es pacifico. Pero tenemos nuestras guerras. Siendo pescadora conozco los peligros del mar. La lluvia, el viento, las tormentas, son nuestros mayores enemigos. Siempre que mi marido sale a la mar me quedo con el corazón en un puño. Cuando llueve, el espíritu sale, no puedo dormir, me pongo a rezar para que él vuelva a casa con o sin pescado. Nuestro mayor enemigo es la tormenta en alta mar.

Los habitantes de esta isla no dan mucha importancia a los estudios. Los niños huyen del colegio para ir jugar a la playa, bañarse y pescar. Los padres se muestran indiferentes, no les reprochan nada, como si la educación no tuviese importancia.
Las niñas estudian menos si cabe, yo obligo a mis hijos a estudiar, porque no quiero que sean analfabetos como nosotros. Pero la escuela está lejos y me gustaría que se construyera una escuela aquí, en el barrio de Mococo, para que niños, jóvenes y adultos pudieran estudiar.

Aquí los jóvenes no tienen muchas oportunidades, quitando la pesca sólo les

queda "*a casa que toca*", (un bar musical) para que se diviertan el fin de semana. Pero es muy peligroso porque después de emborracharse se pelean y muchas veces se cortan con los cascos de las botellas. Ahora, con la construcción de casas, algunos, durante la semana, están ocupados con las obras, aunque les sigue sobrando mucho tiempo que podrían utilizarlo para estudiar.

Se tuviéramos energía eléctrica, nos ayudaría en nuestro trabajo. Podríamos limpiar el pescado de día y de noche después de llegar del mar. Tenemos un generador que muchas veces esta sin combustible. Aquí todo está muy lejos: las tiendas, el mercado, etc. Por eso pocas veces comemos pan ya que la mayor parte de los productos se compran al otro lado de Mussulo, adonde sólo se llega cruzando en barco.

Es muy bueno vivir en esta isla sin problemas y ruido de coches. Los niños viven en paz, sin peligro de accidentes. Podría hasta decir que vivo en el paraíso pero mi marido me quita la paz. A pesar del trabajo que hago, él me sigue diciendo que yo no hago nada, que él es el único que trabaja, sólo porque trae el pescado del mar, que además me vende y gasta todo su dinero por ahí en cosas que nadie sabe. ¿Qué puedo hacer? Él me enfurece. Si no encuentra la comida hecha, el baño listo al llegar del mar es "*é maca*" (un problema). Muchas veces me pega. Es un desagradecido. Parece que el valor de las mujeres consiste sólo en tener hijos. A pesar de todo eso nos esforzamos para ser felices. Hay días que él es buen marido. Sólo a veces.

L.23 años

LA TIERRA ESTÁ EN PAZ, PERO YO NO ESTOY EN PAZ

En 1961, yo todavía era una niña cuando mi madre y mi padre se fueron al bosque huyendo de los soldados *tuga* (soldados portugueses), yo me quedé con mi abuela y mi abuelo. Pocos años más tarde, mi abuelo murió. El sufrió mucho por mí, porque los soldados portugueses decían que yo era hija de *turras* (terroristas) y le creían cómplice. Le pegaban mucho, le obligaban a hacer trabajos forzados en los campos, muy temprano tenía que coger las azadas para ir a trabajar. Después de morir mi abuelo, me quedé desamparada, trabajaba en casa de personas que me llamaban a veces para hacer la colada o cuidar a los niños y bebés, allí comía. Hasta puedo decir que eran personas de buena fe, me sacaban de la calle, y durante algún tiempo tuve donde comer. Hasta que mi padre murió en las montañas. Entonces, mi madre y mi madrastra volvieron a Kuando Kubango. En la guerra de 1975, mi madre regresó al bosque y la mataron. Ella fue una gran guerrillera, por eso digo que por la misma causa yo he de morir. Fui del movimiento de la juventud, ahora soy del movimiento de la mujer: donde murió mi madre yo también he de morir.

Cuando me quedé embarazada de mi primer hijo, mi madrastra le habló a mi marido de llevarme donde estaba él, que era socorrista en el ejército. Estuvimos en Kuxi, Zamba Katuca, Matala, Ferchiel Cunene, etc. Caminamos mucho, fuimos hasta Namibia. Cuando él empezó a sufrir del pecho nos vinimos para Luanda donde acabó falleciendo.

El gran problema es que nos quedamos sin documentos y ahora sólo cobramos 5.000.00 KZ. Es muy poco para 3 hijos, pero como estamos en las viviendas de los antiguos combatientes, creo que un día los documentos aparecerán y la vida mejorará. Las casas no tienen techo, las pocas chapas que hay, están agujereadas. En tiempos de lluvia es un problema, necesitamos más dinero y solucionar lo de los papeles. Es necesario alguien que nos ayude pero si encontramos esa persona querrá "*gasosa*" (soborno). Eso lo complica más.
La paz llegó para todos, tengo fe en que un día nos escucharán y tendremos nuestros documentos.

L.30 años

MUCHAS GRACIAS A LA PAZ

Yo soy B.M, natural de Moxico. Yo sólo estoy contando, yo B.M, como me parió mi madre. Cuando entro en la guerra yo soy joven. Ahora entro en la guerra con el material que tenía en Zambia. En Zambia yo también cojo el arma. Llevo las cosas del material de Zambia para Moxico, Zambia para Kakonda, Zambia para Kukamba, Zambia para Kuandu kubangu, Zambia para no sé dónde y más allí… Cunene.

Ahora yo estoy hablando, yo B.M. estoy hablando aquí, estoy muy contenta, muchas gracias, habéis venido a mi casa para hablar comigo. Yo ya estoy con cabello blanco.
Como no hay más guerra en el bosque yo vengo aquí. Yo, B. M, hice guerra en las montañas contra los portugueses; en el bosque no hay agua, las personas

tienen hambre, sólo hay salvado para comer. ¿Qué es cambiar de ropa? ¿¡Usted tiene ropa en el bosque?! Allí sólo hay sufrimiento.

Hoy yo ,B.M ,estoy contando la verdad. Muchas gracias a la paz. La gente somos antiguos combatientes, la gente hizo guerra contra los portugueses. Tú, mujer, ir sola al bosque, luchar contra los portugueses, nadie me lo pidió. Tú sólo quieres acabar la venganza de los portugueses contra nuestra tierra.

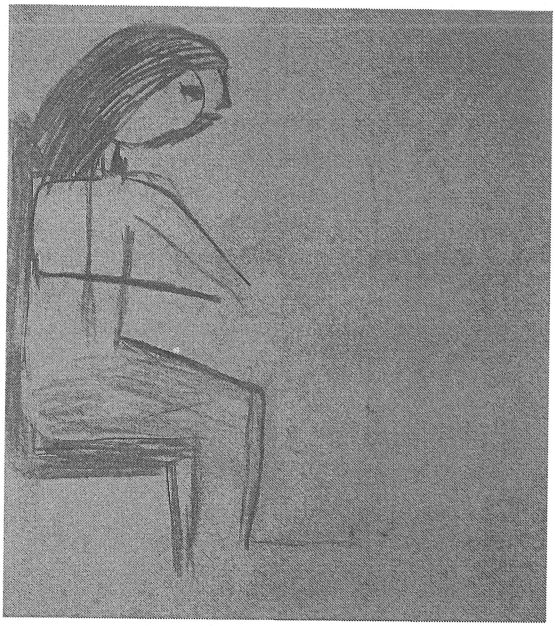
Mujeres combatiendo en el bosque, nosotras éramos muchas. La mujer luchó al lado del hombre. Cuando los portugueses se enfadaban, los hombres huían, te abandonaban y tenías que defenderte, con tu arma, con hijos en la espalda y otros cogidos al pantalón de tu uniforme.

¿Ahora el marido te quiere pegar? ¡Te quiere mandar como si fuera tu madre que te parió o tu dueño que te compró! Yo ,B.M, voy a decir la verdad. Esta paz llegó también para las mujeres. Nosotras luchamos, hasta hacer huir a los portugueses, luchamos hasta terminar la guerra, por eso yo voy a cantar... (Canta). Yo vestía el uniforme, las otras también. Era nuestra ropa. Allí usted se olvida que es mujer.

Cuando llegó 1975 salí del bosque. Fui al Saurimo a brodar (bordar). ¿Esperar a un hombre para darte el lugar?¿Pruque? (¿Por qué?) Si en el bosque a veces huían, con arma, con niños, con la población... No es preciso tener miedo de nada. Ahora mismo estoy combatiendo la vida. Todo es luchar, pero no es como en la guerra. Ahora es más difícil. ¿Si yo fuese joven? Ah, allí me presentaría a las elecciones. Vendrían otras mujeres para votarme a mí. Elecciones son nuestro frente de lucha, para que la mujer gane y esté bien. Tenemos que participar. Pruisso (por eso) sólo canto, yo, B.M, como me parió mi madre.

B.M 60 años

¿AHORA CON LA PAZ CÓMO QUEDAMOS?



Yo nací aquí mismo, mi padre, mi madre son también de aquí, siempre viví aquí. Parí a todos mis hijos aquí mismo, en Mussulo. Nosotras vivimos de la pesca.
Antiguamente, los blancos tenían canoas, los negros iban a alta mar a pescar y nosotras las mujeres nos quedábamos aquí esperándoles. Cuando ellos llegaban, éramos nosotras las que limpiábamos el pescado: destripar, salar, secar y prepararlo era lo nuestro. Empecé en este trabajo de niña, ayudaba a mi madre. Así era en la isla. Mi padre se iba a la pesca y cuando volvía con el pescado, los blancos pagaban a los pescadores y las mujeres se ocupaban del pescado, después los blancos lo revendían fuera de la isla.

Yo no estudié, os digo la verdad, aquí en la isla las personas preferían ir a la playa y pescar. Cuando se mira toda esta belleza, una sólo tiene ganas de vivir. Yo, con mis amigas y con los blancos. Hasta mi primer marido fue blanco con quien tuve un hijo que murió. Guapa como era, todos los hombres

que venían a la isla me deseaban. Me regalaban vino. Mi segundo marido también fue blanco, con él tuve una hija. Ella ahora esta viejecita ya con sus 65 años y también era bonita, a los blancos les gustaba, también le regalaban dinero para comprarse vestidos bonitos. Ella también bebía y bailaba.
A mí me gustaba mucho bailar, la escuela no era cosa para mí. Organizaba bonitas fiestas de carnaval. Más tarde, conocí a un marido angoleño y con él tuve cuatro hijos, murió uno y quedaron tres.

Las personas sabemos que las cosas cambiarán y que el colegio es muy importante. Nacimos aquí, crecimos aquí, no nos han dado ni un puesto médico y no construirán más escuelas. ¿Cómo quedamos?
Yo estoy muy vieja, mi hija también. ¿Así cómo nos quedamos?

Abuela, 85 años

LA PAZ ME DEVOLVIÓ LA FAMILIA Y EL HOGAR QUE HABÍA PERDIDO

A los tres años vi cómo me separaban de mi padre y de mi madre. Ocurrió en una noche que nuestros padres habían ido a un entierro. Nos raptaron a mí, a mis tres hermanos y a mis dos tías. Recuerdo las largas marchas por el bosque, sin agua ni comida. Recuerdo también que durante las marchas mi hermano pequeño lloraba mucho y eso molestaba a los militares.

Después de algún tiempo nos enviaron a un internado donde crecimos hasta los 14 años, estudiábamos y rezábamos. Tuve la oportunidad de estudiar hasta la octava clase. En 1998, cuando los soldados del gobierno conquistaron el Andulo y Bailundo nos fuimos a los bosques de Moxico. Allí sufrimos mucho a causa de la guerra, hambre y sed, el terreno era muy desértico murió mucha gente...

Después llegaron los acuerdos de paz. Volví a mi casa pero ya no encontré a mis padres vivos. Sólo guardo una vaga expresión de sus rostros en mi mente. No llegué a tiempo de conocerles...Me gustaría tanto conocerles, estar con ellos un instante, para contarles el sufrimiento que pasamos. Nuestra madre murió de angustia al habernos perdido, de esta manera nos informaron. Nuestro padre murió de accidente de tráfico en 2000. Encontré una parte de mi familia que había perdido gracias a esta paz que vivimos ahora. He vuelto a esa tranquilidad que no tenía, me estoy preparando para contribuir en la reconstrucción del país.

A pesar de todo el sufrimiento la vida sigue. Encontramos a nuestros tíos y primos que no conocíamos y reconstituimos una familia. Yo hago de todo para olvidarme del sufrimiento que pasé, las largas caminatas a pie, por las montañas, la ansiedad y la desesperación. La paz es una cosa buena. Con ella pude retomar mis estudios. Me estoy preparando para ayudar a Angola a desarrollarse.

Estoy feliz por saber que yo nunca más voy a caminar por aquellos bosques,

por destinos desconocidos, nunca más voy a escuchar estruendos de bombas ni granadas. Nunca más voy a ver gente muerta y a la deriva. Nunca más estaré lejos de mi familia. Nunca más...

H. D 26 años

RONDA

En el baile de los días
mis dedos bailarán...
En el baile de los días
mis dedos cantarán
cantarán, bailando
cantigas sombrías...

En el baile de los días
mis dedos se cansarán...

En el baile de los meses
mis ojos llorarán
En el baile de los meses
mis ojos se secarán
secarán llorando
¡Por ti, cuántas veces!

En el baile de los meses
mis ojos se cansarán...
En el baile del tiempo,
¡¿Quién no se cansó?!

¡Oh! Baile de los días
¡Oh! Baile de los meses
¡Oh! Baile del tiempo
en el tiempo volando...

Decidme, decidme,
¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?

In poemas de Alba Lara

LAS ELECCIONES SON UN PRODUCTO DE LA PAZ

En los enfrentamientos ocurridos en la región, vi a mi padre caer. Vi otros miembros de la familia ser masacrados sin poder reaccionar. De allí me vino el rencor tan grande que me llevó a alistarme voluntariamente en la vida militar a pesar de ser mujer. No comuniqué a nadie mi decisión, con el recelo de que me frenasen, impidiéndome concretar mi deseo. Era muy joven y vivía con mi madrastra.

Durante la vida militar no sufrí ninguna discriminación por parte de los hombres militares como yo, ni de mis superiores o subalternos. Me dediqué con empeño y devoción a mis tareas. Di lo mejor de mí. Gracias a mi esfuerzo y valentía demostrada, gané un cursillo de comunicación en Luanda y al finalizar me colocaron de nuevo en K. Sul. Participé en varios combates. Como militar y mujer me dediqué también a apaciguar conflictos, a proteger a los niños, jóvenes y hasta a algunos militares del bando contrario que estuvieran en dificultades o fueran prisioneros...

Nosotras las mujeres, a pesar de haber participado en la guerra para la liberación de Angola, todavía no tenemos el debido reconocimiento. Cuando la guerra existía nosotras fuimos útiles y nos trataban como iguales, pero ahora que la guerra ha terminado, difícilmente nos llaman para ejercer un cargo de dirección al lado de los hombres.

Ahora soy coordinadora del Grupo de Liderazgo Femenino (GLIF) a nivel provincial. Trabajo con las mujeres del medio rural, sensibilizándolas sobre la importancia de la participación de la mujer en el liderazgo. Sensibilizo a las campesinas, ya que son siempre olvidadas, mostrándoles que las elecciones son un producto de la paz que las mujeres deben asumir. Hasta en mis plegarias del evangelio, les digo que ellas deben de ser candidatas a los cargos de poder en todos los niveles, sin miedo, porque la misma Biblia confirma que las mujeres fueron las primeras personas en visitar el sepulcro de Cristo, y las primeras en rezar la buena nueva de que Jesús había resucitado, por eso hoy son llamadas a levantar bien alto la bandera de la paz. Con la democracia que vive en Angola las mujeres han de luchar por su espacio. Deben elegir y ser elegidas.

Siento que estoy contribuyendo a la paz en Angola. Tengo un cargo de dirección (en GLIF) que me satisface. Económicamente, todavía no he logrado el nivel deseado, tengo presente que las mujeres siempre encontramos obstáculos ante aquellos que tienen el poder. Pero Dios proveerá porque tengo fe.

M.B.45 años, 6 hijos

PAZ ES VER A LOS NIÑOS BIEN, SIN ESTA POBREZA QUE NOS CASTIGA

La guerra hizo sufrir a mucha gente, destruyó familias… En aquellos tiempos, tenías que huir de la guerra con los trastos en la cabeza, esconderte como un bicho en el monte. Por causa de la guerra, mi padre murió primero en el ejercito y después mi madre; en aquellos tiempos de huir la secuestraron para transportar cosas que ellos robaban, pero ella no lo soportó y le pegaron un tiro. Me quedé huérfana. Otra cosa que me duele es la mina que me arrebató la pierna. Pisé una mina en el patio de mi propia casa. En el barrio de Calongueri. Como antiguamente esta casa era utilizada por las fuerzas militares, creo que fueron ellos quienes enterraron la mina antipersona.

El miedo y la desesperación se apoderaron de mí, pensaba que ya no era persona, que me iba a morir, mi cabeza se llenó de malos pensamientos, de ganas de morder y matar todo lo que se movía pero gracias a los consejos de enfermeras y familiares comprendí que estaba viva…

Me gustaría que se nos ayudase un poco, porque las personas no suelen respetar ni valorar a los mutilados; me gustaría que se nos diese más espacio. Para darnos trabajo, los mutilados tendríamos que tener prioridad para no guardar esas colas en los hospitales y otros lugares, porque los hospitales se llenan, la gente tiene que ir muy temprano y esperar y, a veces, ni te atienden; hay que volver otro día, después te dan el papelito (la receta) para comprar los medicamentos, el dinero no es suficiente...Mujer mutilada, parece que pierde el nombre de mujer y sólo queda, mutilada. Todavía no he visto una mujer mutilada trabajar como profesora, diputada, directora o que sé yo...Su vida es el mercado, los campos de cultivo, buscarse la vida...

Les enseño a mis hijos los buenos modales para no robar, no coger armas ni drogas, les enseño que estudiar es bueno, trabajar honestamente aunque sólo sea para estar vendiendo en el mercado, pero de esta manera es tuyo, es limpio y así un día Dios te ayudará a vivir bien contigo mismo.

Ahora vivo en el barrio de Catete con mi esposo y mis 5 hijos. Para sacar adelante a la familia hago pequeños negocios en el mercado de Gabela y mi marido está en el paro, sólo hace chanchullos cuando surgen.

Me gustaría que un día mi hijo o mi hija vinieran a decirme, "madre, he aprobado el curso, he conseguido un buen empleo"; después, que me dijeran"ya soy jefe, estoy ayudando al país", como los grandes jefes que nosotros escuchamos en la radio. Ver a mi hijo o hija venir a visitarme en un buen coche y decirme "madre, esta casa es nueva, es para ti". Ver el país en pie, con muchos hospitales y escuelas, los niños libres de esta pobreza que nos castiga...

M.F 51 años, 5 hijos

PARTICIPO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ COMO LAVANDERA

Viví en mi pueblo hasta los 16 años, después me fui a Luanda acompañada por una tía mía. A los veinte años, conocí a mi marido, un blanco portugués, con quien tuve dos hijos, una pareja. Más adelante, en 1975 tras la independencia, se fue y se llevó consigo al niño y yo me quedé con la niña. Por entonces, regresé a mi tierra natal y nunca más supe nada de mi hijo. Me marcó para toda la vida, perdí a mi hijo y moriré sin volver a verlo.

Dos años después ingresé en la vida militar. Me fui a Huambo, Bié, Kuito Cuanavale y volví otra vez a Kwanza Sul, a causa del rapto de mis padres. A mi madre la mataron y quedaron mi padre y mis hermanos. El tiempo fue pasando y me casé de nuevo, tuve dos hijos. Cuando me quedé embarazada me invitaron a abandonar el ejército por algún tiempo, para poder dar a luz y cuidar del bebé.

Con la paz, llegó el momento de hacer todo lo que no hicimos a causa de la guerra. Yo voy aprender a leer y a escribir para poder escribir cartas a mis hijos que están en Portugal y en Luanda. No tuve la oportunidad de estudiar y desde muy pronto empecé con los trabajos domésticos y a aprender las tareas del hogar.

Participo en la construcción de la paz como lavandera. Creo que mi trabajo es importante. Cuido de la higiene personal. La gente necesita tener ropa limpia para mantener su salud y apariencias. Ningún líder del país puede representar Angola sin ropa limpia. Ninguno. Por eso, mi trabajo es importante.
A pesar de estar contenta con mi trabajo, el rendimiento no compensa.
Espero recibir la pensión militar para salir de esta miseria en la que me encuentro. Al final, los estudios hacen mucha falta.

M.I 57 años, 4 hijos

MI HIJO SE CONVIRTIÓ EN UN DELINCUENTE POR CULPA DE LA GUERRA

Yo soy casada y tengo 11 hijos, todos con el mismo hombre. Sólo me quedan ocho, un único chico y siete chicas. Soy de Lobito, mi marido es de Huambo. Entonces, me casé y me fui a vivir a Huanbo, allí él era militar. La guerra apretaba, apretaba, y mi marido me decía: "vete con los niños a quedarte con tu familia, que ya sólo son ocho", porque los demás murieron en la guerra, no sé si de hambre o como fue...no había alimentación. Había muchas dificultades y además la gente no podía hacer nada, sólo esconderse. Fue entonces cuando volví a Lobito. Después de un tiempo mi marido fue gravemente herido, le trajeron aquí a Lobito, estaba mal. Las dificultades aumentaron, empecé a hacer pequeños negocios para poder sacar adelante a la familia, pero el dinero no llegaba. Mis ventas en el mercado no rendían, empecé a pedir prestado cosas a los demás y acumulé mucha deuda que ya no podía pagar. Me vine a Gabela huyendo de las deudas que tenía en Lobito. Pedía créditos para alimentar a mis hijos.

Felizmente, mis dos hijas ya están con sus maridos en Luanda.
Pero mi gran disgusto es ver a mi único hijo hecho un delincuente. Él no quiere estudiar. Se fue de aquí para ir a vivir en Luanda con una de sus hermanas. Empezó a robar y por eso lo echaron de casa. Sé que mi hijo está así por falta de amparo. Su padre se empobreció a causa de la guerra, y no le pudo ofrecer una vida mejor. Y yo, con estos trabajos sólo consigo lo justo para comer. En Luanda él ve todo aquel lujo, es joven y sueña con tener alguna cosa para él y creo que piensa que la mejor manera es quitárselo a los demás.

Si no fuera por la guerra, nada de esto pasaría. El está lejos de casa, sólo, sin el amparo de su padre y el amor de su madre, es por eso que se perdió por malos caminos. Me gustaría ir a Luanda y ver qué es lo que le está pasando, darle un poco del amor que le falta, pedirle que cambie de vida, pero no hay dinero para el viaje.

Mi marido que ya se encuentra mejor, después de un largo tratamiento, empieza a caminar, ha conseguido trabajo en el gobierno hace dos meses pero no cobra casi nada, y yo estoy obligada a continuar con estos trabajos de punto

y ganchillo que me enseñó mi madre, pero los ingresos sólo dan para comer. Con la paz, estoy estudiando para poder encontrar trabajo en el gobierno. Cuando salgo del mercado a las 19:00h me voy a las clases de alfabetización.

L. 47 años

CON LA MOLIENDA HABRÍA MÁS TIEMPO PARA LA ALFABETIZACIÓN

Me uní al movimiento de liberación en 1961, donde permanecí hasta 1975. Era joven. En aquellos tiempos no podía estudiar, porque se decía que aquel que estudiase iba a volverse como el blanco y lo matarían. En aquel tiempo de 1961, todas las personas alfabetizadas eran prendidas por los blancos y las mataban. Había empezado la lucha por la liberación. Las personas iban a los bosques huyendo de los portugueses. Cuando la nueva guerra empezó, varias veces tuve que huir de casa con los hijos en la espalda, arrastrando a toda la familia, como hacían todas las mujeres de la región.

Soy miembro de la asociación de Campesinos 11 de Noviembre de Kapunde. La asociación es muy productiva y los miembros hacen de todo para que progrese, pero no todo marcha bien, por falta de recursos. Una vez, juntamos mil kilos de patatas, vinieron personas de la ciudad de Gabela, se llevaron todo, prometieron pagar y nunca jamás volvieron. Eso pasó porque en aquel

momento la asociación no tenía transporte. Ahora, la situación del transporte está normalizada, pero nuestros productos agrícolas son comprados a un precio muy bajo y nos gustaría que nos pagasen a mejor precio. Se nos ha engañado mucho por no conocer una buena manera de vender y no tener espacio para almacenar nuestros productos.

Promover a la mujer no es fácil. Vivimos aquí, en las montañas. Nos despertamos muy temprano y caminamos a pie hasta las tierras de cultivo, que están allá en la cima de la montaña, donde ni el coche ni el tractor llegan. El trabajo de la agricultura es hecho a mano, no tenemos ningún tipo de herramientas que puedan mejorar las condiciones de producción. Después nos vamos en busca de agua y leña. Las mujeres pasan mucho tiempo en las piedras, preparando harina y no nos sobra tiempo para nada. Cuando son invitadas a participar en reuniones donde se debaten temas de la comunidad y de la propia mujer, difícilmente ellas aparecen, están muy ocupadas.

Con la paz, la vida de la población del interior mejoró pero la participación de la mujer en el desarrollo podría ser mejor si, en primer lugar, hubieran instalado una molienda, fuentes de agua potable y energía eléctrica. Eso iba a aliviar la carga de trabajo y las mujeres tendrían tiempo libre. Por causa del trabajo, ahora mismo, será difícil participar en la educación cívica para las elecciones que se aproximan. Difícilmente podrán participar en actividades para su propia promoción y ni siquiera podrán participar en la vida política ni pública.

V.G 62 años, 9 hijos

EL VIENTRE DE UNA MADRE ES COMO UN CAMPO DE CULTIVO. A VECES SALE BUENA COSECHA Y OTRAS, MALA

Esto quiere decir que los hijos, aun siendo de la misma madre, no son todos iguales.

¡EL LLANTO DEL BEBÉ QUE NACE ES UN GRITO DE PAZ!

Tengo 65 años, soy natural de Quilenda y fui criada por mis abuelos tras haber perdido a mis padres muy temprano. Mi marido era *soba* (líder espiritual y de la comunidad) de la Luna Llena, aquí en Gabela.

Me libré de la muerte por mi hija Silvana, todavía hoy no entiendo por qué me iban a matar por ella. En aquel tiempo, los blancos llegaban a una casa y empezaban a matar. Hacían redadas con los *cipayos* (nativos que prestaban servicios al ejercito colonial como "policía"). El adjunto del *soba* de aquí iba hacer la redada en otro barrio y el adjunto del otro barrio venía aquí.

En el tiempo del colono, había mucho sufrimiento. Si no trabajas en la granja y en los campos de cultivo del blanco, no comes. Si no haces la colada del blanco, no comes. Yo hacia *capuca* de plátano, vendía a personas conocidas, con mucho cuidado para no ir a la cárcel pues el blanco prohibía la *capuca* de plátano porque estropeaba su negocio de vino para los negros en su tienda. La madre de Graça fue una vez arrestada pero se libró de ir a la cárcel porque

tenía muchos hijos para criar.
En 1975, aquí los blancos quemaron y masacraron cuando les llegó la hora de marcharse. Huimos a las granjas, a los ranchos, al monte. Pasamos tres días fuera de las casas. Cuando regresamos, nos encontramos con el barrio lleno de muertos y estuvimos varios días haciendo entierros. Murieron familias enteras. A veces descubríamos a los muertos por el olor y los íbamos a enterrar. La situación mejoró, hasta que llegó el 11 de Noviembre.

Un día el personal del gobierno vino a mi casa y pidió a mi marido que seleccionase mujeres para ser formadas como comadronas comunitarias. Entonces, él me eligió a mí y a otras mujeres. Siete. Hicimos el curso durante dos meses y nos quedamos un mes más en el hospital. Nos dieron los kits y comenzamos a trabajar. Antes de este curso yo ya hacia partos, desde los 15 años. Mi tía me enseñó. En mi primer trabajo, saqué el primer bebe, después el segundo, calenté el agua, bañé a la madre y los bebes, después los coloqué en la cama. Cuando la familia de la chica llegó, todo estaba bien y estábamos contentos.

Nunca murió ningún bebé en mis manos. Cuando el caso es complicado, los mando al hospital. Han nacido muchos niños en mis manos. Guardo el registro de los nacimientos en un pequeño baúl de mi casa pero no os puedo revelar el número: es mi secreto.
La relación con el personal de sanidad es buena, no me puedo quejar. Una vez estaba un enfermero muy *capucado* y la familia creyó mejor traer a la madre para ser atendida por mí. Cuando atendí a la joven(ésta tuvo gemelos) el enfermero se enfadó mucho, me acusó de quitarle el trabajo. En otra ocasión, una comadrona del hospital empezó a hablar mal, diciendo que las parteras tradicionales no se enteraban de nada... El tema tuvo que ser llevado a las autoridades y fue solucionado. Las madres, en ocasiones, no quieren ir a las consultas pero después se arrepienten, cuando en la maternidad acaban a cuchillos.

Una noche tuve que hacer un parto con un brazo escayolado, ya no había tiempo para ir al hospital, pero todo terminó bien. No cobro nada y no tengo sueldo de sanidad. Cada familia me lo agradece con aquello que puede. A veces me dan 10 KZ. Otras veces 500 KZ. Muchas veces no dan nada, las personas son de aquí y es difícil cobrarles. Otras veces la madre es tan pobre

que la comadrona tiene que sacar harina de su propia casa y hacer la comida para la madre y además cuidar del bienestar de ella y de su bebé, durante días.

Conozco casos de comadronas en que por la noche, en el mejor momento de intimidad con su marido, viene alguien llamando a la puerta para comunicar una urgencia. Ella tiene que abandonar al marido tal como está e ir a socorrer a la madre. A mí también me pasó. Abandoné a mi marido en un momento crítico de su enfermedad, fui a hacer mi trabajo de comadrona. Cuando regresé, él me felicitó. Él era *soba*, para él, el nacimiento de más miembros de su sobado era motivo de mucha alegría.

Mi vida no es sólo ayudar a parir bebés. Tengo mi terreno para cultivar, la familia y durante mi tiempo libre me divierto. He sido jefa de la banda de carnaval: yo mandaba sobre las bailarinas, las reinas y la misses. Por aquel tiempo yo bailaba mucho, ¡ay, buenos y viejos tiempos!

Ser partera tradicional es una tarea muy noble. Es ayudar a Angola a nacer sus hijos. Cuando vienen hombres armados y matan a aquellos que mis manos ayudaron a venir al mundo, ¡mi corazón se estremece! Es callar y llorar. Llorar en silencio y nada más. La mujer trae niños en su vientre, viene un hombre cualquiera y lo mata. Es sólo dolor. Sólo callar. Sólo llorar
¿A quién voy a preguntar? Hasta mi hijo que nació de mi vientre, fue secuestrado. Se habló mucho de su muerte y mi corazón estaba de luto pero nadie sabía la verdad, eran sólo malas lenguas. Ahora que la guerra acabó, el me escribió y dice que está en el Congo, está casado y tiene dos hijos. La niña lleva mi nombre.
¡No sé si es verdad!.. Cada vez que voy a un funeral lloro mucho. Lloro por mi desgracia, lloro a ese hijo mío que a veces está muerto, a veces está vivo. ¡Él no vuelve para acabar con mi angustia!

Ayudé en muchos partos durante la guerra. No sé por qué, pero un parto en el tiempo de la guerra era fácil. Los niños nacían en la hierba, cortábamos el cordón umbilical con aquello que encontrábamos, sin higiene, sin vacunas, nada de nada pero los niños vivían con la ayuda de Dios. Poníamos cenizas y aceite de palma en el ombligo y nada más. A los bebés nacidos en ese tiempo, los llamábamos *Cangila*.. Concedía que el niño naciese en el momento en que caía una bomba o disparaban un arma de fuego. Le poníamos el nombre de esa

arma que disparó o del jefe militar que salvo al pueblo en ese día, o se llamaba *Cangila*. Hasta los que nacían en la carretera o en el cruce de caminos se llamaban *Cangila*. Hay más problemas de parto ahora con la paz, que en aquel otro tiempo. Dios estaba con nosotros,¿ no creen?
Recuerdo que, en los tiempos de la guerra cuando los soldados invadían la comunidad, iban a casa de las parteras tradicionales para secuestrarnos y llevarse nuestros kits de partos que nos eran dados por sanidad y llevárselos a sus campamentos.

Para mí, paz significa ayudar a Angola a parir sus hijos en un ambiente de tranquilidad. Paz significa dar a luz niños sanos, libres de amenazas de guerra. Es bonito escuchar a un bebé llorar por primera vez como feliz ciudadano del futuro.
Es muy bueno que los vientres de las mujeres traigan a la luz niños libres de amenaza de guerra para que sean felices en el futuro. Pero para eso, es necesario mejorar nuestras condiciones como comadronas. Ahora dicen que hay SIDA, y no tenemos guantes mi material desechable.
A.C 65 años

ES NECESARIA LA PAZ PERO TAMBIÉN LA ORGANIZACIÓN. SI NO, TODO ES CONFUSIÓN

Yo viví la guerra de los colonos, de los blancos; cuando esa guerra comenzó tenía ya mi primera hija. En esa guerra de 1961 mataron a muchos negros *asimilados*, a personas inteligentes que sabían leer, que hablaban bien el portugués, a maestros. Todos ellos eran perseguidos por la *milicia* (policía portuguesa)y cuando les detenían, los llevaban a las granjas y a muchos los mataron. Por eso nuestros padres, incluso con muchas ganas de llevarnos a la escuela lo evitaban. Es por eso que estamos así. Saber leer o saber hacer alguna cosa en aquel tiempo, era prohibido por los blancos; sólo lo que ellos nos mandaban era lo que uno podía hacer. Se trabajaba en sus granjas de café, como empleada en sus casas. No había salario en la recogida del café, te daban aceite, telas, pescado seco y jabón. Una no veía el dinero. Si te tocaba un buen blanco aún te podía dar alguna cosa. La guerra de los blancos fue muy dura pero resistimos hasta que llegó el momento. Nos mataron pero no acabaron con nosotros.

Ahora, en esta guerra de 1975 también sufrimos. Perdí a un hijo que nunca más volvió. En este barrio donde yo estoy, todos los chicos que se llevaron, volvieron. Nosotros sufrimos la lluvia, el hambre, dormíamos en el suelo, en los agujeros de las piedras, por encima de las serpientes y las serpientes no nos mordían, también le tenían miedo a la guerra.

En 1987, me casé con un *Soba* (jefe tradicional). Me casé con todo, velo, guirnalda y pastel de novios bien grande. Fue una fiesta bonita... Mi marido murió en el año 2000.
En nuestra tradición, cuando muere el *Soba*, no se le pone en el suelo se pone arriba. Su cuerpo no pasa por la puerta, pasa por la ventana y es enterrado al anochecer. Es iluminado con fuego delante y detrás. Es enterrado en el *Malombe* y no se le coloca en el medio de la tumba, el agujero ha de tener un cajón y es allí donde se pone al Soba. Cuando se mira al agujero no se ve nada; pero al final, se sabe que está allí mismo. Y cuando él muere, sólo después de tres días se conoce la noticia, a veces hasta pasan más días. Sólo cuando el

cuerpo está bien preparado que es cuando no huele porque se aromatiza con aceite de palma hirviente y otros productos de la tierra. Todo ese proceso era secreto. Cuando el cadáver estaba preparado, entonces las personas podían enterarse e ir al entierro. La ceremonia del funeral del *Soba* es sonora "*xica obinda, a twala ngoma ni ngondo*" (con batuques y baile).

Antiguamente el *Soba* no podía ser enterrado con su cabeza; la cabeza del *Soba* era tratada para estar en el *Honga.* Después los portugueses acabaron con esa tradición y ahora, en secreto , sólo se le quita un diente.
Mi marido fue un hombre muy respetado. Mi marido *Soba* murió en el año 2000, dejó mucha cosa hecha para la población. Tuvo mucha iniciativa en las asociaciones. Hoy el pueblo recibe semillas para la producción, está ordenado gracias a esa iniciativa del *Soba*, mi marido. Me siento muy orgullosa porque con él aprendí muchas cosas, hoy mucha gente me busca, desde los hombres de Dios a los oprimidos y deprimidos...

Mi marido murió en el año 2000. El *Soba* cuando muere no se queda en el suelo, por eso el cuerpo de mi marido fue colocado arriba, allá en la montaña. El cuerpo de un Soba no pasa por el mismo camino que los otros muertos, es sacado por la ventana.
Tuvieron que abrir la pared, alargar la ventana para llevarlo al funeral. No fue enterrado de día sino de noche. Se prendieron dos grandes hogueras, del lado de la cabeza y de los pies. Fue enterrado en el *Malombe* (cementerio de sobas), encajado en un hueco en forma de cajón que se abre en el centro lateral del agujero y no en el final del túmulo, como sería para cualquier otra persona. Su muerte fue anunciada tres días después de su fallecimiento, según las normas del *sobado*, la preparación incluye el embalsamar el cuerpo, la extracción del diente, el entrenamiento del sucesor, porque a un *Soba* sólo lo puede enterrar otro *Soba*. El diente que se le extrajo se queda en la *honga* (museo del sobado) y de esta manera él marca su presencia en el mundo de los vivos. Aquí en este pueblo sólo se le extrae un diente, pero allí en el pueblo que queda a mi derecha, le cortan la cabeza al Soba fallecido, lo embalsaman con aceite de palma caliente, y lo colocan en la *honga* (museo). El anuncio de la muerte se hace con *lombingas*(trompeta de cuerno de animal). La ceremonia de mi marido fue muy noble, con mucha *ngoma* (percusión, djembes) y mucho *ngondo* (baile).

La paz también necesita ser tratada. Por ejemplo: cuando el soldado vuelve del ejército, viene con mucha cosa en la cabeza. Para estar en paz, necesita ser tratado. Antes de volver a la casa de su familia, debe antes ser tratado por el *Soba*.
Entre otras cosas el soldado es llevado al museo de los *sobas* para bañarse con *nzau* (agua bendecida con hojas de ciertos árboles, sobre el cuerpo). Después pasa por el *mabuca* de peneira (tamizar) que es tirado detrás del *Soba*, quitando así todos los malos espíritus. Así el soldado se queda limpio de toda la maldición.

Con la paz se trabaja sin miedo en el campo, pero las mujeres aquí necesitan muchas cosas, como escuelas. Los niños estudian muy lejos y preocupan mucho a las madres, es mucho sacrificio para los niños. Yo, Z., ya escribía algo cuando había la alfabetización, pero por desgracia todo se paró, aquí ya no tenemos alfabetizadores. Las mujeres se quejan, quieren aprender. Si vuelve la alfabetización, quiero volver, porque a pesar de mis 76 años, quiero aprender. ¡Y!... Yo no puedo morir sin saber escribir mi nombre.

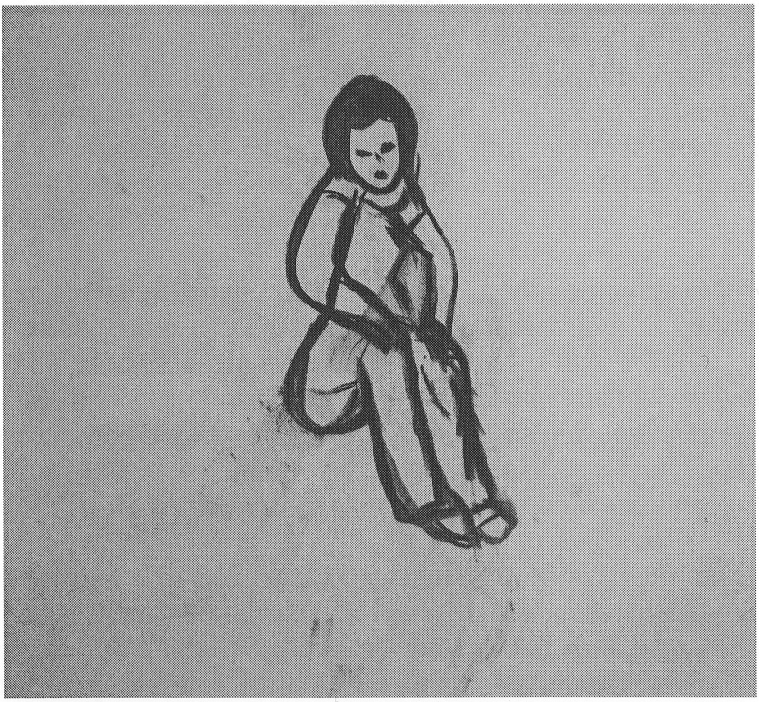
Las mujeres aquí se quejan porque hay mucho trabajo. Ir a la piedra, triturar el maíz y hacer *fuba*, traer agua desde lejos. Si tuviéramos un tanque de agua o un pozo para tener agua de grifo aquí cerca estaría muy bien, Si tuviéramos una molienda para hacer harina, las mujeres se cansarían menos y tendrían más tiempo para ir a las reuniones del comité, a las de las asociaciones, a las de alfabetización y a las de producción.
A veces nuestra asociación nos regala semillas. La lástima es que esas semillas llegan cuando la temporada ha acabado. Eso es una pérdida. Nos regalan semillas fuera de la época de cultivo. Por ejemplo, las semillas de la patata deberían ser plantadas en Mayo, pero sólo llegan en Septiembre, en el momento de la recogida y así se estropean. Perdemos todos: ellos, que las distribuyen y nosotras que las plantamos. Eso es una pérdida. La paz en necesaria, también la organización...

La paz es necesaria, pero también la organización, si no, todo es confusión. Las personas no están bien de esta manera, parece haber otra guerra. Pero bueno, cuando las mujeres vayan a la escuela, todo va mejorar. Acostumbro a decir: nosotras todavía estamos aprendiendo a sentarnos, pero no podemos estar sólo sentadas. Tenemos que aprender a gatear para conseguir el pan para

comer. Si el que ya camina nos ayuda, si el que ve nos ayuda, todos vamos a avanzar. Esta es la verdadera paz que yo quiero.

Z.P 76 años

CON LA PAZ, LA MUJER PUEDE TENER DOLORES DE PARTO AGUSTO



Un día, huí y abandoné a mis hijos dentro de la casa. Me llevé al pequeño y huí con él. No podía llevarlos a todos. Si intentase llevar a los grandes, demoraríamos y nos matarían a todos. Entonces, decidí en aquel instante llevar sólo al pequeño. Tuve coraje. A los pequeños de 4 años y de 6 años los abandoné. Ellos ya tenían piernas para correr y se podían defender. Fue lo que ocurrió. A pesar de ser pequeños conseguirían descubrir un buen lugar, se esconderían en los matorrales justo detrás de la casa.

Cuando el enemigo entró, se llevó todo, las ropas de ellos, mantas, mi ropa y la de su padre. Yo allí, donde estaba sólo lloraba por ellos. Volví al día siguiente y me los encontré.
¿Estáis sorprendidos? Yo dejé a mis hijos solos, era tiempo de guerra... ¿y si encontrase a los hijos muertos, qué haría yo? Lo dejé todo con Dios... Mi hermano por intentar salvar a todos murió con ellos.

Un día huí con mi bebé a la espalda. Me caí en un agujero y mi bebé lloró porque se había hecho daño. En ese momento todos se apartarán y huirán de mí, cada uno por su lado. El llanto de un bebé era como una bomba. Se podía morir sólo por eso. En seguida cerré la boca del bebé con un paño, sólo para que dejase de llorar, hasta que el peligro pasase.

Las embarazadas ya lo sabían. Cuando la tripa es grande, en el tiempo de la huida tienen que ir solas. Bastaba con oír disparar aquella arma pesada y a veces el niño salía antes de tiempo, por el susto de la madre. Yo ya ayudé a una mujer a parir. El enemigo pasó por nuestro lado, nos miraron y nos depreciaron. Podían matarnos, pero no quisieron. Nos encontraron porque el bebé cuando nace llora. Ellos lo oyeron y vinieron. Aquel que parecía ser el jefe, nos miró escupió en el suelo y se fue. ¿Qué podía yo hacer? Aquella mujer necesitaba ayuda y yo se la dí. Mi suerte estaba echada, el resto cada uno muere cuando le toca. Yo sólo me dije a mí misma: Dios es grande, si es su voluntad que yo muera, ¡vale! Mi destino. Él es el que sabe. Duele mucho ser madre en tiempos de guerra.

Estábamos muy tristes escondidas en los matorrales. Cuando los movimientos de guerra aminoraban, nosotras las madres, corríamos a los campos de cultivo a por algo de alimento. Fue en esas circunstancias que muchas mujeres perdieron la vida. Eran secuestradas o pisaban minas. No era difícil ver quién era el enemigo. Ellos cuando llegaban llevaban mantas, ropa, cacerolas. Algunos ladrones de verdad, que se aprovechaban de la guerra. Porque los enemigos venían con armas y uniformes y botas ya con la guerra. Sacaban las armas para matar y mataban de verdad... aquello ya no era por ser enemigo, era demasiado, era sólo matar. Matar todo sin dejar nada, matar todo lo que respiraba. A veces abría la puerta de mi casa y encontraba personas muertas en mi patio, era gente que huía y los pillaban allí mismo. La vida era sólo huir.

Antiguamente los colonos y sus *cipayos*, encontraban a las personas de la misma forma. Nuestro sufrimiento no empezó hoy.
Ahora todo está bien. Es sólo ir al hospital, tener el bebé en un buen lugar, con doctores, pastillas, todo. Con la paz, la mujer puede sentir dolor de parto, chillar con ganas como si el hospital fuera suyo, pero en aquel tiempo, tenía que sacar el bebé en silencio. La paz es buena.
A.F 50 años

PAZ ES HABLAR DEL MAÑANA

Un día estaba durmiendo con mi marido cuando forzaron la puerta.
Me levanté sobresaltada, sólo me dio tiempo de coger la sábana, agarrar al bebé y huir con el niño envuelto en el paño. Salí tal cual, no me acordé de vestirme. No sentí que no tenía ropa y nadie reparó en ello. Sólo el día siguiente me di cuenta que no llevaba nada puesto. Cuando la guerra llega, una se vuelve loca. El espíritu sale, sólo se queda la piel…

En el tiempo de la guerra nadie habla del mañana, sólo hablamos del momento.
No se habla de futuro con los niños. Sólo decíamos, quédate aquí cerca hijo mío, si alguien te secuestra sabré lo que ocurrió. Si te matan cerca de mí, al menos podré enterrarte; si te vas a un lugar lejano, será muy difícil rescatarte.

Estábamos siempre juntos, madres y hijos. Pero nuestra relación no era realmente unión, era prisión. También era opresión porque la unión de la familia, sólo es verdadera cuando los hijos están libres, vuelan lejos y conquistan nuevos destinos...

La mujer madre en tiempo de guerra está desprotegida. Vive abandonada. Es ella sola con su Dios. El marido tiene que huir, porque entre el hombre y la mujer, el hombre muere primero. Si él quiere quedarse, le protegemos echándole para salvarle. Mientras, son los hombres los que crean las guerras y nosotras las mujeres, somos las que tenemos que protegerlos. Sufrimos...
Mi propio hombre me decía: vosotras, las mujeres, habéis nacido con vuestras propias defensas, no te pasará nada. Yo tengo que huir. Y el salía, pero no iba al bosque, se iba a la casa de otra mujer...Sufrimos.
Otro día, me estaba vistiendo cuando abrieron mi puerta. Sólo tuve tiempo de coger la sábana, poner el niño en la espalda y huir. Me fui así, natural. Sólo al día siguiente por la mañana todos vieron que yo estaba desnuda. Hasta los hombres. Yo también me dí cuenta allí mismo, ya ves la vergüenza...

En la guerra una se vuelve loca. El espíritu sale sólo se queda la piel. Una hace cosas y no se comporta como una persona. Te vuelves un animal. En tiempo de guerra nadie decía "mañana". Sólo hablábamos de "ahora". El mañana estaba lejos, una puede llegar a no verlo. ¿Decir a los niños: "mañana", "cuando crezcas"? No, no hablábamos. Decíamos: "quédate aquí cerca, ahora, no vayas a jugar lejos, no juegues mal. Si te secuestran, me enterare de algo. Si te matan me enteraré en seguida. Si te matan lejos, no sabré donde buscarte". ¿Mañana? Eso era sólo cosa de Dios. Y de nadie más.
En aquel tiempo hablar con los niños, era sólo sobre temas de raptos y muertes.
Vivíamos muy juntos, pero no era unión, era opresión. Paz es dejar los hijos pasear, jugar lejos. Paz es hablar del futuro, de mañana.

M.46 años, 9 hijos

LOS SOBAS TAMBIÉN DEBEN HABLAR EN EL IDIOMA DE LOS LIBROS

Soy…58 años de edad. Tengo 7 hijos. Mi marido murió en al año 2000, soy viuda.

Este trabajo no es por mi propia voluntad. Yo fui miembro de la iglesia, donde me casé y tuve todos mis hijos. Mi abuela, llevo el mismo nombre que ella, es la que trabajaba con estas cosas. Cuando ella murió, su espíritu se elevó a mi cabeza, no podía quedarme en la iglesia. Fue así que abandoné. Empecé así mismo a tratar a las personas, nadie me enseñó diciendo: "se hace de esta o de la otra manera". No es persona de carne y hueso quien me enseñó.

Fue un espíritu que, cuando yo dormía, allá en el sueño, me enseñaba los medicamentos que tenía que perforar por las raíces, para todas esas personas que necesitaban tener hijos, para enfermedades de la cabeza, cuando se vuelve uno loco, y otras cosas, y así mismo voy tirando. Empecé dando medicamentos y empezaron a hacer efecto.

Cuando dejé la iglesia, para recibir al espíritu, mi hijo *caçula* (el mas pequeño) tenía 3 meses, pero ya era un hombre.

A veces me enfado, cuando las personas traen a un enfermo del hospital, que debería ser curado allí pero lo echan y lo traen aquí. Incluso así, doy medicamentos y la persona mejora. A veces me canso. Esta vida es muy agotadora pero no tengo cómo huir de ella, es mi destino. Ayudar a disminuir el sufrimiento de mucha gente es lo único que me consuela.

Hace 19 años que hago S*oba*. Nací en el barrio de Zunza, hace 50 años. Recibí el espíritu de curar y de sobado en el mismo día y el mismo momento. Fue una ceremonia de batuques que duró 4 días, con la orientación de los grandes *Sobas*. Después de los batuques, fue la fase de recogida de todos los objetos de culto que estaban dispersos. Entré en los museos de sobado donde se realizan los actos más importantes y donde se encuentra la mayor parte de los objetos de culto.

Fueron 3 años de preparación para recibir el sobado, lejos de esta vida, de este mundo. Durante ese periodo viví separada de mi marido. Fue el propio espíritu que se encargó de separarnos, para disponerlo a obedecer a la autoridad, los mandamientos de los antepasados que me poseían, cosa que al principio él no aceptaba. Después de este tiempo, los mismos espíritus se encargaron de unirnos, cuando él ya estaba debidamente preparado para aceptar mi destino. Una mujer *Soba* no puede hacer cosas porque sí, según la voluntad de su marido. El marido de la *Soba* debe obedecer a los espíritus que habitan dentro de su mujer. Los espíritus no aceptan la poligamia. El hombre *Soba* tampoco puede tener muchas mujeres, porque cuando las mujeres son muchas, distraen la atención de los hombres. Un hombre *Soba* no se debe guiar por las quejas de las mujeres, porque se distrae de cumplir con los mandamientos de los antepasados.
Los *Sobas* polígamos en esta región, son aquellos que no respetan la tradición. Y cuando no se respeta la tradición el pueblo es el que sufre.

Mi historia es muy larga. ¡He visto mucha cosa! Yo vengo de lejos... por eso aquí, durante la guerra nadie vino a estropear nada. Los soldados invadían muchas regiones, pero aquí no. Pasaron al lado pero mis cosas nadie las estropeaba. Las 13 niñas que fueron secuestradas, las madres venían, yo las

aconsejaba no llorar, porque las lágrimas de una madre pueden cerrar la puerta de las hijas raptadas. Lágrimas sólo sirven para la muerte pero no para personas vivas, sólo cierran los caminos. Yo aconsejaba a las madres rezar. Subí las montañas e hice oraciones fuertes. Los espíritus responden en seguida. Las niñas empezaron a volver una a una. Están todas aquí. De esta zona no desapareció nadie durante ese tiempo.
Primero, el Soba no tiene partido. *Soba* es madre y es padre y tiene la responsabilidad sobre todos sus hijos. Un hijo puede ser hechicero y ser suyo. No se puede decir que, como este es un ladrón lo voy a mandar matar, no se puede. Un *Soba* de verdad debe responder por todos, porque todos son sus hijos, sea lo que sean, estén donde estén.

Soy *Soba* mujer y todos me respetan, porque no fue mi voluntad querer gobernar como mujer. Fue la voluntad de los muertos, los antepasados que son de todos nosotros, por eso el pueblo me tiene que respetar. Eso de no respetar a un *Soba* porque es mujer y respetar a otro porque es hombre, entre nosotros no existe. Esa cosa de discriminación que se habla por ahí, no es problema de los muertos ni de los espíritus, es cosa de los vivos y de sus ambiciones. Es igual que sea una niña pequeña, si ha sido elegida se respeta. Lo que importa aquí, es el orden, el espíritu que se encarnó, que representa nuestro pasado y todos los ancestros. Mi sobado tiene 12 barrios y todos me respetan profundamente.

Trabajé con muchos soldados que venían de muchos lugares de Angola, para la limpieza espiritual. Unos llegaban locos. Otros llegaban confundidos, agresivos. Otros no podían dormir por las cosas malas que ellos vivieron.
Un ejército que va al frente de combate, no puede entrar en casa así como así, aunque esté de vacaciones. Primero tiene que ir a la casa del *Soba* para ser tratado, hacer la limpieza de su cuerpo y espíritu, para no contaminar a su familia con los espíritus malignos de todos los lugares por donde él paso. Un militar no tratado puede matar a los hijos sin saberlo. Puede maltratar su familia y aterrorizar a la comunidad sin darse cuenta. Hasta puede volverse loco para siempre. He trabajado con hermanos del mismo vientre, que tuvieron la mala suerte de trabajar en ejércitos diferentes y durante años combatieron como enemigos. Llamamos a los dos aquí, purificamos sus cuerpos y sus cabezas, acabamos con aquel mal pensamiento de enemistad de sus jefes, conseguimos que volvieran a vivir como hermanos, olvidándose de

todo el pasado, y a entrar en la armonía de hermanos de verdad. Militares de todos los ejércitos fueron tratados aquí. En la casa del *Soba*, lo que más cuenta es la vida y es como en la iglesia. En el sobado, el partido de cada uno no importa. Nacimos todos del mismo vientre, tenemos la misma sangre. Todos somos calentados con el mismo abrigo, por la misma bandera. Somos todos hijos de Angola. Pero lo que acabó con la guerra no fueron las armas, sino la unión entre las personas.

Las parteras tradicionales están ligadas al sobado y al hospital. La tradición ayuda a las madres haciendo oraciones y tratamientos tradicionales. Como *Soba* y curandera aconsejo a las embarazadas no vivir nerviosas. Pedimos a los maridos y a las familias que traten bien a las embarazadas, porque la tristeza de la madre también afecta al niño en su vientre. Nosotros sólo sobamos, hacemos de todo para deshacer los nervios de las embarazadas y deshacer aquellos nudos, malas palabras y malos espíritus que amarran el vientre de la madre, para ella tener un buen parto. A veces, el *Soba* es llamado para llevar los medicamentos y hacer que el parto no se retrase.

Yo como *Soba,* nunca me refugié en los matorrales. En el tiempo que la guerra estaba encendida, yo subía allá arriba de la montaña y hablaba con mis espíritus. En ese tiempo, no veía nada, no escuchaba a nada ni a nadie, porque estaba en otra vida.
Si la paz dura de verdad, mejor. Durante la guerra los niños no estudian. Van retrasados. Con la paz queremos recuperar el tiempo perdido. Queremos más vida y más salud para seguir adelante. Para las mujeres y los adultos queremos la educación. Las mujeres aquí la reclaman de verdad. El tema de empleo es muy importante. Queremos trabajar. Las semillas, los materiales de trabajo no son suficientes. Solamente se produce para el consumo, todavía no conseguimos producir para tener beneficios. Oímos hablar de la asociación de los campesinos pero de su actividad aquí no se ve nada. Producir café, vale la pena, algo se gana. Por la situación de la guerra, las antiguas haciendas se han transformado en campos de cultivo para la subsistencia y el trabajo del café fue abandonado, pero ahora se está retomando.

En nuestros tiempos, a nuestros padres les gustaba mandar a la escuela sólo a los niños. No mandaban a las niñas. Decían ellos, que si ellas aprendieran a escribir, escribirían notas a los chicos para ligar. Sin escribir nosotras, las

niñas teníamos boca para hablar y ligábamos de todas formas. Si mi padre estuviese vivo, yo me enfadaría mucho con él, porque puso a todos los chicos en la escuela y nosotras las niñas no estudiamos. Mi hermana que hoy es profesora, sólo fue a la escuela después de la muerte de mi padre. Esta hermana es la que hoy orienta a todos nuestros hijos.
La tradición antigua gustaba de ver a las niñas espantado a los monos en los cultivos y echando a las perdices, para no aprender nada. Por eso, si las mujeres no estudiaron, la culpa la tienen los padres. Si un día mi hija va por ahí viviendo la vida loca, bebiendo y transportando *capuca*, la culpa la tendré yo, su madre, que no eduqué a mi hija.

Yo ya tengo una adjunta. Una mujer joven. Si yo me muero, ella es la que será la Soba. No existe escuela oficial para ser *Soba*. Aprendemos todo allí en los museos del sobado, en las montañas, en los lugares lejanos, donde recibimos el don de ser *Soba.*
Con la paz llegó el momento de mejorar el sobado. Nosotras, *Sobas,* hablamos la lengua de los espíritus, pero la vida exige otros conocimientos.
Por eso mi adjunta, tiene que ir a la escuela a aprender cosas nuevas para, de aquí a diez años, ser una *Soba* doctora, para poder hablar también la lengua de los libros.

Soba, 58 años, 7 hijos

Mujer color del tiempo

Hay en tu mirada
Toda la violencia que Angola tiene

Hay en esa mirada
Toda la bondad de la humanidad

En tu mirada
Mujer color del tiempo
La ironía de la vida, es el dolor del mundo habitado

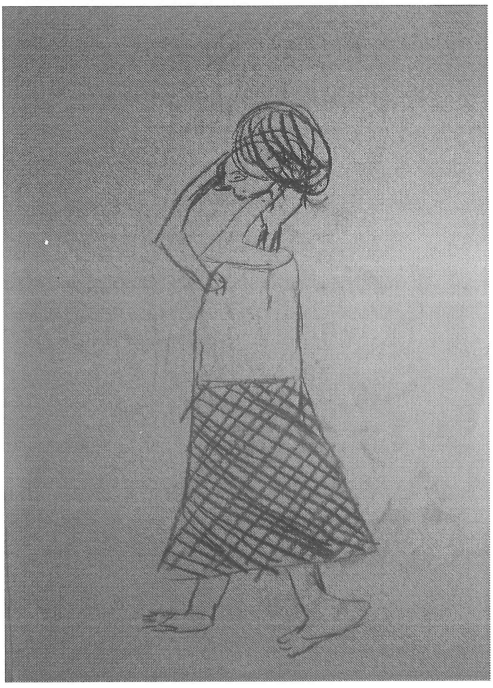
Yo vi en tu mirada
Mujer color del tiempo
El mar ahogarse en tus lágrimas

En esa mirada
Mujer color del tiempo

Me perdí
Me encontré
En esa mirada
Mujer color del tiempo
Vi la mirada de todas las MUJERES

Dya Kasembe

LA PAZ ES PARA QUE LA GENTE TRABAJE



Empecé mi negocio cuando mi hermano mayor enfermó. Después de haber invertido el dinero que llevaba para la compra de medicamentos, me sobraron a penas 2.000 KZ. Él no estaba curado, de ahí la necesidad de la multiplicación del importe para mi desplazamiento, alimentación y compra de más medicamentos. Entonces pregunté a mi hermano: ¿que tipo de negocio se hace aquí? El me dijo que entre otros negocios está la venta de cabritos. Pregunté más: "¿Conoces a las personas que venden? El me dijo "sí que conozco a un señor criador de cabritos y vive muy cerca de aquí." Era de noche pero él se sentía más fuerte porque durante el día, el sol no le permitía desplazarse. En aquel momento, debían de ser las 20h, nos fuimos caminando hasta la casa del señor. Hablé con el vendedor de cabritos, acordamos el precio y como era un conocido de mi hermano y viendo la necesidad que tenía de ser tratado, me aconsejó que llevase un cabrito grande

por valor de 6.000KZ, pagando apenas 2.000KZ. El día siguiente por la mañana, fui a por el cabrito, que era una cabra considerable. Mientras esperábamos que el camión nos llevase, mantuve el cabrito atado. En el momento de montar al camión, hubo un descuido y el imbécil del cabrito, luchó con los mozos que cargaban el camión, que eran dos hombres fuertes, saltó del coche y huyó.

No pude viajar ese día. Al día siguiente, volví a la casa del criador de cabritos y él enseguida me contestó que el animal había regresado al corral.
Esta cabra me dio mucho trabajo, con mi bebé en la espalda. El cabrito era robusto, saltaba sin parar y yo detrás, saltaba para aquí, a veces corría, a veces paraba. Fue trabajoso. Me cansé, llegué a la parada en un día que llovía; cuando entré en el mercadillo de Gabela encontré al comprador como si me estuviera esperando. Yo, con la mano atada al cuello del cabrito, el señor me dijo:" ¡Chica!... ¡Dame que yo te ayudo! Sacó el cabrito del coche, no puso resistencia, el animal era grande y fuerte, cerramos el negocio. Vendí el cabrito por 8.220.00 KZ. Eso fue en 2005. Ese mismo día, cogí transporte y regrese al Conde, ya con los medicamentos y algo para sobrevivir, como sal, aceite y jabón. Con el dinero que tenía compré más de tres cabritos y el beneficio fue más del doble.

Estoy muy buscada por señoras negociantes aquí en el mercado de Katiton. Vendo siempre con mi hijo en la espalda que tiene 6 meses, no molesta, duerme tranquilamente. Este cabrito es perezoso, no quería caminar, mis clientas pensaban que estaba enfermo, yo les contesté que no, sólo que es un perezoso, prefiere que lo arrastre que caminar por su propio pie. Era bonito, todo blanco, tierno y bueno para una buena caldereta, parecía muy apetecible. Desde que llegué aquí no permitió que nos moviéramos, tumbándose y sin querer levantarse. Mis clientas tuvieron que hacerle un chequeo, le dieron un toquecito y él saltó por los aires demostrando que estaba muy saludable y que provenía de la montaña.

Cerramos el trato. Ellas también eran *da banda* (del grupo), eran revendedoras de cabritos. Soy proveedora habitual, ya tengo clientes fijos y estoy bien integrada en el mercado. Vendo a estas señoras que, a su vez, se lo venden a los viajeros. Tengo clientes fijos, mi negocio va en buena dirección.
Nunca he vuelto con un cabrito a casa por falta de clientes. Vendo todo

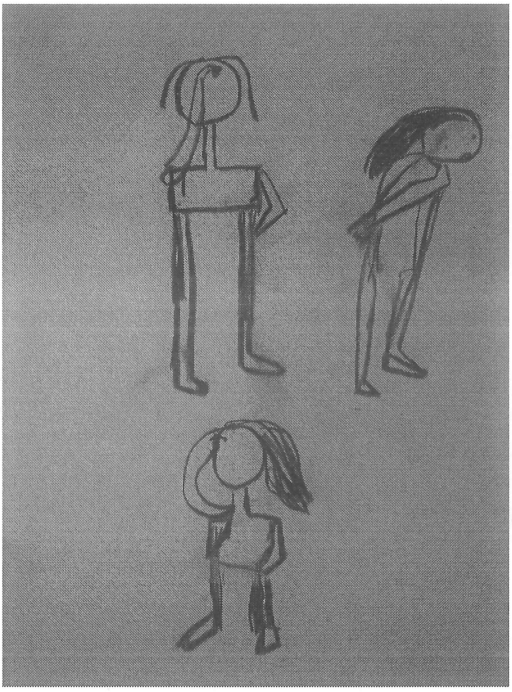
siempre que vengo al mercado. Tengo mejores beneficios cuando consigo vender directamente a los viajeros que vienen de Sumbe, del centro de la ciudad, del Porto Amboin, de Luanda etc. Pero prefiero vendérselo a las vendedoras, para que puedan también ganarse su pan.
Es por eso que estoy aquí dentro del mercado, si no estaría en el parque o en el arcén de la carretera, pero si lo hago así, estaré quitando el pan de la boca a las familias de mis clientas. Me gusta mucho este círculo, hago muchas amistades aquí.

Mi marido es del *Waco Kuango* él es *kupapata* Con mis beneficios compramos una moto y transportamos personas. Por la mañana, vengo yo él, el bebé y el cabrito, del barrio para aquí, al mercadillo, e*l kupapata*, que es nuestra camioneta.
La primera vez que fui a los *catelelens* fue durante la guerra cuando estaba en Arimbo. Para escapar a los ataques nos fuimos al monte para poder controlar los movimientos de los atacantes. La segunda vez, fue cuando un cabrito loco huyó y se fue a esconder en las montañas, allá en Gabela. Ese cabrito me salió caro, porque tuve que pagar a los hombres para atraparlo y devolvérmelo.

Fue la paz la que me permitió tener este negocio. Con la guerra no sería posible criar cabritos, estaríamos huyendo de un lado a otro. La paz es para que la gente trabaje. Mi marido ya tiene su negocio que va tirando y pensamos en comprar mas *kupapatas*. Voy a aumentar mi negocio de cabritos. Un día de estos compraremos un coche para trabajar mejor, nadie se quemará más, estamos en paz.

D.F 26 años y 2 hijos

CONSTRUYO LA PAZ EDUCANDO CHICAS NECESITADAS



Tengo 67 años, soy viuda: en 1961, por ser hija de portugués, me libré de la muerte. Pero mi padre nunca me dio su nombre, se casó con su mujer blanca y yo no existía. Fueron mi madre y mi abuela quienes me educaron con muchas dificultades. Entretanto, él era rico. Pero la nueva mujer de mi padre no hacía hijos; en ese momento quiso recuperarme, pero mi madre ya no lo quiso. En aquella época, como mi madre no tenía dinero, no estudié mucho de joven; tenía hecha la cuarta clase de primaria. Fui a trabajar en una cantina escolar y de allí, hice una formación para ser *profesora de posto,* tenía que saber leer y escribir correctamente para poder enseñar sin más requisitos. Fui profesora de posto en la *Escuela de Posto* do Sanga de 1972 a 1975. Cuando los disturbios empezaron, los portugueses que eran profesores en los liceos y colegios, empezaron a huir y nos llamaron para ocupar esas plazas vacantes. Fue así como empecé enseñando el II y III nivel. Más adelante nos dieron formación.

La guerra en Gabela trajo algunos sobresaltos. Muchos huyeron para Porto Amboin o Luanda pero yo nací aquí y aquí me quedé. Nací aquí, crecí aquí, me casé aquí. Había días que no se podía salir de casa. Yo iba por un lado y los hijos por el otro, los hijos estaban en casa y yo como profesora estaba dando clase y no podía cruzar la calle por el tiroteo. A uno de mis hijos lo mataron, él luchó para defender a este pueblo.

A causa de la guerra, las chicas de la zona van retrasadas porque no tuvieron tiempo para estudiar, todos nosotros andábamos aturdidos huyendo de la guerra. En esta paz, se debe invertir mucho en la educación de esta gente joven. Si no son educados,¿ cómo van a vencer los desafíos de la vida? Paz es también educar. Preparar.
Hacer de las personas edificios sólidos, con buenos principios. Vivo aquí con niñas necesitadas, vienen de *sanzalas*, la gente me las trae para que las eduque. Están matriculadas en la escuela y estudian. Si son aplicadas, saldrán de aquí con algún nivel. Son tres y la más pequeña tiene 7 años. Ofreciendo educación a niñas necesitadas, estoy contribuyendo a la construcción de nuestro país.

C.M 67 años, viuda, 5 hijos

LLEGÓ LA PAZ PERO LA MALDAD ME QUITA LA PAZ, TENGO MIEDO, CONMIGO HAY SIEMPRE MIEDO

Perdí a mi marido y a 5 hijos durante la guerra, en Huambo, no por los rebeldes, sino por un vecino que puso una bomba en mi patio. Los conflictos empezaron porque mi hermano, funcionario del gobierno tenía algunos enfrentamientos con ese vecino. Por tener tantos problemas, mi hermano acabó pidiendo un traslado de Huambo a Sumbe. Aún así, el vecino continuó con su rabia, lo que terminó afectándonos. Puso una bomba en nuestro patio, explotó matando a mi marido y a mis 5 hijos, todos al mismo tiempo.

El tema fue llevado a las autoridades, ese vecino fue preso y nunca más se supo nada de él... Ese hermano que causó mi desgracia, falleció más tarde en Sumbe a causa de una enfermedad de brujería de nombre *tala*. Otro hermano me llevó de Huambo para Gabela, pero también falleció hace 5 años en la ciudad de Sumbe, también con la misma enfermedad tradicional de nombre *tala*. Dejando desamparados a 4 hijos.
El único hijo que quedó está estudiando, por eso me dedico a la venta de aceite de palma, para sustentarle. Compro el litro a 70 KZ y lo revendo a 100 KZ. Así, mi vida sigue adelante. Ya tiene 17 años, está en el 8º año escolar. Su sueño es ser médico. Hago todo lo que puedo por él. Aunque la mujer, por mucho sacrificio que haga, es siempre mal tratada. Si él no tuviera posibilidades para estudiar, un día diría que, si su padre estuviese vivo le habría dado estudios..

No me gusta hablar de la guerra, porque pienso muchas cosas, he sufrido mucho y me quedé sin nadie. A pesar de la paz, yo ya no tengo un plan de vida. Lo más importante es el nuevo día que amanece. No tengo más sueños, porque mi familia esta muerta por las armas, las bombas y por la envidia. Me da miedo progresar en mi negocio, para no atraer mas codicia que pueda matar a este hijo que me queda.

La guerra de las armas terminó, es bueno. Así las personas no han de tener donde poner bombas. Colocarlas en el patio de los vecinos es matar por

envidia. La paz llegó, sí, pero la maldad y la persecución todavía no terminaron, no sé si estoy en paz, no sé si estoy libre, tengo miedo, mucho miedo, conmigo es siempre miedo…

P.V 58 años

PAZ ES APOYAR A LAS PRODUCTORAS DEL CAFÉ, UNA DE LAS MAYORES RIQUEZAS DEL PAÍS

A mi padre lo mataron en 1961. Toda mi familia reside en Luanda, hasta yo. Aquí tengo mi rancho, soy productora de café. Desde joven, trabajo en empresas de café. Después de tantos años de dedicación al café, le cogí cariño. La extinción de las empresas de café dejó a mucha gente sin trabajo, sin

jubilación, sin indemnización, sin nada. Lucho para sobrevivir. Voy produciendo café.

Producir en tiempos de guerra fue muy difícil. La mayor parte de las personas huyó para Luanda pero yo me quedé aquí. Mi pensamiento era: "las personas de Luanda están trabajando para su sustento, ¿como podría dejar la fuente de mis ingresos para continuar viviendo en Luanda?" ¿Como alimentaría a mis hijos? En Luanda la vida es cara. Me llené de fuerza y me quedé en Gabela.

Compré uno de los ranchos abandonados de 10 hectáreas donde trabajo con mi marido y con otros socios, sin financiamiento bancario. No dispongo de garantías, los bancos exigen hipotecar la casa, el coche u otros bienes. Las mujeres no poseen estas garantías, por eso los hombres reciben más favores del banco. De vez en cuando recibimos semillas, las plantamos y reproducimos para los años siguientes. No somos independientes en el tema de las semillas.

Nosotras, mujeres de Angola, excluidas de la educación y del empleo formal, obtenemos de la tierra el principal recurso de supervivencia, por eso nos merecemos la atención de la inversión pública y privada. Somos más del 50%. Somos una fuerza laboral muy activa pero no disponemos de tecnología básica. Nuestro trabajo es manual, con los picos y palas. En los ranchos de los hombres se ven tractores, coches y motos.

Aquí, en Gabela, no hay empresas de agricultura y si hubiese, la mujer nunca podría soñar en alquilar una máquina para su cosecha, porque los precios son altísimos y los fertilizantes también.
Nuestros productos agrícolas son comercializados en Luanda. El precio del transporte y del almacenaje provoca grandes pérdidas en los mercados de Luanda. A la hora de la venta, a veces, la oferta es mayor que la demanda y los productos tienen que bajar el precio para evitar que se deterioren. En el momento de la cosecha no se produce lo que se gastó. El trabajo no compensa. La persona desperdicia energía trabajando para terminar la campaña con deudas. En el círculo del comercio, nosotras las mujeres, salimos siempre perdiendo.

Con la paz, debemos apoyar a las mujeres a establecer mecanismos de

producción y comercio que les sean más rentables. La guerra destruyó infraestructuras y transformó nuestro país en mercado de los países más industrializados. Eso me choca. Fuimos transformados en consumidores pasivos de productos que vienen del exterior. Angola puede y debe reactivar su industria (la producción de jabón, queso, chorizo) y de esta manera, luchar contra el desempleo, abastecer el mercado y reducir los niveles de importación. Los países industrializados consumen productos internos y exportan artículos de poca calidad y a veces pasados de fecha de caducidad. Es ir a las tiendas de aquí para confirmar lo que acabo de explicar. Para mí la independencia del país significa producir y consumir alimentos nacionales.

Los *presildes,* son una buena iniciativa: han de promocionar productos nacionales; reducir los enlatados y promover las comidas frescas, más beneficiosas para la salud; reducir la importación para consumir los productos frescos y naturales que en nuestros campos se deterioran. Con la paz, el gobierno podría ayudar a mejorar la producción y comercialización de productos nacionales.

Con la paz se debe incentivar el amor a la tierra. Por ella fuimos colonizados. Por ella tuvimos todas estas guerras. Las guerras que existieron fueron por la liberación de la tierra. Es tiempo de mimar la tierra y apoyar a las mujeres que desde siempre supieron extraer de ella el sustento de generaciones. Es necesario convencer a los jóvenes que deambulan por las calles de la capital, transformados en vendedores ambulantes de que el consumo genera dependencia y la dignidad viene del suelo y de la producción.
Soy productora de café y cereales. El café, por el trabajo que da, no tiene una compensación satisfactoria. Antes de que llegase la guerra, llegué a producir 12 toneladas de café.
Durante la guerra, invadieron los campos en busca de un lugar seguro, y de un sitio de autosubsistencia arrancaron las plantas y ahora sólo consigo producir 5 toneladas.

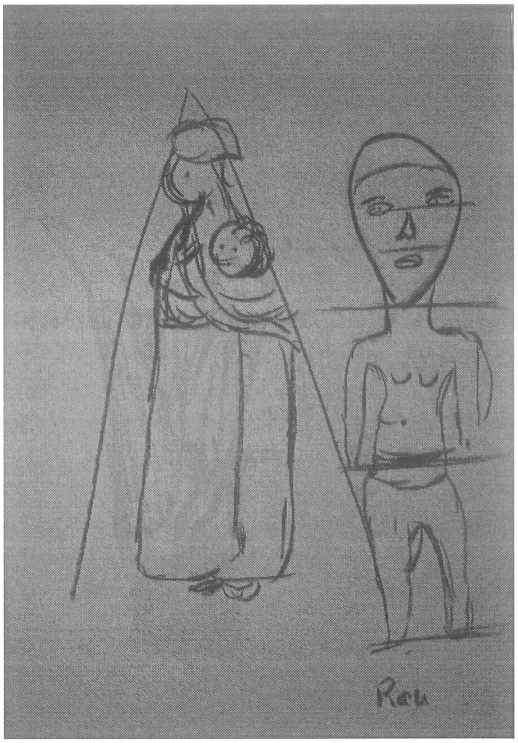
Es importante promover la producción familiar del café. Nuestro café está considerado como unos de los mejores cafés del mundo y por eso debe ser respetado como una de las mayores riquezas del país. El diamante y el petróleo se pueden acabar, pero el café no se acaba, hasta se renueva. Es una riqueza fija. Es necesario mimar el café.

Nosotras las productoras de café, necesitamos mayor formación para producir aumentando calidad y cantidad. Tenemos que luchar en conjunto para que el gobierno nos dé más apoyo. Tenemos que organizarnos para hacer escuchar la voz de las mujeres. Nunca ha habido una conferencia para debatir temas específicos de las mujeres productoras del café. Sería bueno que la hubiera, debatiríamos nuestros sueños y dificultades.

Con la paz, nosotras las mujeres, queremos ser mejores productoras. Queremos asistencia técnica. La independencia económica viene del trabajo de la tierra. No fue en vano que Dios nos dio este suelo. Las mujeres no son perezosas, trabajan. Es necesario invertir en ellas. No quiero decir con esto que el Gobierno tiene que solucionar todos los problemas en un día. Seis años de paz es poco, comparando con 30 años de guerra y destrucción que Angola tuvo que soportar. Paz, significa apoyar a los que trabajan la tierra. Nuestra paz tiene 6 años, aún es una niña, pero *es de pequeño que se torce o pepino* (hay que enderezar el árbol antes de que crezca)

L. C casada, 9 hijos

Paz también es vencer las batallas de la supervivencia



Tengo 47 años, natural de Gabela, madre de dos hijos, casada. El primer matrimonio duró 27 años y me quedé viuda. Después me casé con un joven de 25 años.
Viví con mi abuela. A los 12 años ingresé en un centro de formación femenino donde aprendí costura y los cuidados del hogar. Nací en un entorno bueno para aquellos tiempos. Tuve una niñera y un biberón, cosa que sólo los blancos podían tener.
Mi abuelo paterno tenía terrenos. Mi padre nació en una casa con condiciones, tuvo educación y eso trajo envidias e intrigas. Fue a los 22 años que descubrí que la mujer que llamaba mamá era mi madrastra y la que creía que era la otra esposa de mi padre era mi verdadera madre.

Mi primer matrimonio duró 27 años. Era profesor y yo era comerciante. Yo

tenía más dinero que mi marido y por esa causa me agredía. No aceptaba mi dinamismo, quería mi sumisión. Sólo mi suegro me defendía. Mi marido empezó a beber y a pegarme. Inicié mis negocios construyendo dos hornos de leña. Preparaba empanadas en un brasero y pastelitos en el horno que vendía en las cantinas de las escuelas. Cuando me refugié en Sumbe a causa de la guerra, sobreviví por la pastelería y la costura. Soy estilista, comerciante, tengo una peluquería y un bar. En mi taller tuve 36 alumnos el año pasado, tengo una casa de moda y aspiro a tener un ciber-café.

Muchas personas, hasta los gobernantes, piensan que las mujeres sólo necesitan ayuda financiera. Están equivocados. Hasta con dinero en la mano, si la mujer no conoce los caminos y no sabe lo que escoger termina siendo engañada. Es necesario ampliar la visión de vida de las mujeres, para que se conozcan a sí mismas. Descubrir el tipo de fuerza que está dentro de ellas. Para vencer, tenemos que identificar el talento que Dios nos ha dado: a partir de entonces sabremos qué hacer. La paz de las mujeres debe de pasar por lo siguiente: reconocer sus fuerzas y saber aprovechar las oportunidades que hay para luchar por una nueva vida. La comunicación entre las mujeres del mismo medio es muy importante. El intercambio de experiencia con otras mujeres abre otros horizontes, es bueno que existan asociaciones de mujeres de negocios.

En 2001, conseguí un financiamiento de 25.000 USD. De ese valor recibí apenas 5.000 USD. Más adelante me enteré de que me habían robado el proyecto, lo estaban ejecutando otras personas en Lubango.
De nuevo fui robada por un señor que me invitó a ir a Namibia, a adquirir productos y un vehículo para apoyar mi negocio. Llevé dinero en efectivo, más de 1.000.000,00 de KZ, en un viaje en coche, ¡imagínate!
Pasamos noche en Benguela, en un hotel algo sospechoso. La mañana siguiente, mientras yo me duchaba, el señor forzó la puerta y me robó todo. Grité de pánico, las personas se acercaban aconsejándome salir de aquel lugar inmediatamente. Me informaron que el lugar era de reputación dudosa, me contaron que un hombre que se alojó en el mismo hotel, fue robado y asesinado. Volví a casa, engañada y robada. Si no fuera por la ayuda de aquellas personas y de mi prima estoy convencida de que estaría muerta. Cuando presenté el caso a la policía de Sumbe, fue cuando descubrí que aquel hombre, mi proveedor, tenía un registro en la policía y estaba en búsqueda y

captura por asesinato.
Casos como el mío suceden con muchas mujeres: tener dinero en mano pero no saber caminar. No creer en su propia capacidad de adquirir un coche y terminar en las manos de un estafador. Andar con dinero en efectivo en el bolso en compañía de un extraño, por desconocimiento de la seguridad de un banco.

Yo lo digo y respeto a las mujeres, necesitan de mucha asistencia para poder negociar, caminar y elegir; no basta tener dinero. El país necesita dar a conocer a las mujeres las claves para su seguridad: en los bancos, en las empresas comerciales, en las escuelas. Apoyarlas para entrar en los concesionarios de coches (hasta en los de tractores),en los de ordenadores, procurando que los mercados de productos tecnológicos sean más accesibles a las mujeres. Es necesario que las mujeres aprendan a comprar con seguridad, a invertir en negocios seguros para que la riqueza que ellas mismas crean no termine en manos de timadores y criminales, como me ocurrió a mí. Es preciso que las mujeres sientan que todos los servicios públicos existentes en Angola, también les pertenecen a ellas.

Pido a Dios que la guerra no vuelva nunca más y que este acuerdo dure para siempre. Si ellos vuelven a pegar un tiro, ah, ¡Yo me muero! Cuando cae una cuchara, un plato, la tapa de un cazo, yo me exalto, creo que es una bomba. Cuando hay truenos me parece un bombardeo, voy huyendo a un refugio y sólo después me doy cuenta de que es un ¡fenómeno de la naturaleza! ¿Guerra? ¡Nunca más!

Me casé con un hombre mucho más joven, porque no me quise enamorar del marido de otra mujer. Sólo los jóvenes estaban disponibles y yo quería un hombre para mi sola. Tiene la edad de uno de mis hijos pero la diferencia de edad no me molesta, cuenta la madurez. Nos casamos por amor. Lo he llevado a varias actividades y le enseñé todos los caminos, al principio caminaba comigo pero últimamente se resiste y yo avanzo sola pero en la cosecha somos dos. Contamos juntos los valores que resultan de mi esfuerzo. La gestión de mi joven marido al principio era buena, pero ahora no me gusta. Ya no me da explicaciones. Hace menos esfuerzo pero él saca más rendimiento.

No tengo un diploma, sólo tengo estudios básicos, no pasé del 4° año escolar

pero tengo cualidades; educo, preparo, creo empleo. El año pasado preparamos a 38 costureras. Preparé a 30 niñas para cuidados del hogar, higiene y etiqueta; hoy son las empleadas domésticas preferidas por los patrones Porque prestan servicios de calidad. La misma formación les sirve como una habilidad más en sus vidas. Tengo un total de 8 empleados, en mi taller tengo un modisto y una costurera. En el bar tengo dos trabajadores en la barra y cuatro servicios de limpieza y cocina. Empecé buscándome la vida a los 21 años y nunca me rendí. Ahora, con la paz, pienso centrar mis actividades en un mismo lugar. Quiero construir una casa de dos pisos y hacer un hospedaje en el primer piso y abajo tener un bar, tiendas, centro, la peluquería y otros servicios. Para mí la paz es también vencer las batallas de la supervivencia.

M.D 47 años

O HOMBO IA KISANGELA IFUILA BUMUKOLO

El cabrito de mucha gente muere fuera del corral

In Colección de proverbios y cuentos, de Serafín Quintino

CON LA PAZ LA MUJER DEBE ESTUDIAR, IR A LA ALFABETIZACIÓN, AQUÍ HAY. EL PRÓXIMO AÑO ME APUNTARÉ

Empecé cocinando en el mercado cuando tenía dos hijos, ahora tengo siete. Comencé el negocio por necesidad, era madre soltera. Los hombres venían a dejar los hijos y se iban. Tenía que trabajar y cumplir con mi deber de madre. Cuando la mujer no tiene la suerte de tener marido no vale la pena ir por ahí buscando hombres, porque la persona pierde la dignidad y nadie la respeta. Luché de verdad, negocio aquí y allá, mis hijos nunca pasaron hambre. Logré construir la casa donde vivo y otra en la terminal de autobuses que la alquilo a personas que están de paso. Anteriormente trabajé en una fábrica de muñecas, en la ciudad de Gabela y fui jefa de las demás. Fue la guerra quien destruyó nuestra empresa y me quedé sin empleo.

Empecé haciendo *Kapuca.* Mis hermanas me decían que no lo hiciera, "*kapuca* trae enfermedades, vámonos al mercado para que empieces a trabajar. Sólo tienes que ir a la oficina y apuntar tu nombre, después pagas la plaza y empiezas a cocinar". Yo dije, "no tengo dinero". Mi hermana me dio ánimos. Dijo que todos los negocios empiezan con poco y después crecen. Tiramos adelante con la idea. Empecé con algunos kwanzas que usé para comprar estacas para construir el chiringuito. Contraté un hombre para trabajar que me pedía 200 KZ y después de tanto regateo acabó aceptando 30 KZ, en billetes de 10. Las chapas de zinc, las conseguí de los techos de los anexos de mi propia casa. ¡Ya tenía el chiringuito! pero no tenia productos, mi prima me preguntó: "¿no tienes pollos en casa?" Yo le contesté que sí, entonces ella me dijo: "Trae ese pollo y el pato del corral, trae un poco de harina de tu casa y empieza cocinando para vender". Hice las primeras comidas.

A las 10:00 de la mañana de ese mismo día, tenía todo vendido. Compré otras gallinas y otros patos, volví a cocinar. Se terminó. Compré más gallinas y patos. Ese día cociné 8 gallinas y 8 patos y acabé el día con unos beneficios de 4.500 KZ. El dinero era mucho, no me lo creía. Nunca más paré.

Ahora cocino un cabrito entero diario, una caja de pescado y una caja de pollos. Todo se acaba.

Tengo tres trabajadoras fijas y dos a media jornada que hacen las limpiezas, friegan los platos y van a buscar el agua. Los trabajadores de los alrededores comen aquí. Los camioneros son los mejores clientes, llegan y gritan: "*funge, funge, funge*" (papilla de maíz). Dos tarrinas, tres tarrinas de *funge*. Dejo siempre agua hirviendo a espera de más clientes. Mis platos normalmente son; el *funge, kazaka* (hojas de mandioca), carne, calabaza, pescado a la brasa, cocido. Mis precios varían de 50 a 100 KZ.
El negocio no paró por la guerra. El movimiento en ese periodo, todavía era mayor . Los militares también venían y decían: "¡Que nos des comida!" Y yo tenía que dar, no había otra alternativa, ellos no pagaban pero tenían hambre. Eran pérdidas, ¿pero qué hacer? En aquel tiempo de la guerra, tenía que mezclar el *funge, calulu* y huir. Los negocios se estropeaban pero en seguida se reactivaban. En aquella época, nosotras las mujeres no podíamos venir al mercado temprano porque en el camino los hombres nos violaban, tanto los civiles como los militares, no se podía hacer nada, la guerra no tiene ley, no tienes dónde ampararte.
Pero fue en el tiempo de la guerra cuando gané más dinero. Había menos barracas, las personas menospreciaban este negocio. Con la paz hay muchas barracas pero menos clientes. La gente del Conde regresó a sus casas pero prefieren comer en los chiringuitos de la gente de su tierra que saben hacer bien sus platos. Ahora sólo tengo movimiento los fines de semana; trabajo sábado por la noche y domingo por la mañana, ya no voy a misa, me quedo aquí, con el negocio.

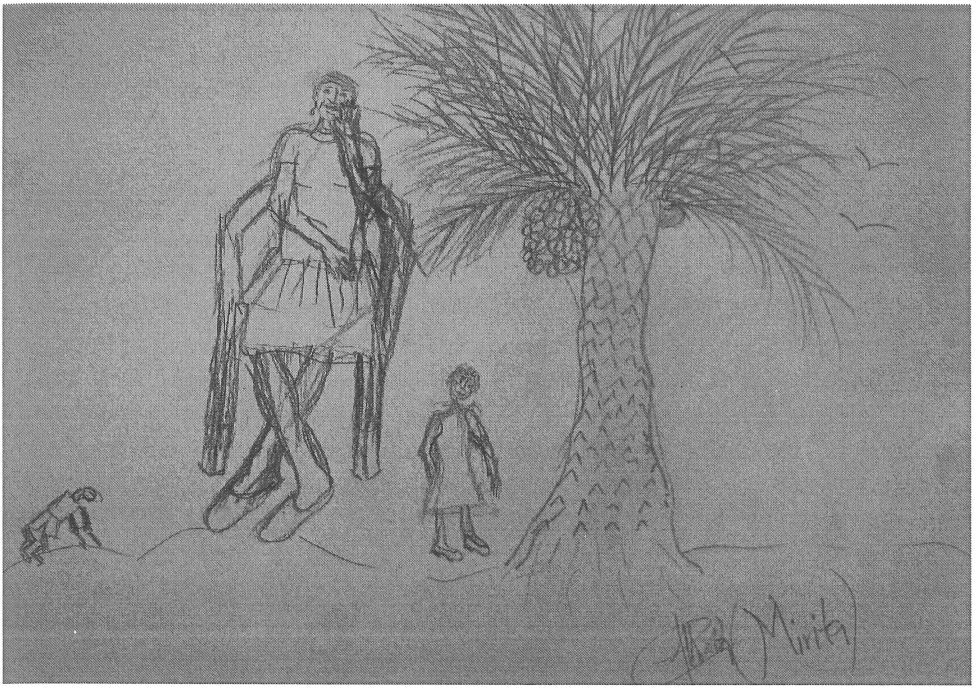
En este tiempo de paz ya puedo venir aquí, de madrugada, cuatro horas, cinco horas, estoy aquí. El otro día me encontré a un hombre durmiendo, dentro de mi chiringuito. Le dije que se marchara y él se fue. Si fueran otros tiempos, podría agredirme y violarme pero se fue, hasta me pedió disculpas.

Aquí en el mercado del Kantinton, hay muchas mujeres como yo, buscándose la vida. Pienso en cambiar de negocio, estoy cansada de trabajar en los fogones pero si lo dejo ¿a dónde voy? No se leer ni escribir, no sé hacer otra cosa, las mujeres que estudian se buscan buenos trabajos, ganan buen dinero; con o sin marido su vida continúa. Hay alfabetización en el mercado, el

próximo año me apunto.
Con la paz, la mujer debe trabajar para ayudar en las cosas de la casa y para sus caprichos, incluso teniendo marido. Un hombre sólo no puede pagarlo todo. Ahora ya tengo marido y la vida me va mejor con este hombre. Es educado, tiene buen corazón, cuida bien de mis hijos. Soy su segunda mujer.

F.L 46 años, 7 hijos.

PAZ PARA MÍ ES TODO, ES DORMIR TRANQUILA DENTRO DE CASA, SIN MIEDO



Soy hija de la guerra. Cuando nací, la guerra llevaba 12 años. Nací en los matorrales como muchos niños de mi época. Aquí me llamaban Cangila, nombre que dan a todos los que nacen en el camino o con el cielo cubierto de pólvora. Vivo en el municipio de Conda provincia de Kwanza Sul. Vivía con mi abuela en el barrio de Sanas.

Mi cabeza está llena de imágenes de mi niñez. Estaba prohibido jugar, no se podía ir lejos. Mi abuela no me dejaba entrar en los matorrales, ni trepar a un árbol o coger una fruta aunque tuviese hambre. Me decía que no pisara lugares extraños, a causa de las minas. Recuerdo una vez que recogíamos cápsulas de balas para jugar y mi abuela se enfadó tanto que me pegó por eso.

Una vez, una bala pasó sobre mi cabeza. Esa noche había huido sola a los bosques. De regreso a *Sanzala*, la mañana siguiente, me encontré muchas personas muertas. Lloré mucho ese día. Mi abuela se había salvado pero mis

amigas estaban muertas.
Empecé a estudiar en esa época, pero lo dejé. En el colegio nadie se centraba. Las noticias de la guerra nos acaparaban la atención: "la compañera de al lado murió en el ataque de la noche anterior" "el profesor de la otra clase fue secuestrado" "la profesora huyó y se refugió en Luanda" Las clases siempre se interrumpían.

Una vez, una señora pisó una mina cuando iba a buscar leña, me impresionó ver su pierna saltar y desaparecer por el bosque. Otra imagen que se me grabó fue ver un hombre muerto con la barriga abierta pero el mayor susto fue cuando vi una mano amputada en mitad del camino, sólo la mano, sin su dueño.
En aquel tiempo, a veces sentía salir las lágrimas, así sin más, llorar sola sin saber por qué. Incluso hoy día no me gusta dormir, porque sueño que aquellas cosas del pasado vuelven a suceder .
Paz para mí, es todo. Dormir tranquila dentro de casa sin miedo y poder pensar en hacer algo mañana. Espero que estas atrocidades nunca más regresen.

A.F, 21 años

CON LA PAZ, LA MUJER DEBE LUCHAR PARA DESARROLLARSE, AUMENTAR SUS ESTUDIOS, PROMOCIONARSE PROFESIONALMENTE

Me llamo M.J.F, soy devota a la iglesia católica y vivo en Angola desde septiembre de 1964. He hecho el curso de Educadora Familiar Rural. Voy hablar un poco de mi experiencia, del trabajo con mujeres, de lo que he vivido a lo largo de estos años, de lo mucho que aprendí, de lo que pienso del papel de la mujer en esta fase tan importante de nuestro país. Puedo repartir en tres grandes momentos mi trabajo en Angola. Trabajé en la compañía de manganeso, en Saia, durante 3 años; trabajé en Brito Godins, hoy Kwaba N´zoje, durante 3 años; trabajé en la ciudad de Malanje a partir de 1975 hasta el presente.

En los dos primeros períodos, trabajé directamente con familias, en el segundo con campesinos, era el período en que familias portuguesas venían a instalarse y dedicarse al campo. Mi trabajo junto con otros cuatro jóvenes angoleños que tenían el curso de auxiliar de familia, era con las familias de los colonos y con los pueblos de alrededor. Fue un trabajo muy bonito, una iniciativa para la cultura de los angoleños, sus tradiciones y costumbres y sus reglas de convivencia. Conocer el alma de un pueblo es un aprendizaje lento y nunca se acaba... Eran tiempos muy difíciles, aquellos. La guerra de liberación de Angola había comenzado e iba recrudeciéndose. Admiré la paciencia de las mujeres, su gran espíritu de sacrificio, las privaciones por las que tenían que pasar, porque el marido estada cumpliendo un contrato, había sido llamado para la guerra, o se iba voluntariamente para las matas.

En esos años, todas las luchas por la libertad incluyeron y contaron con la participación humilde y sacrificada de las mujeres que en la retaguardia criaban a los hijos, cultivaban los campos, alimentaban a la familia y también aprovisionaban el apoyo a los campamentos y unidades de combate. Nuestra historia reserva en su "cuadro de honor" un lugar a tantas mujeres que nos llenan de orgullo.

Mi tercera fase de trabajo, fue enriquecida con la dirección del "*Centro Social da Vila Matilde*", donde fue posible ayudar en la formación de casi 200 jóvenes en cursillos de 2 años, de orientación variada y completa. Incluida la alfabetización de decenas de jóvenes que nunca habían ido a la escuela, clases de costura, culinaria, economía doméstica, primeros auxilios, formación moral, cívica etc. La guerra vino para interrumpir este trabajo y fue en 1975 que la dirección de la misión Diocesana de Caritas, me ofreció un gran trabajo con la población que sufría la guerra y el hambre.
Todos conocemos los tiempos difíciles de la guerra de Malanje y el gran papel desarrollado por Caritas en el apoyo a los desplazados que venían del interior, en la distribución de alimentos a la población (y la escasez a la que hacían frente), en la organización de las cocinas para adultos y niños desnutridos, en la creación del PAM y otras organizaciones. Muchas vidas fueron recuperadas y salvadas. Malanje no puede olvidarse de esta página de su historia.

Desde 1977, Caritas organizó un trabajo con las mujeres campesinas teniendo como principal objetivo la seguridad alimentaria a través de un mejor cultivo de los campos, formación integral, mejoría de la economía familiar por medio de la cría y multiplicación de animales. El proyecto, que terminó en diciembre de 2007, preparó a muchas mujeres en materias sobre educación y escolarización pero también en conocimientos de salud, cuidados en el embarazo y recién nacidos, enfermedades sexualmente transmisibles, VIH y otras epidemias. El trabajo con las mujeres nunca es un trabajo perdido. Puede tardar en germinar la semilla, pero ¡sucederá inevitablemente!
No se puede concebir el crecimiento del país sin la valoración y participación de las mujeres. La agenda de reconstrucción de nuestra nación tiene que incluir el reconocimiento de la valía de la mujer, de su derecho a la igualdad de oportunidades, de su crecimiento y dignificación, el reconocimiento de su vocación educadora y artífice de la Angola que deseamos y reconocemos.

Si en los años pasados la mujer se dedicaba estrictamente al hogar, a la educación de los niños y al trabajo en el campo para la subsistencia familiar, hoy otras puertas se les tendrán que abrir, para que a la par con los hombres, pueda realizarse en igualdad de derechos y competencias.

¡La paz no es sólo la ausencia de guerra! La paz verdadera es también la existencia de armonía y de bienestar, de las condiciones necesarias para una

vida digna y desahogada, de seguridad, de respeto por todos y cada uno, independientemente de su raza, sexo, religión y participación política, así como de la posibilidad de acceder a la educación, empleo, etc. No podemos llegar a una paz verdadera en una real democracia sin la participación de la mujer. ELLA, la MUJER, recibió de Dios el don de cualidades extraordinarias, para estar al lado del hombre y ser constructora, semilla y fertilizante de una nueva sociedad. Pero la mujer necesita creer en sus propios valores y capacidades. Ella tiene que luchar por su desarrollo, mejorar y aumentar sus estudios, promocionarse profesionalmente y por méritos propios. Merece la confianza del marido, de sus familiares y compañeros de trabajo, de la sociedad y del gobierno.
Así será la MUJER que Dios quiere y la patria necesita.
Ella será la constructora de la paz.

M.J- Iglesia católica.

HACIENDO BORONA, YO PARTICIPÉ EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Soy D.A.M y lidero un grupo de mujeres católicas. Os hablaré del tiempo de João. João era la bomba, el flagelo y el bombardeo. Cuando alguien decía "João cayó", todos sabíamos que había explotado una bomba. Masacró, diezmó y flageló. Mi historia ocurrió en esa época…

En la época de "João" aquí en Malanje, muchas personas huyeron para Luanda a causa del hambre. Yo no tuve esa posibilidad, aprendí a la fuerza a hacer borona de maíz (pan de maíz) con la *fuba* que nos daba el PAM (Programa mundial para la acción social alimentaria) para alimentar a los hijos y a las personas de mi barrio.

En aquel tiempo de penuria el hambre apretaba y otras mujeres valientes y desesperadas recurrían a la mandioca (yuca) pero yo ya tenía mi horno. Así era; a veces, las boronas no estaban cocidas y la cola de clientes era interminable y la gente te reclamaba: "¡tía Minga! ¡tía Minga!" . De repente, no sé cómo, me convertí en panadera de boronas del barrio Azul; todos las apreciaban y buscaban. Unos venían con dinero y otros para hacer *kilapi*

(comprar fiado). ¿Cómo podía yo negar la borona delante de una cara desesperada por el hambre? Los ojos hambrientos de los niños me conmovían. No, no me resistía. Aceptaba el *Kilapi* aún sabiendo que no pagarían.

El día 29- 03-1999, quedó marcado para siempre en mi memoria. Ése fue el día más terrible que "João" flageló, con un poder jamás visto. Malanje estaba roja por el fuego, eran bombas explotando por todos los rincones.
Yo ya tenía la harina mezclada y de repente, pensé: "huir para los refugios otra vez. ¿hasta cuándo esta vida?" Entonces decidí: "¡Se acabó! Ya no me escondo más, hoy estoy sencillamente harta…"

Ya tenía la harina mezclada, me vino el coraje, arrastré el cubo que tenía la pasta hacia un lugar más seguro y seguí con el trabajo, como si el bombardeo no existiese. Había tomado una decisión: "Hoy João no me llevará fácilmente". Él me encontrará armada, luchando. Hice de las boronas mis armas. Empecé enrollando la pasta de la borona, a veces me escondía, a veces me lanzaba al suelo cuando sentía un peligro más próximo, a veces me levantaba. Me movía la rabia por todo aquello. Me decía a mí misma: "si la muerte me va a elegir, que me lleve pero quiero que me encuentre luchando por la vida".

Y si ella no me lleva, los niños supervivientes del barrio me llamarán, muertos de hambre. Las vecinas vendrán, buscando boronas. Entonces, decidí enseñar a la muerte que yo elegía la vida, despreciándola por completo en aquel instante. Hacer mis boronas era la única forma de resistir, de luchar por mi vida, por la vida de mis hijos, contra los ojos hambrientos en los rostros de los niños. Mientras las bombas caían, yo mezclaba, colocando en la pasta todos mis nervios y mi rabia.

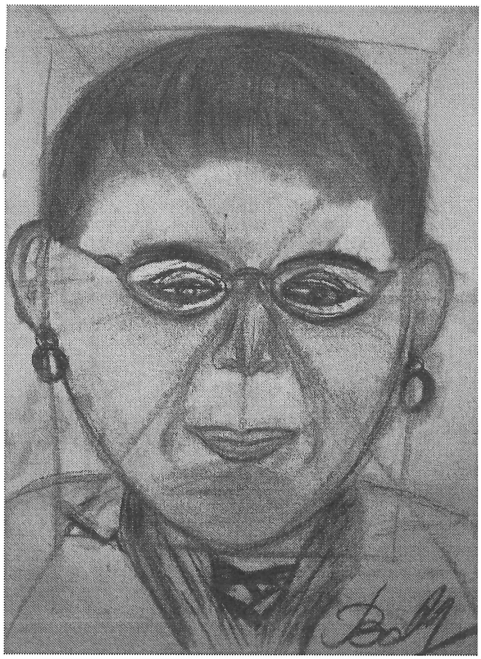
Cuando la acción de "João" terminó, puse las boronas en el horno. Todavía no estaban cocidas y la cola de los clientes era enorme y las personas me llamaban con voces de hambre: "¡tía Minga, tía Minga, tía Minga…!
Hice *kilapi* para toda la gente aquel día. Sabía que no me lo pagarían porque no tenían dinero pero yo lo regalaba, para celebrar la victoria sobre la muerte.
Los ojos de los niños brillaban de satisfacción. Es bonito ver el hambre muriendo por un instante. ¿Habéis visto ojos de hambre? Son ojos tristes,

desesperados. Si algún día los veis como yo los vi, os quedaréis marcadas para siempre y los recordaréis para siempre.
Ahora que el cuento de "João" terminó, celebramos la reconciliación. Movilizo a las mujeres de la iglesia en encuentros ecuménicos, haciendo teatro; cantamos para alabar a Dios, porque quien vivió lo que yo viví, nunca jamás querrá la guerra.

Paz es poder matar el hambre para tener una larga vida. Paz es ver a los hijos crecer, las hijas estudiar, subir hasta alcanzar los niveles mas altos. Paz es ver a las niñas disfrutar de las oportunidades que nosotras, sus madres, no tuvimos. Paz es emplear las habilidades de cada una en la construcción de Angola. Haciendo las boronas, en medio de la guerra, yo participé en la construcción de la paz.

T.M 56 años, 8 hijos

MI MARIDO YA HABÍA MUERTO, PERO LOS HIJOS, GRACIAS A DIOS, ESTABAN TODOS VIVOS



Yo era campesina, ahora vendo cualquier cosa aquí, a la puerta de mi casa.
Tengo siete hijos. Fui secuestrada y me quedé por allí tres años. Iba al campo a por comida cuando me raptaron. Cuando volví al cabo de tres años, mi marido ya había muerto pero los hijos gracias a Dios, estaban todos vivos. Me dijeron que murió de tanto pensar. Se sentía culpable por haberme mandado ir al campo a por yuca porque tenía hambre.
En el monte, como la gente se portaba bien, yo no intentaba huir y también huir para que después te maten... Entonces nosotras íbamos a por carbón, yuca y a veces vendíamos algo de patata que encontrábamos. A veces vendíamos *fuba* (harina de maíz) a los congoleses que encontrábamos por el camino y fue así que conseguí ahorrar 200 USD, que los llevaba bien escondidos cuando nos liberaron. Fueron los cascos azules quienes nos liberaron…

M.J 65 años

Tomar el mapa de la guerra
Territorios,
Fronteras y montañas alineadas
Escritas en blanco y negro.
Es el mapa de un mundo nuevo.
Los niños patinan
A lo largo de este mapa
Con cochecitos hechos de latas,
Sus cuerpos
Emblanquecidos por la ventisca
Navegando en el mundo
En sus límites más lejanos.

Ana Paula Tavares, poeta angoleña

LA PAZ ES TAMBIÉN PARA LOS MAYORES, ES NECESARIO RESOLVER SUS PROBLEMAS

Aquí murieron muchas mujeres, cuando por la mañana iban a los campos buscando cualquier cosa que comer; la guerra era muy fuerte, aquellos que tenían piernas podían huir pero ¿y los mayores? ¿hacia dónde podían huir? Los mayores se quedaban aquí abandonados a su suerte. Fue por eso que yo, como soba de esta zona, decidí tratar el tema de seguridad de estas personas.
Busqué a 5 mujeres y con la ayuda de las autoridades fueron entrenadas, armadas y, en colaboración con la policía, formaron un control de seguridad de asilo de la 3ª edad en este barrio. Organicé el mismo sistema en otras zonas.
Desgraciadamente, cuando hay guerra se piensa inmediatamente en los niños y se olvida a los mayores. Si no somos nosotros quienes cuidamos de ellos, ¿quién los va a cuidar?
Estos mayores que hoy están solos perdieron a los hijos en la guerrilla y ahora están abandonados, como personas que no hicieron nada en esta vida. ¿Quién les va ayudar con los papeles de la pensión por los hijos que perdieron?
Las autoridades tienen que tratar esto. Nunca hemos visto subsidios, ni para estos viejos, ni para los mutilados. Yo misma perdí a mis dos sobrinos como soldados y hasta hoy no hemos visto ninguna ayuda, ni cabeza de muñeca ni nada, las madres están por ahí llorando, sin apoyo.

Yo empecé hace mucho tiempo en esto de luchar por Angola. Hice el juramento de bandera en Lombe. Entré en la guerra contra el colonialismo en 1962. Fui guerrillera, defendí a mi país, aún sin saber leer ni escribir, como no lo sé hasta hoy. Mi marido fue preso político en los tiempos del colono en Luanda. Yo era muy joven, me esperé hasta que salió mi marido para casarnos. Marchamos con nuestros hijos en la espalda. Hicimos la revolución así mismo. En la espalda el niño y en el hombro el arma. Las armas en los hombros de las madres fueron los primeros objetos que nuestros hijos tocaron. En aquel tiempo, en 1975, tenía un hijo pequeño (Oman Dias) pero

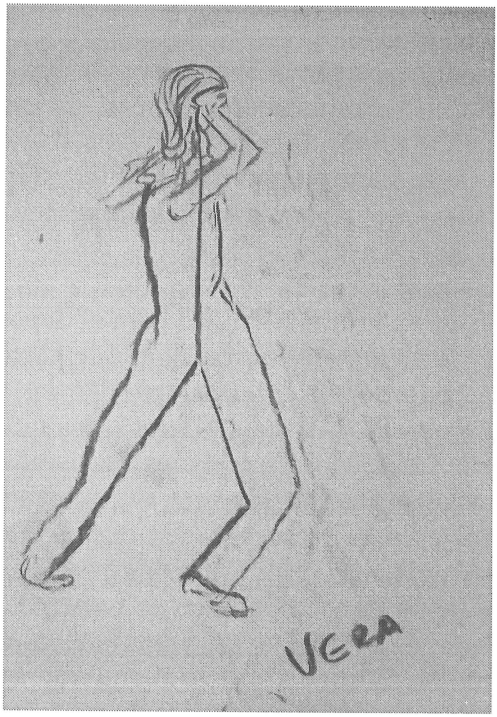
nunca dejé de marchar. El día de mi juramento de bandera mi bebé vino conmigo en la espalda hasta Lome, no lo dejé.

Hoy veo con tristeza que las mujeres son las que tienen el control de la familia. Ellas son *zungueiras*, labradoras, madres. Buscan el agua muy lejos y van a hacer fuba (harina) con la piedra. Los hombres no trabajan, no hay empleo. Otros son perezosos por naturaleza.

Con la paz nosotras estamos contentas, ya estamos yendo al campo para trabajar, quien no trabaja es por perezosa. Nosotras pedimos que la paz se quede para siempre. La paz es también para los mayores, queremos que los gobiernos nos ayuden a resolver sus problemas.

M. Soba

Las chicas deben subir a los podios del mundo y brillar



Soy natural de Cunene pero crecí en Lubango. Soy *kwanhama muíla* nacida en Cunene. Vivo en estas regiones de Hula desde mi infancia. Vine aquí con mis padres a los 5 años de edad. Tuve muchos hermanos, habiendo perdido 7 en la guerra y 2 hermanas por enfermedad. Los 9 fallecidos dejaron un total de 24 niños.

No tuve escolarización en mi infancia, porque según la tradición *nhaneka*, las chicas no podían estudiar. Por eso, cuando los niños estudiaban, nosotras las niñas llevábamos a pastar las manadas de bueyes y cabras. Mi gran sueño era aprender a leer. Era demasiado violento para mí ver todas las mañanas a mis hermanos seguir el camino de la escuela mientras yo seguía el camino de los pastos. Sufría mucho por esa injusticia.

Un día decidí iniciar una aventura: abandoné el círculo familiar para descubrir el otro lado de la vida. Mientas caminaba vi la camioneta de la misión católica

allí parada. Como el cura estaba despistado, entre en la camioneta y me escondí en una caja con ropa usada dentro del vehículo. Nadie se dio cuenta. Al final del trayecto, al descargar la caja, ya en la misión descubrieron la sorpresa, fue aterrador. Pensé rápidamente y mentí, diciendo que mis padres habían muerto en la guerra y no tenía adónde ir.
El cura se lo creyó, sin la menor desconfianza. Fue así que yo empecé una nueva vida. Los curas me llevaron a la escuela femenina y me fui a vivir al colegio de las monjas, donde realicé mi sueño.

Fue en la escuela que descubrí mi habilidad para el deporte. Empecé por el karate, el baloncesto y finalmente, atletismo donde demostré todo mi carisma. La severidad de mi padre, en la infancia, moldeó en mí la disciplina y perseverancia. No tengo miedo al trabajo y desafío cualquier obstáculo. Gané campeonatos nacionales, africanos y mundiales. Participé en la Olimpiadas, y corrí 20 veces en el campeonato San Silvestre. Conocí, como mejor atleta que era, varios países del mundo. Recuerdo con nostalgia el campeonato de España, donde quedé en primer lugar y me desmayé al cruzar la meta. Me acuerdo también de Japón donde conseguí un contrato, que no se llegó a cumplir por no haberse dado una buena coordinación entre la Federación Angoleña de Atletismo y Japón, país que me quería contratar.

Debido a una lesión desistí de las pistas prematuramente, lo que me crea mucho dolor. Para una atleta de renombre, vivo en unas condiciones materiales precarias y sin ningún reconocimiento dentro del país. Todavía hoy sigo esperando un premio prometido hace años por el gobierno y que hasta hoy no he recibido, no sé muy bien por qué.
Echo de menos las pistas. Es muy doloroso saber que mi país no ofreció una oportunidad a una atleta como yo, esa lesión la sigo teniendo aún. Fue una injusticia. Sube la bandera de mi país en los podios del mundo, porque Angola era la gran vencedora de aquellas pistas, mientras yo, A.I, me entregaba como simple servidora de esta gran nación. Ahora me voy contentando con promover el atletismo entre los jóvenes en Arimba y en la escuela donde trabajo.

No todo fueron penas en mi trayectoria. Me acuerdo con mucha gratitud y mucho cariño de Vavá y Aníbal Ribas, personas muy determinantes en mi carrera de atleta. Tengo a mi compañero con quien vivo desde hace 15 años

que me da atención, me apoya y me hace feliz.
Pero el deporte me hace sentir más humana, vivo por él y me dedico a él con mucha pasión. Tuve la iniciativa de juntar a 50 chicos y chicas jóvenes, y los entreno yo misma sin apoyo.

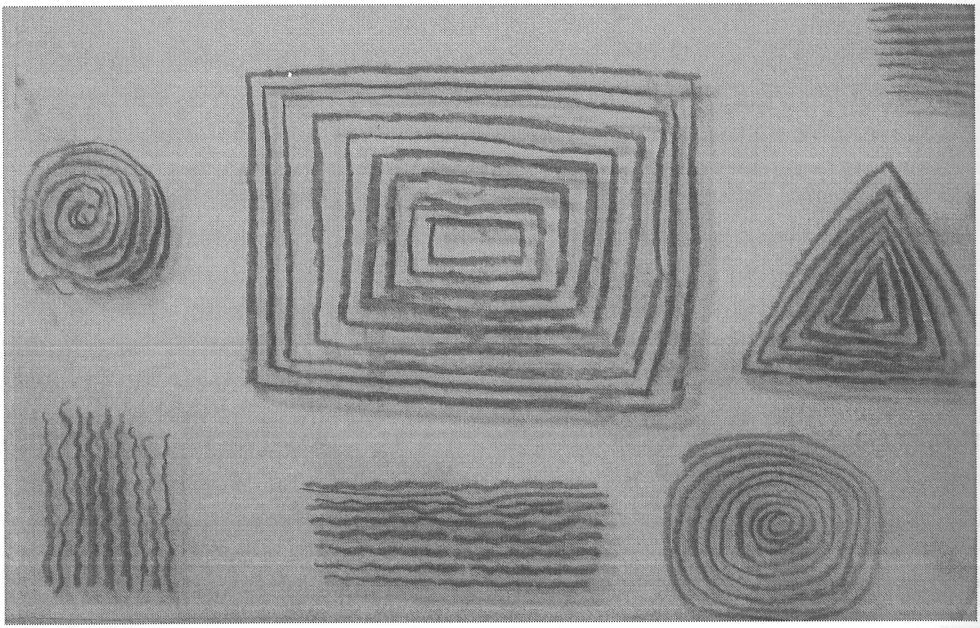
La guerra me dejó con una herencia de 24 niños huérfanos sobre mis espaldas. Acepté ese desafío y voy a vencer, con seguridad. Ellos están estudiando y creciendo. Un día seguirán cada uno su camino y yo habré vencido un desafío más. Tengo a mi madre casi centenaria, ella es mi soporte moral, su fuerza es la que me pone de pie, sin ella no sé cómo podría soportar tantos niños.

Tengo la esperanza de recibir de mi país el reconocimiento merecido. El premio prometido y olvidado. Me gustaría recibirlo(aunque fuera un scuter) de mi gobierno por el esfuerzo dedicado al país en el atletismo.
El deporte está por encima de cualquier conflicto. Pienso, incluso, que los artífices de los conflictos armados deberían colocarse en un estadio y pelearse por la posesión de una pelota o de una victoria entre las porterías. Es mucho mejor que usar bombas y granadas que sólo destruyen vidas humanas.

Con la paz, las mujeres deberían practicar deporte, para ganar más fuerza y salud. La idea de que sólo los chicos tienen derecho a la educación y al deporte hace mucho que pasó a la historia. Para estudiar, yo tuve que huir de casa y mentir. Hoy día nadie necesita hacer eso y las escuelas están cada vez más cerca de casa. Las chicas deben aprovechar las oportunidades que se han abierto. Desafiar a los obstáculos y vencer. ¡Subir a los podios del mundo y brillar!

A.L ex atleta

LA PAZ DEBE SIGNIFICAR NUEVAS APERTURAS DE CRÉDITOS BANCARIOS PARA QUE LAS MUJERES CREZCAN MÁS TODAVÍA.



T.F es como me llaman cariñosamente. Soy natural de Huambo, de donde salí a muy temprana edad. Tengo 54 años, tres hijos, dos niñas y un niño. Vivo en Namibe. Soy propietaria de un restaurante que tiene el nombre de "Tubiakanga".

Empecé el negocio desde la nada. Con tres hijos por mantener, empecé de "*catumbete*" como se dice vulgarmente, haciendo y vendiendo *bolos de Berlín* (pastelitos), que los niños tanto aprecian para llevar de merienda al colegio. Vendía en el patio de mi casa. Los adultos empezaron a comprar y hacer pedidos. Entonces pensé. "Quizás los adultos estén interesados en la comida". En seguida puse un anuncio que decía: "se hacen comidas para llevar". No tardé en recibir los primeros pedidos. Eran pocos porque el menú era limitado. Teníamos pescado a la brasa, añadí algunas *fresquinhas* y pica pica variados y la cosa fue avanzando. Poco después, surgió la necesidad de comprar sillas de plástico para acomodar a la clientela. Después tuve que

acondicionar una parte de mi patio para proteger la intimidad de los clientes. No está bien ser servido de cualquier manera. El trabajo empezó a funcionar. Inició una nueva dinámica: comprar bebidas, hacer los pica picas, preparar comidas para diferentes gustos, limpiar y adornar el local. La fama de los "*quitutes*" y de mis comidas fue en aumento.

Tuve que ocupar mi cocina y mi patio para servir a las personas y reformé el patio para mejorar las condiciones de trabajo. No fue fácil. Tuve que juntar todo lo que tenía para llegar a donde estoy. Con lo poco que tenía construí este imperio. Fueron los *bolos de Berlín* los que me elevaron hasta este nivel.

Fuera de este trabajo, participo en la vida política. Voy a las reuniones, a las conferencias. Una vez recibí en mi restaurante a 50 niños de la calle que se integraban en un proyecto de mejora de la autoestima que se hacía en el Namibe. Les proporcioné un fin de semana feliz: fueron a conocer el mar y allí pudieron conocer las especialidades de mi Tubiakanga. Pagaron un precio simbólico. Les ofrecí lo que pude para aliviar la situación social, difícil para los niños desfavorecidos de Angola.

La mujer tiene que subirse las mangas en la batalla de lo cotidiano, construir su mundo con pequeños gestos, pequeños actos. En este país es difícil encontrar un lugar para la mujer. El Tubiakanga hoy, tiene una imagen renovada, con capacidad para 100 personas, una cocina casera y variada. Aquí recibo con elegancia y competencia a clientes de todos los estratos sociales, desde el ciudadano común hasta las delegaciones gubernamentales e internacionales.

Tengo mucho trabajo pero eso no me impide participar en las reuniones donde las mujeres discuten sus problemas, dan sus opiniones y puntos de vista sobre las diversas situaciones. Formo parte de la dirección de ASSOMEMA-Asociación de la Mujer Empresaria y de Negocio del Namibe, donde regularmente hago mi contribución. Como mujer me respeto a mí misma porque, como muchas otras, estoy en la gerencia de un negocio, tengo un hogar y soy la cabeza de familia. Sé que muchas mujeres están luchando en diferentes ámbitos de la sociedad para alcanzar la independencia económica, social y cultural.

Nosotras, las mujeres angoleñas, vamos por el buen camino. Somos luchadoras, responsables. Sólo tenemos que mirar las estadísticas y observaremos cuántos hogares son llevados y mantenidos por mujeres sin estudios ni empleo.

La paz debe significar apertura de créditos bancarios para que las mujeres

crezcan todavía más. Hoy, con la independencia y con la paz ya estamos aprendiendo a buscar, a negociar y hacer sociedades. También en el extranjero la mujer angoleña es un ejemplo a seguir.
Yo, lo he afirmado, empecé de la nada. Con mucho sacrificio creé mi propia empresa y puestos de trabajo para muchos angoleños. Tengo un equipo profesional que da servicio de calidad a los clientes.
Muchas veces reflexiono acerca de todo lo que conseguí hacer en el tiempo de la guerra. Aunque en Namibe no hubo mucha destrucción física, la moral y el espíritu de cualquier angoleño se encontraban profundamente afectados y sin ninguna esperanza de futuro. Yo también estaba psicológicamente afectada, pero aún así conseguí trabajar y sacar adelante a mi familia. Ahora que tenemos paz, quiero contribuir con todas mis fuerzas a la reconstrucción del país.

T.F

Paz es educar al hombre en el reconocimiento de que la mujer no es un juguete sexual

Yo vivía en una aldea cerca de una misión, donde las niñas de la zona se refugiaban huyendo de las violaciones de los soldados que andaban a la caza de chicas "estudiadas", como decían ellos. Sucedió el día 11 Noviembre de 1975; a pesar de la guerra, cada uno quería pasar aquel día de la independencia de forma especial. Para algunos militares, celebrar la independencia era atrapar a esas "estudiadas" y violarlas. Las madres estaban preocupadas y las querían proteger.

La escena empezó sobre las 18 horas cuando un tío mío del pueblo vecino, llegó sudando para avisar que los soldados estaban cerca y que habían recibido información de que las 3 chicas estaban de fiesta en casa y no en la misión y por eso estaban de camino a nuestra casa.
El pánico se apoderó de la familia. Si huyéramos matarían al resto de la familia; si nos quedamos, no sabemos que sucederá. Podríamos ser violadas, maltratadas, incluso asesinadas. Mi padre dijo: "huyan chicas, huyan, prefiero que me maten a mí. Si yo muero es que así lo desea Dios, no permitiré que les hagan daño a mis hijas. Huyan chicas, prefiero soportar las consecuencias".

Entonces huimos hacia la misión pero ni allí estábamos a salvo .Sobre las 20:00 horas, aparecieron hombres armados y les dijeron a las monjas: "nosotros venimos en son de paz, la condición es que nos den a las niñas, las hijas de aquel viejo. Sabemos que vinieron hacia aquí." Las monjas nos habían escondido debajo de las camas en el ala reservada a los curas, donde se daba por supuesto que no había personas del sexo femenino. Entonces las monjas y los curas contestaron, "de hecho las niñas estuvieron aquí, pasaron aquí toda la mañana y a las 3:00 de la tarde, dijeron que se iban al pueblo a hacer algunas compras. Están libres de entrar y revisar". Viendo la disponibilidad de las monjas, se convencieron y regresaron a su casa…

Pero las monjas no estaban tranquilas, porque podían sospechar y volver. Había una monja enfermera que venía a recoger medicinas para el hospital y nos llevó con ella para escondernos. No fueron los militares quienes nos descubrieron sino un gran jefe militar que estaba hospitalizado allí. Pidió inmediatamente nuestra presencia delante de él. Nos seleccionó a las tres, nos puso a su servicio, reservando lo peor para cuando mejorase. Entonces distribuía las tareas de la siguiente manera: "una para traer los platos, otra para el *kissangua* y la comida y la tercera para lavarles los pies". Fue un gran sacrificio para nosotras y lo peor no sucedió porque no esperamos a que él mejorase. Huimos bosque adentro... pero la más clara de piel, aquella que le lavaba los pies, sólo Dios sabe... se quedo traumatizada.

Tuve que interrumpir mis planes de vida en una fase en que me preparaba para hacer mi contribución social de la mejor forma posible. Tuve que dejar todo y huir de seres humanos que se comportaban como irracionales y con esa conciencia de muchos hombres de que las mujeres son objetos para usar y abusar, para hacer de ellas lo que les de la gana. Conseguí llegar a Lubango, donde tenía una hermana ya casada, me sentí segura y reanudé los estudios y aprendí a trabajar sola, porque durante los meses que anduve deambulando, huyendo de los seres humanos, aprendí a autodefenderme. Más adelante me casé con un marido que nunca quiso que yo estudiase pero a escondidas conseguí hacer la enseñanza media. Lo hice durante 7 años poquito a poco sin que él se diera cuenta. Cuando se dio cuenta de mi resistencia y reacción a sus malas exigencias, como represalia, empezó a usar la violencia, haciéndonos la vida un infierno a mí, a mis hijos y a todas las personas que vivían en mi casa. Antes de morir, sin yo saberlo, hipotecó todos los bienes, no lo dijo a nadie. Dos meses después de su muerte, empecé a recibir documentos firmados por él y certificados ante notario, que probaban que nos dejaba en la más absoluta miseria. Hoy sigo luchando con mis hijos...

Hace tiempo pedí ayuda a un dirigente para que me sirviera de avalista en un banco donde pretendía pedir un crédito. El individuo me dijo con mucha arrogancia que yo era de aquellas mujeres llenas de tonterías, que necesitaba comprender que un hombre hace falta en la vida de una mujer y la condición para que él aceptase ser mi avalista era entregarme a él. Entonces me sentí otra vez víctima de acoso sexual...
La paz también es combatir la violencia y acoso sexual y educar al hombre

para que reconozca que la mujer es un ser humano.

51 años, 8 hijos

PAZ, ¿EXISTE COSA MEJOR?

Mi nombre significa secreto, misterio. Fui secuestrada durante la guerra, la primera vez, cuando volvía a casa, viniendo de la misión donde estudiaba, pero sólo fueron 24 horas, después me dejaron ir. La segunda vez, estaba interna en la misión de los curas. Muchas jóvenes en ese tiempo de guerra se quedaban en la misión porque sus familias creían que allá estarían seguras. Lo que no era verdad, porque esta segunda vez, hasta el obispo fue secuestrado. Permanecimos en ese cautiverio durante 3 años.
No sé si existe algo peor que lo que pasé en ese cautiverio. Caminamos un mes bajo sol y lluvia, sin alimentos ni agua para beber. La tortura empieza por la privación de agua para beber y para lavarse. No teníamos la más mínima higiene, en el período menstrual, no teníamos nada para protegernos: ni compresas, ni trapos, ni hojas. Sólo podíamos esperar que la cosa acabase. Todo el cuerpo fermentaba, dejo que imaginen la situación.

Teníamos que matar la sed una vez al día, eso ocurría al final de la tarde. Nos llevaban a la orilla de un río o laguna pero no podíamos entrar en el agua ni bañarnos. Nos ataban con una cuerda y cuando tocaba con los labios el líquido preciado, ellos nos tiraban de la cuerda, dejando nuestra sed insatisfecha. Decían que era para evitar la congestión, porque como pasábamos muchos días sin beber podíamos hasta morir. Fue una época terrible. En ese tiempo, la total escasez de alimentos hacía que comiéramos la tierra como único alimento. Fue en ese cautiverio que aprendí a dormir encima de un árbol si no quería que me violasen los soldados…

Después de tres años de cautiverio, fuimos liberados. Mi padre no me reconoció, yo ya no era la misma, estaba completa y físicamente modificada, muy delgada, mentalmente frustrada y traumatizada. La única salida era la fe en Dios, por eso me dediqué a los estudios con mucha más devoción. Estudié en el instituto Médico de Salud y Trabajo para ayudar a los miembros de mi

familia y a todos aquellos que lo necesiten, sin hacerlos dependientes, pero sí autosuficientes. En este momento, tengo bajo mi responsabilidad a 14 personas entre sobrinos, hijos de primos-hermanos y niños necesitados. Conmigo tienen todos los gastos pagados pero es como si estuvieran en una universidad preparándose. Son obligados a hacer algunas cosas para poder hacer sus vidas.

Estando en esas, un día me encontré con un niño que me rompió el corazón. Ese niño, que debía tener 15 o 17 años, estaba allí carente de todo y con todo me refiero a lo que necesita un ser humano para poder sobrevivir. Lo llevé conmigo a casa y hoy forma parte de mi familia. Lo considero mi hermano, está estudiando en un seminario, haciendo la formación en teología y en poco tiempo será cura. Y yo sé que él va ayudar a construir el mundo.

Fue la fe de Dios y Jesús la que me ayudó a borrar todo ese periodo negro de mi vida. La Diócesis me da mucho apoyo y con la bendición de Dios todo sigue adelante. No pienso en casarme, ni tener hijos. La fuerza que me guía es para poder ayudar a los demás. Espero no parar aquí. A eso es a lo que yo llamo ser madre.

Paz. ¿Existe cosa mejor?

C.H 43 años

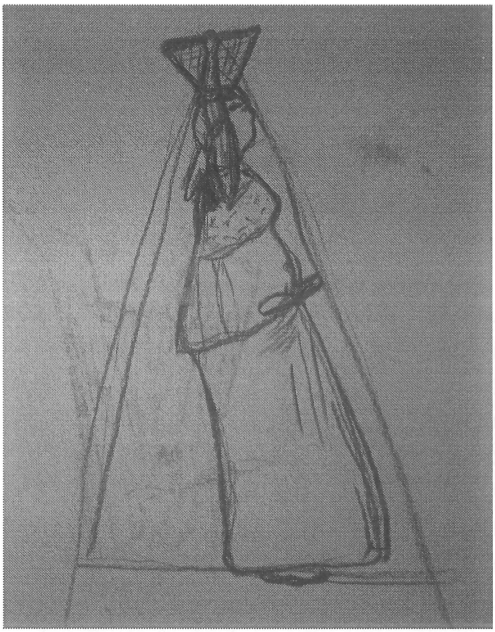
TODAS LAS MUJERES PUEDEN AUMENTAR SUS CONOCIMIENTOS Y CUIDAR DEL FUTURO DE SUS HIJOS

Soy T.R, natural de Cabinda, tengo 42 años, soy casada, madre trabajadora, estudiante de curso superior. Trabajo desde hace muchos años en la promoción de la mujer, en el departamento de asesoramiento familiar. Al principio estábamos muy mal consideradas, las personas pensaban que nosotras defendíamos a la mujer a toda costa, con o sin razón pero nuestro objetivo es defender a la familia, escuchar, aconsejar, acompañar y reconciliar, los hombres empiezan a ver que nuestro trabajo no tiene nada que ver con lo que decían de nosotras.

Conseguimos reconciliar a algunas familias y a medida que fueron pasando testigos de nuestro trabajo, han llegado más personas para conocer nuestros asesoramientos. La mayoría de los casos que recibimos son por fuga de paternidad. Algunas mujeres abandonan sus casas y dejan a los hijos: en esos casos son los maridos los que nos buscan. Casi todos los casos recibidos han sido solucionados con éxito. Hay casos en que tenemos que recurrir a la intervención policial. Hemos tenido algunos casos de violencia doméstica.

Con la paz, todas las mujeres pueden aumentar sus conocimientos para mejorar su autodefensa en el seno de la familia, conocer sus derechos y obligaciones. Cuidar del futuro de sus hijos.

HAGO LA REHABILITACIÓN ESPIRITUAL DE QUIEN SUFRIÓ LAS SECUELAS DE LA GUERRA, PARA QUE PUEDA VIVIR EN PAZ



Mi vida espiritual empieza a los 10 años, cuando auxiliaba el tratamiento de las personas enfermas en la misión de Kaluquembe. En 1972, todavía muy joven, conseguí construir mi iglesia a la que puse el nombre de Iglesia Espiritual de Dios en Angola, Congregación de San Gregorio, con el apoyo de otras iglesias espirituales y sus miembros. Hago curas de primeros auxilios y espirituales.

Mi misión es la de predicar la palabra de Dios para la pacificación de los espíritus, realizar tratamientos físicos y psíquicos a aquellos que sufren, a base de plantas, baños y oraciones. Tengo plena confianza en que a muchos les gustan mis trabajos pero a otros no. Aprendí a escuchar, aconsejar para la alegría, la paz, la bondad y la fidelidad, que constituyen frutos del Espíritu Santo de acuerdo con la Biblia Sagrada Galatos, cap 5, versículo 19 a 23.

Esta iglesia tiene 250 miembros efectivos, más 300 asiduos que dan la vida y el alma al trabajo. Recibo a las personas a cualquier hora del día o de la noche, muy de acuerdo con la orientación que prescriben las necesidades de cada

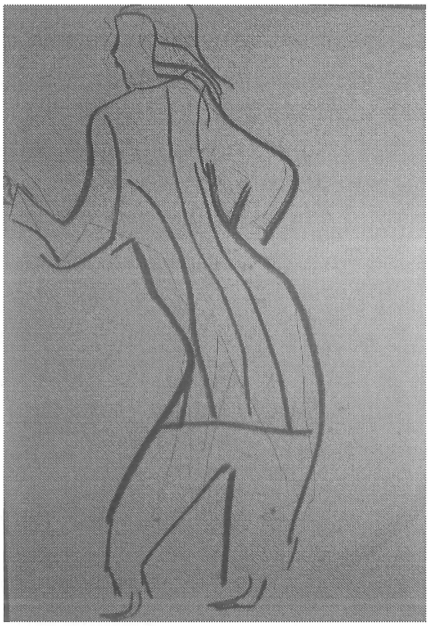
persona, pues cada caso es una situación diferente. El tratamiento consiste en oraciones, puede durar de uno a tres meses, incluye baños de purificación, tes, infusiones y algunos medicamentos.

He recibido a muchos ex-militares en mi iglesia, vienen buscando medicinas, otros se quejan de zumbidos constantes en los oídos, otros escuchan voces y llantos por las noches, otros tienen pesadillas, insomnios. Ellos viven perturbados a causa de la difícil vida que llevaron.
Nosotros tratamos sus almas perturbadas a causa de los momentos difíciles que pasaron. Ésta es nuestra contribución a la construcción de la paz. Algunas de esas personas ya están recuperadas, superaron la crisis, viven una vida normal con sus familias y vienen a la iglesia apenas para orar por ellos y los suyos. También atendemos a personas que, sin ser ex -militares, pasaron los mismos terrores de la guerra. El tratamiento en este caso es gratuito. Una vez curados, ellos ofrecen cualquier cosa de acuerdo con sus posesiones, sólo para la manutención de la iglesia y del centro médico.

La iglesia hace misas, bodas, bautizos, organiza encuentros con parejas, para solucionar conflictos y para aconsejar sobre la importancia de la familia y de la vida cristiana. También asisto a los partos. A veces consigo obtener algunos bienes materiales, medicamentos, alimentos, ropas que la iglesia regala a las personas mayores en una ceremonia anual.
Pretendo continuar con mi trabajo de rehabilitación espiritual de quienes sufrieron las secuelas de la guerra para que finalmente puedan vivir en paz. Quiero también seguir velando por los mayores que no tienen apoyo familiar.
Con la paz, llamo a todos ciudadanos, debemos amar al prójimo y participar en el desarrollo del país. "La mujer debe seguir adelante, luchar, trabajar y amar, rumbo a un país mejor"

J. J 55 años

CON LA PAZ, ALIENTO A LAS MUJERES CONTRA LA DISCRIMINACIÓN EN EL SENO DE LAS FUERZAS ARMADAS



Cuando yo tenía 7 años mi padre quiso matricularme en una misión, con el fin de estudiar, pero cuando le dijeron el precio que tenía que pagar para el internado, pensó que era un desperdicio gastar tanto dinero para que la niña estudiase. Mi padre prefirió que yo fuese a trabajar para una pareja de blancos, como empleada. Esta pareja decidió apuntarme en un colegio al darse cuenta de que yo era inteligente y podía ser más útil, sabía leer y escribir correctamente.

Frecuenté la Escuela de Instrucción Militar durante 6 años, donde terminé con la mejor clasificación. Todos mis compañeros, menos cualificados que yo, fueros condecorados, excepto yo, que era mujer. Cuando regresé a mi unidad, fui promovida para miembro del Estado-Mayor, como jefa de relaciones públicas y asesora del ciclo de estudios de una de las instituciones Militares de la 5ª región.

Pasé toda mi vida con armas en mano, al lado de los hombres pero mi esfuerzo

zo no fue reconocido. Muchos compañeros, menos competentes que yo, fueron ascendidos y condecorados sólo por ser hombres y hoy viven bien. Fui discriminada en la familia, en la sociedad, en los frentes donde dediqué mi juventud y toda mi mejor energía. La discriminación existe en todos lados pero en el ejército se hace sentir con mayor intensidad. El mundo de las armas fue siempre el santuario de los hombres, ellos nos defienden, hasta parece que tengan miedo a que las mujeres entren.

Con la paz, aliento a todas las mujeres a comprometerse con la defensa de los derechos de la mujer dentro de las fuerzas armadas. ¡Ya está bien de sufrir!... Las mujeres no son inútiles, al contrario, ¡sin ellas la sociedad no sería lo que es!

M. 50 años

LA PAZ SÓLO PREVALECERÁ CUANDO LOS VALORES MORALES SE RECUPEREN

Yo lucho por mi vida y también por la de mis sobrinos que me dejaron en el porche de la puerta mi hermano y su mujer.
Tengo 30 años. Soñaba con estudiar, tener un hogar, hijos nacidos de mi propio vientre.
Trabajo en un restaurante hace siete años y hace dos años pasé a ser jefa de sala. Me gusta mucho mi trabajo, me llevo bien con mis clientes que me respetan y eso me alienta.
Vivía con mi hermano, casado y con dos hijos. Un día la pareja se enemistó. Primero, fue mi hermano que abandonó la casa, dejando de asistir económica y moralmente a la mujer y a los hijos. Poco después fue mi cuñada, que abandonó a sus propios hijos, cuando el mayor tenía 2 años y los más pequeños 8 meses. No tengo idea de dónde están ni mi hermano ni mi cuñada. Todas las tentativas de encontrar a los padres de estos niños y responsabilizarlos fueron inútiles.

De repente, me vi madre de estos niños y con la responsabilidad sobre mis espaldas.
Tengo novio, me gustaría casarme y formar un hogar. Tener mi propia casa y traer al mundo hijos de mi propio vientre. En las condiciones en las que me encuentro ni puedo pensar en una boda ni en hijos, ya que empecé a ejercer de madre antes de serlo.
Estoy contenta por tener un empleo pero mis horarios no me permiten hacer otra cosa que no sea trabajar y a mí me gustaría mucho estudiar.
Y si dejo de trabajar, tendré muchas dificultades y será casi imposible sobrevivir. Pero estoy intentando hacer de todo para seguir estudiando.

Desde que eso ocurrió, mi vida ha sido triste. El problema es que en mi familia no hay entendimiento; si lo hubiese, tal vez la vida fuese más llevadera para

mí. La familia no me ayuda, parece que no quieren saber nada, dejan todos los problemas para mí. Mientras, hago esfuerzos para unir la familia.
La guerra en Angola fue uno de los factores que destruyó el tejido social y las personas perdieron la noción sobre la importancia de la familia.
Creo que el gobierno y la sociedad deben luchar mucho para aumentar la conciencia sobre la importancia de la familia en la mentalidad de los angoleños. La paz en Angola sólo prevalecerá cuando la familia, el tejido social y los valores morales se recuperen.

K.

Con la paz, queremos que las personas trabajen en lugar de esperar ayuda

Soy M.F. tengo 48 años y soy madre de 8 hijos, abuela de 5 nietos, profesora de primer nivel desde los 20 años.

Soy presidenta de la cooperativa agrícola, *Wakinga M'bote*. Nuestra cooperativa empezó a funcionar en 1995. En el año 2000 fue cuando comenzamos a dar asistencia a los demás. Fuimos convocadas y asistimos a la cumbre. Hasta ese momento sigo yendo a los encuentros de las comunidades para el intercambio de experiencias.

Nosotras, las mujeres de aquí, por falta de condiciones, trabajamos todas en el mismo campo de 20 *mugamdas* (50 metros), plantamos mandioca, boniato, maíz, guindillas, todo en el mismo terreno; al final de la cosecha, es el marido quien se queda con todo. La tierra para la producción es pequeña, el trabajo es todo hecho manualmente, por eso el rendimiento es mínimo. Los hombres se lo quedan todo después de la cosecha, porque creen que son los dueños de las mujeres pero también porque no tienen trabajo y los productos de las mujeres son la única forma que tienen de conseguir dinero. Ellas piensan que no saben vender y aún se lo entregan todo a los maridos porque ellos creen que saben vender mejor y a mejor precio.

En otros lugares las mujeres tienen su propio campo de dos a cuatro hectáreas, su terreno tiene fruta o verdura, el marido también tiene su parcela y trabaja aparte. Los hombres venden sus propios productos y las mujeres venden los suyos. Es mejor así. Cuando necesitan van al gobierno.

El gobierno ve las ventajas de las mujeres, trabajan de verdad. Nuestra cooperativa cuenta con más de 90 agricultores. Fueron preparadas treinta ocho mujeres y treinta dos hombres y están inscritos en la UNAC (Unión Nacional de Campesinos Angoleños) desde 2003. Nuestro gobierno vio el trabajo que hicimos en Kikanda. Nosotras allí preparamos a muchas chicas, nos regalaron dos maquinas de coser. Por la falta de tela, tuvimos que alquilar las máquinas.

La guerra arrancó a muchas personas de trabajar el campo. En aquella época, prácticamente, era huir como ratones, quien iba al campo estaba muerto. Durante la guerra, las personas se acostumbraban a recibir comida y perdieron la costumbre de trabajar. Los jóvenes que crecieron durante la guerra no saben trabajar la tierra, sólo piensan en hacer negocios, andar por las calles vendiendo pero la culpa no es de ellos, con la guerra no se aprende nada, la vida se retrasa. Ahora tienen que aprender cómo se produce comida. El gobierno puede ayudarte pero no cocinará para ti, ni tampoco pondrá la comida en tu boca. Tuvimos que hacer un trabajo de sensibilización muy fuerte.

Nosotras no miramos sólo por los agricultores, miramos también los problemas sociales, a los huérfanos y a esas chicas que caminan por ahí. Ellas tienen que aprender que la comida viene del suelo. Sí que las apoyamos, pero decimos que para producir la propia comida, ellas han de comer una parte, vender la otra para comprar los bolígrafos, libros, para poder estudiar hasta terminar la formación.
Con la paz, nosotras queremos que las personas trabajen en lugar de esperar ayudas.

M.F

PAZ TAMBIÉN ES ESTO: DISFRUTAR DE LAS DULCES MEMORIAS DE MI PADRE, QUE VIVE EN OTRO LADO DEL MUNDO

Soy Sorte (Suerte). Nombre profético dado por mi padre. Nací el día 27 de Marzo de 1975. Quien conoce un poco la historia de Angola sabe bien lo que eso significa. Nací bajo fuertes combates cuando nos retirábamos a una zona más segura. Mi madre tuvo dolores de parto por el camino y yo nací en presencia de mi padre y mis hermanos. Mi ombligo fue cortado con la uña de mi padre, atado con cuerdas de arbustos, tratado con hojas de *ciloncilon* trituradas y yo envuelta en el jersey de mi padre. Seguimos la marcha hasta el pueblo donde había un poco más de tranquilidad. Mis padres dicen haber esperado casi treinta días para asegurarse de que yo estaba fuera de peligro. Sólo entonces me pusieron el nombre. Por increíble que parezca, soy de las hijas más saludables. Es extraño que tenga algún dolor, puedo hasta decir que no me enfermo. Creo en el poder benéfico de la vacuna tierra, de las plantas y de la uña de mi padre, que inmunizaron mi cuerpo. No tuve ni infecciones ni tétano. Dios muestra sus maravillas en tiempos difíciles y yo soy la prueba de ese poder maravilloso.

La uña de mi padre que cortó mi cordón umbilical, la tengo guardada hasta hoy. En tiempos de guerra, entre los escombros yo no la dejé en ningún instante, para mí representa a mi padre, que vino a morir poco tiempo después de mi nacimiento. Creo de verdad que mi supervivencia se debe a esa uña. Hoy soy militar y me ha inspirado una foto de mi padre que encontré en Lubango, en la casa de mi tía. Estaba uniformado y desde aquel instante algo intuitivo me llevó a que fuese como él, creo que el espíritu guerrillero se apoderó de mí. Soy Sorte y tengo mucha suerte. Estoy casada, tengo un hijo, soy una mujer muy feliz. Cuando le dije a mi marido que iba hacer el curso de militar, casi destruí mi matrimonio, mi marido dijo no pero yo fui.

El curso de formación militar era duro, con restricciones alimenticias a las que

no estaba acostumbrada. Había dejado la familia lejos y un marido enfadado. Me rendí delante de mi marido, diciendo que quería desistir a causa de la dureza del los ejercicios. Él, ya conforme con la situación, me dijo: "ahora quien no quiere que vuelvas sin la formación soy yo, tendrás que esforzarte mucho porque sólo te aceptaré como mi mujer, si vuelves como oficial del ejército". Me esforcé y gané las dos cosas; ser oficial del ejército y mantener mi hogar.

Tuve la suerte de encontrar a dos señoras, una de 42 años y otra de 50 años que me apoyaron mucho. En los momentos de desánimo, decían: "chica, en la fuerza del combate no se retrocede, abran alas, avanza chica, ¡nosotras estamos contigo!" Hoy ostento la gran felicidad de haber conseguido ser como mi padre: un soldado en ¡defensa de mi Patria!

Paz también es esto: ¡disfrutar de los dulces recuerdos de mi padre, que vive en el otro lado del mundo!

T.S.M 33 años

LIHALA LYERI TCIMBUMBA WASOMBAKA KALISI

Mientras estás casada, no conoces la amargura de la viudedad

Dicho Popular

PAZ ES RECUPERAR EL TIEMPO PERDIDO EN LA GUERRA Y HACER QUE TODOS LOS CIUDADANOS DISFRUTEN DE LOS BENEFICIOS DEL DESARROLLO

Soy A.D.K, la Kassuelela (lágrima) de mi madre. Soy periodista de radio Kuito, profesión que soñé de pequeña para difundir la historia de mi tierra. Estoy casada y soy la última hija de mi madre.
Venimos de una familia muy pobre, perdimos al padre en la guerra. Cuando mi padre murió, mi madre estaba embarazada de mí. Yo nací para consolarle las lágrimas del hombre que ella perdió, por eso me llamo Kassuelele. La guerra damnificó nuestros sueños y yo no conocí el rostro de mi padre. Soy hija de una mujer fuerte, que a pesar de viuda, nos educó y nos sustentó. Estamos casi realizadas pero todavía nos falta la formación superior, es el sueño de la familia. Siento orgullo de haber nacido de una madre luchadora que, sola, construyó una familia fuerte y solidaria.

Durante la guerra llegamos a ser 29 personas en casa, bajo la responsabilidad de mi madre, que sabía hacer el milagro de la división de los pocos recursos

alimentarios que distribuía para todos por igual.
La guerra de los 9 meses, dejó marcas que nunca jamás se podrán borrar. El día de navidad, pedí a mi madre ir a pasar las fiestas con mi abuela. Mi madre no aceptó. De tanto insistir acabó dejándome marchar a *Camacupa* con un grupo que iba buscando comida. Ese gesto me salvó la vida. Nuestra región fue bombardeada en seguida. Mis hermanos Pinto y Zeca murieron y mi madre estaba herida por la metralla de un proyectil, que hasta hoy lleva en su cuerpo por no ser posible su extracción.
En esa época, por falta de alimentos, comíamos raíces de bananera cocidas; batíamos perros y gatos para nuestras comidas. La falta de sal, la suplíamos hirviendo ciertas raíces y el caldo que de allí se extraía era añadido a la comida. Cuando muevo mi mano, los huesos crujen. Es una especie de papera, debido al consumo de estas plantas y a la falta de yodo. Esta enfermedad afectó a mucha gente aquí en Kuito, todavía tienen este problema.

He tenido dificultades en desempeñar mi profesión como periodista, porque mi marido no está de acuerdo con los desplazamientos del trabajo pero yo me esfuerzo mucho para atenuar esa situación. Lo que me sucede a mí le pasa a otras mujeres. Mi compañera, que también es periodista, fue agredida por el marido, le arrancó la mitad de una oreja, a causa del trabajo por turnos.
Aquí tenemos mucha violencia doméstica. En el momento de dolor, las mujeres presentan el problema a las autoridades pero enseguida retiran la denuncia. El motivo principal es que no se pueden mantener, con la guerra no tuvieron oportunidad de poder formarse. Piensan en la importancia de la familia y en la unión de los hijos y por eso perdonan a los esposos y ocultan la violencia.
Hay mucho que hacer en el combate de la violencia y en la defensa de los derechos humanos, aquí en esta región. Deberían organizarse muchos seminarios y programas de radio. La guerra lo retrasó todo. Hay personas que no han vuelto a ver un coche, desde hace más de 26 años. En la región de Pula y Rigoma hay personas que todavía visten pieles de animales y nunca oirán hablar de paz. Los niños nunca han visto un cuaderno, un lápiz, nunca han visto arroz, pan. La guerra aumentó el subdesarrollo, obligando a algunos angoleños a regresar a la época de la prehistoria.
Paz es reconstruir. Recuperar el tiempo perdido en la guerra y hacer que todos los ciudadanos de la región de Pula y Rigoma también disfruten de los beneficios del desarrollo de Angola.

K.25 años

EL PUEBLO NO QUIERE NI ESCUCHAR LA PALABRA GUERRA. MUCHO MENOS NOSOTRAS QUE NOS QUEDAMOS VIUDAS POR SU CULPA

Soy del secretariado de la Asociación de Campesinas de Bié. En la época de la guerra no podíamos trabajar en los campos a causa de las minas pero ahora, son herramientas de trabajo lo que nos hace falta. Ahora hasta las personas de las ciudades quieren volver a sus tierras de origen, porque ya pueden cultivar libremente. Hasta las viudas pueden mantener a sus hijos con los productos recogidos del huerto.

Pero las dificultades son muchas. Las pocas guarderías que existen cobran precios elevados y las mujeres no pueden pagarlo. De esta manera se quedan sin dónde dejar a los niños para ir a trabajar. Las tierras más fértiles están en las zonas más alejadas y no hay transporte para llegar hasta allí.

No hay tecnologías básicas y necesitamos animales para la tracción, fertilizantes y semillas mejoradas para el mejor rendimiento de las tierras más próximas que son las menos productivas.

Aquí, la guerra produjo muchas viudas. Nosotras, viudas, tenemos muchos

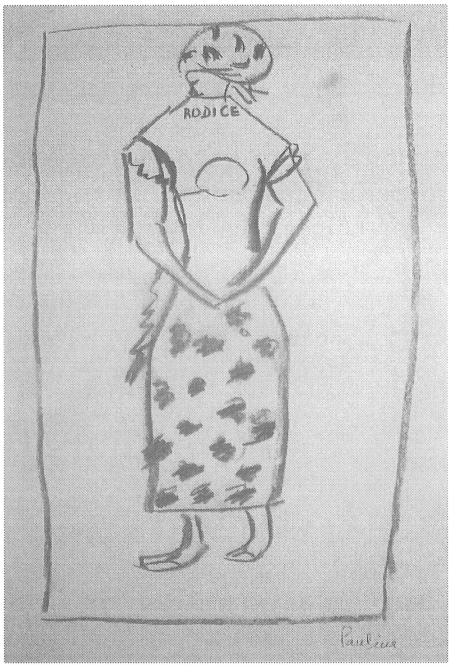
problemas que todos tenemos que empezar a mirar; nos quedamos en esta pobreza extrema porque a nuestros maridos los mataron en la guerra. Algunos de ellos eran soldados y muchas de nosotras no tenemos conocimiento de nuestros derechos ni sabemos cómo reclamar nuestra pensión. Sufrimos el peso de las tradiciones, siempre hay alguien que cree que la mujer tiene alguna parte de culpa en la muerte de su marido, aun sabiendo que murió a causa de una bomba. Peor aún es la situación de las viudas que también están mutiladas; no consiguen desplazarse a los campos y las que consiguen producir maíz y judías, no consiguen transportarlo para casa o para el mercado; no hay transporte y las vías de acceso están todas degradadas por la guerra y por la lluvia.
Fue por eso que fundamos la asociación de las mujeres viudas. La asociación creció y cuenta ya con 975 mujeres viudas y 143 mutiladas. Tenemos actividades de alfabetización que llevan funcionado con regularidad, a pesar de la falta de transporte que nos imposibilita el seguimiento regular de nuestros programas. El Ministerio de Agricultura abastece de semillas y fertilizantes, por *kilapi* (crédito). Sólo que, estos productos son muy caros y después de la cosecha, no hay beneficios suficientes para pagar la deuda.

La guerra de nueve meses me dejó muchas cicatrices; un día estaba con mis dos amigas conversando. De repente cayó sobre nosotras un "*obús*". En un segundo, mis dos mejores amigas se quedaron con trozos de carne desperdigada por todo el patio. Al momento, tuvimos que hacer unos agujeros y enterrar los trozos de carne allí mismo, tenía que ser todo rápido, para alejar el terror y las consecuencias para la salud que aquello podía causar. Eso pasó muchas veces, con varias personas de aquí. Llegó un momento que ya no conseguía sacar ni una lágrima. Sólo lloraba el corazón, con los ojos secos. Muchos niños tuvieron que enterrar trozos de carne de sus propios padres, madres y hermanos, como quien entierra gatos muertos, sin lágrimas. La esperanza de vida era nula, podías morir en cualquier momento. No se podía cruzar ni una carretera, no podías ir a por agua ni comida. Había un arma que llamábamos "*fagulha*" que parecía controlar los movimientos de toda la gente; bastaba mirar por la ventana o mirar en la esquina, que el arma disparaba y la muerte era segura.
El día del de los acuerdos de paz, hubo gente que murió de emoción. La alegría fue tanta que lanzaron cohetes, chillamos, bailamos, lloramos. Después vino la exhumación de los cuerpos enterrados de malas maneras para trasladarlos

al cementerio municipal. Allí, recordamos el pasado de guerra pero decidimos poner una losa sobre lo que pasó y mirar hacia el futuro.
Ahora yo veo las perturbaciones físicas y psíquicas de las personas de la región y, por ejemplo, la enfermedad de la hipertensión que ahora ataca a mucha gente, yo creo que es consecuencia de la guerra. Las personas siguen todavía perturbadas, la paz todavía no entró dentro de ellas. Necesitamos tratamiento médico, de psicólogos, de asistentes sociales, para ayudarnos a erradicar las consecuencias de la guerra. A pesar de la gran destrucción física de Kuito-Bié, se ha de invertir en el tratamiento psicológico de los niños, para superar sus traumas y olvidarse de todo lo que pasó.
Yo estoy segura la gente de esta ciudad no quiere oír hablar más de la guerra, mucho menos nosotras, que nos quedamos viudas a causa de ella.

F.M 60 años

LA PAZ NECESITA ASOCIACIONES FEMENINAS QUE PROMUEVAN SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DE LAS MUJERES



Dedico mi mejor energía a la promoción de la mujer. En 1999, hubo la necesidad de alfabetizar a la mujer y trabajar en la educación.
Conseguí financiamiento de algunas agencias internacionales para esas actividades. Cuando el financiamiento terminó, ya habíamos conseguido alfabetizar cerca de 2.125 mujeres. Dentro de ese proyecto conseguimos formar 300 mujeres en el tema de seguridad alimentaria.
De las 2.125 alfabetizadas, apenas 365 continúan los estudios, por falta de promotores de educación. Las que reciben formación agrícola ya se encuentran en la escuela de formación femenina. Ahora trabajo en la Sede electoral con 30 activistas de varias ONGs e iglesias.

Soy mujer casada, madre de 5 hijos. Me encargo de las actividades domésticas y laborales con mucha diligencia. En mi familia primo el diálogo y todo se hace por consenso, por eso digo que la democracia empieza en casa. La

construcción de un país la hacen posible muchas manos, cada cuál según su capacidad. Aunque no sean reconocidas, las mujeres participan en el desarrollo de Angola desde hace mucho tiempo. Unas cogieron las armas y lucharon contra los colonos, otras lo hicieron cuidando solas de su familia, porque los maridos estaban en la guerra y en los frentes de producción. Por eso, yo también decidí participar en el desarrollo de Angola a mi manera: alfabetizando, educando. Siempre intento colocar armonía en todas mis acciones.

Las personas respetan mi trabajo pero dicen que tengo un rostro triste y voy a explicar porqué lo tengo; perdí a mis padres y 7 hermanos en esta guerra que acabó, sólo quedamos dos chicas. ¡La tristeza viene de haber perdido a personas que tanto amaba!

La consolidación de la paz necesita el desarrollo de las asociaciones femeninas que promuevan soluciones a los problemas de las mujeres. Las jóvenes deben apostar por su formación, para que, en el futuro, sus voces sean escuchadas.

LA PAZ, NECESITA FORTALECER EL ESPÍRITU Y PROTEGER LOS VALORES MORALES

Mi marido murió, en el cumplimiento de una misión militar, dejando a 4 niñas y 1 niño que crié con mucho sacrificio. No volví a casarme. Como presidenta de la Asociación de Viudas y Huérfanos, me dí cuenta de que una gran parte de mujeres que se casaron por segunda vez, tienen graves problemas a causa de sus hijos huérfanos del anterior matrimonio, que son marginados, maltratados y no son aceptados en los nuevos matrimonios. Por eso, crié a mis hijos sola y ya he conseguido orientarles en sus vidas. Están todas casadas y académicamente formadas: una, es técnica superior de salud , la segunda, técnica sanitaria y hay una militar.

Tuve el apoyo de mi suegro, que a pesar de ser muy mayor, siempre me ayudó. Perdí a mi único hijo hombre y a mi hermano cuando un proyectil cayó sobre nuestra casa y la destruyó. Fueron enterrados de inmediato en el patio de esta casa donde seguimos viviendo hasta el día hoy. No imaginas lo que es estar todos los días al lado de las tumbas de las personas que tanto quieres. Fue muy doloroso. La exhumación de sus cuerpos en el Cementerio Municipal nos alivió de grandes cargas psicológicas y espirituales. La guerra de los nueve meses fue una de las mayores catástrofes en la historia de nuestra ciudad.

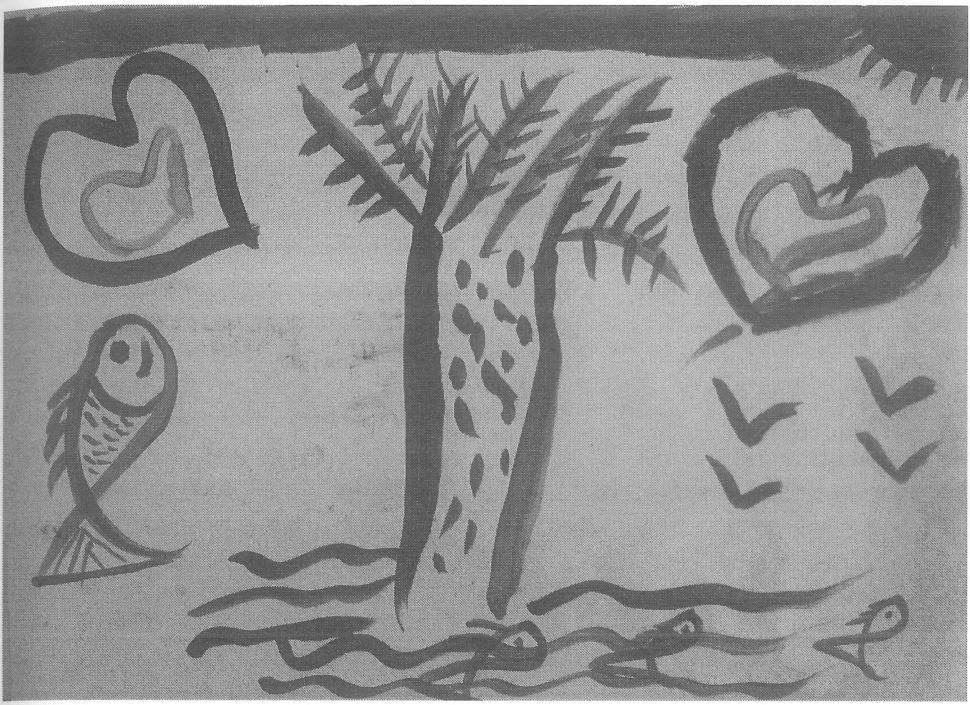
Nuestra asociación organizaba ayudas entre las mujeres de la zona y hablábamos sobre la orientación de los niños, en caso de ataque. Desarrollamos una estrategia; bailábamos, cantábamos alto, como forma de resistencia, probando el amor por la vida, a pesar de la destrucción de la que éramos víctimas.
Una vez fuimos bombardeadas, el edificio se desplomó y nos quedamos sepultados bajo los escombros, gritamos y cantamos: ¡fuerza, viviremos! ¡Nuestra estrategia funcionó de verdad! Elevamos la moral de los supervivientes. ¡En los funerales hacíamos lo mismo, ya fuera en un patio o en el cementerio! Fue en esa época que mis cuerdas vocales quedaron

obstruidas, me quedé para siempre con la voz ronca, a causa de tantos gritos, de la pólvora y del polvo de los derrumbes.

A pesar de la guerra, nuestra asociación ha conseguido hacer cosas maravillosas; ha colocado a mujeres viudas en la alfabetización y algunas de ellas hoy están en la universidad. Algunas viudas deficientes ya reciben ayudas del gobierno pero el apoyo siempre le parece mucho a quien da, y nunca es suficiente para quien lo recibe. En la asociación aprenden bordados, ganchillo, costura y cocina. Con las habilidades aprendidas algunas viudas sustentan a sus familias. Creamos también cooperativas agrícolas que funcionan con dificultad por falta de herramientas agrícolas. Después de la cosecha dividimos los productos dejando algunos en stock y reservamos las semillas ya seleccionadas para la próxima campaña. No practicamos agricultura de riego por falta de mecanismos, a pesar de que existen ríos. Producimos para el consumo, todavía no tenemos excedentes para comercialización.
Hubo un año que el frío mató a pájaros, ratones y otros animales e incluso a personas desprotegidas. La lucha por la paz no conoce edad, ni estado civil. Cada uno lucha a su manera.
Para construir la paz, no basta el conocimiento académico. Es necesario también desarrollar un espíritu emprendedor y la capacidad de adaptarse, para sobrevivir mejor. Es necesario fortalecer el espíritu y proteger los valores morales y culturales. Sólo así seremos mejores.

M. A 56 años, 5 hijos

DESPUÉS DE TODAS ESTAS MUERTES A CAUSA DE LA GUERRA, ES MUY IMPORTANTE RECIBIR NUEVAS VIDAS



Tuve nueve hijos de los cuales sólo me quedan dos. Mi marido falleció en el 2000. Soy profesora y nunca me he marchado de aquí, mi marido era criador de ganado.
Aquí, donde estamos, la guerra no llegaba, nosotros sufrimos de hambre y desnudez. Las semillas fallaban, la comercialización era imposible, hasta los animales domésticos huían para refugiarse en los bosques. Estamos reanudando el rancho para todos los animales domésticos. Nos gustaría que el gobierno nos ayudase con el repoblamiento animal.

Soy también comadrona tradicional, participé en un cursillo de superación cuando tenía 59 años. Éramos un total de 20 comadronas en el cursillo, mejoramos las técnicas pero por falta de kits, seguimos utilizando los mismos medicamentos naturales de siempre. Para acelerar y disminuir los dolores, utilizamos las hojas de *canhanguluca, tunduma, aceite de jiboia caliente.*

Para que la placenta salga, hacemos masajes de *maçarico* en la boca, con palo de hacer *funge* (papilla de maíz) y soplo en la botella. Para dolores, hervimos hojas de resino. Usamos también raíces de bananera. Tratamos el ombligo con hojas de *ciloncilon* trituradas.

Ya tengo algún aprendizaje y mi gran deseo es pasar los conocimientos a las más jóvenes. Los partos de las mujeres cuyos maridos son mujeriegos, son tratados con raíces de t*embuachilombo, n´dondo, calossongo,* que también curan otras enfermedades de transmisión sexual. Muchas familias prefieren tener el parto en el hospital pero la maternidad está muy lejos.

Las comadronas tradicionales son muy necesarias, principalmente en esta zona sin hospitales, por eso deben ser mimadas, formadas y equipadas. Después de todas estas muertes es muy importante recibir nuevas vidas. Me da una gran satisfacción ver a estos niños crecer, pues cada niño es una historia diferente.

T.A 61 años, viuda

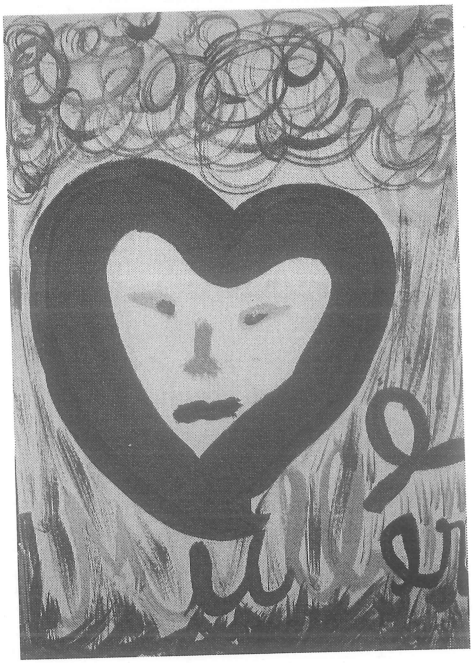
UN DÍA VOLVERÉ A BENGUELA, DONDE ESTÁN MIS PADRES, PARA ESTUDIAR

Tengo 14 años y entré en esto con 13. Me vine a Luanda a vivir a la casa de mi prima que les pidió a mis padres que yo viniese a ayudarla con los niños. Me pegaba mucho, yo pasaba hambre. Fui al mercado de San Roque a ver si encontraba algún conocido para que me llevase a Benguela. Me quedé en una casa anexa a las barracas, fregaba los platos de los chiringuitos. Un día unos drogadictos me violaron, me llevaron al hospital y me quede allí hasta que me recuperé. Fue cuando conocí el centro.
Aquí, en la esquina de la Sonangol, había unas chicas que también son de Benguela, me junté con ellas e hicimos aquí nuestro lugar. Allí se quedan las veteranas y aquí las nenas. A los hombres les gustan mucho las niñas. Las señoras se mueren de rabia, dicen que les estamos estropeando el negocio. Estonces salen detrás de nosotras. Mandan a la policía a arrestarnos. Los señores vigilantes de las empresas son los que nos defienden de los peligros de la noche, nosotras somos como sus hijas y después les damos *gasosa* (soborno).

Cuando nos vamos dejamos nuestras mochilas de dinero con los vigilantes. *Os cotas* (hombres de mediana edad) a veces nos pegan, quedamos en el precio, después no quieren pagar. Si te quejas te pegan o te dejan lejos, tienes que venir a pie. Con el preservativo, unos aceptan, otros no. Es un peligro, pero bueno…La Rosita está justo allí, en aquellas obras, está muy enferma y muy delgada dicen que es el SIDA, ella es del grupo. Pasa el día en la iglesia de la Sagrada Familia, allí en los bancos del jardín para pedir comida. A veces contribuimos para comprarle medicamentos: paracetamol, para la diarrea, para el paludismo. No, todavía no hemos ido al médico, ahora la vamos a llevar.
No sabemos dónde ir a al médico. Sí, un día volveré a Benguela, donde estarán mis padres, para yo estudiar.

MC 14 años

LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ EXIGE TOLERANCIA POLÍTICA



Fue el destino que me llevó al monte. Puedo hasta afirmar que fue un involucramiento ingenuo de niños en los temas de lucha. Yo todavía era una niña. Fue en 1975, cuando nos preparábamos para salir de casa por los acontecimientos.

Las mujeres trabajaban en la asistencia social de forma rotativa; trabajábamos en la cocina y en la manutención militar. Las comunidades preparaban los alimentos y los dejaban en determinado lugar, para poder alimentar a los combatientes. A pesar de estar en el bosque teníamos estabilidad. Realizábamos grandes eventos como bodas o fiestas de bautizo. Éramos un estado dentro del Estado.

Con los acuerdos de paz regresé a casa. Me acuerdo de lo que pasó ese día. Mi madre me miró y no me reconoció. Sólo dijo: "esa señal que tienes, mi hija también la tenía. La dueña de la casa no está, se fue a la ciudad". Ella dijo que había muchos oportunistas que podían querer aprovecharse de la situación,

para hacerse pasar por sus hijas.
Cuando mi hermana llegó dijo: "Ha estado aquí una mujer que dice ser hija mía. Pero no sé si debo creer en ella". Al final, yo tuve que llevar a mi madre a vivir conmigo, y sólo después de una semana confirmó que yo era la hija que había perdido hacía 30 años.
Hoy digo que ha valido la pena mi aventura. Pude probar por propia experiencia que una mujer puede luchar por sus ideales. Participando en la lucha, gané mi propia libertad. ¡Soy una persona segura de mí misma!

A.M Guerrillera

¡AL FINAL, LOS OJOS DE LAS MUJERES PUEDEN SER TESTIGOS DE LA HISTORIA!

Nosotras las mujeres necesitamos trabajar de manera habitual para resolver los problemas que nos afectan. La guerra fue hecha por los hombres. Nosotras, las mujeres de diferentes generaciones, independientemente de las creencias políticas, que perdimos a nuestros maridos y nuestros hombres, hoy vamos de un lado a otro por todas las ciudades, para sustentar a nuestras familias. Necesitamos estar más unidas. Evitar hacernos daño las unas a las otras. La intolerancia política puede perjudicar la paz que es el sueño de todos los angoleños.

***

Yo entré en el bosque desde el Congo. Formaba parte de un grupo de coristas de la iglesia. Nuestro pastor nos habló de la situación del país y de la importancia de nuestra contribución en esa lucha. Creí que era una causa importante y me alisté voluntariamente. Al principio hacía trabajos

clandestinos en la policía con la cobertura de la iglesia. Después llegó el momento de entrar en el monte donde viví diez años. Me identifiqué profundamente con las raíces ideológicas de mi movimiento.

Guerrillera

***

Vi con estos ojos, yo vi el fin de una página y el inicio de la otra. Lo vi con estos ojos míos, que se los tragará la tierra. Subí encima de un tanque de guerra y vi. Árboles caer. Las lágrimas saliendo. La paz subiendo y ocupando su lugar. Yo vi. Al final los ojos de las mujeres pueden ser testigos de la historia!

Guerrillera

***

Yo entré en el monte cuando era una niña. Crecí. La fuerza que yo gané no la derrumbará nadie. Yo vi la historia. Yo participé en la historia. ¡Yo hice historia! ¿Quedarme en casa conforme mandaban las tradiciones? Yo sería apenas una más, pero ahora ¡yo pertenezco a la historia!
Digo, con toda franqueza, que los angoleños no necesitan de ninguna guerra más, ¡basta! Esta paz que tenemos nos costó sangre de los mejores hijos de Angola. ¡Debe ser muy bien tratada!

***

Conocí casi toda Angola, a pie. Escapando de una ofensiva y montando otras; escapando de las curvas apretadas de las tropas adversarias; apretándoles en otras curvas que también les preparábamos. Nos alimentábamos de hongos. Aprovechábamos el agua que se acumulaba en los musgos cuando llovía. Teníamos mucha salud y no teníamos ni diarreas ni malaria. ¿En el periodo menstrual de la mujer? Ese era un momento muy crítico…
Dos mangas de una blusa para hacer de bikini. ¿Ya me entienden? Bastaba un toquecito y el bikini ahí estaba.
Hacíamos compresas con *chimuanji* (cáscara de un árbol): cuando más gruesa, mejor. Esta cáscara sirve para conservar el fuego o hacer de paño. Pero

hacía heridas en algunas de ellas.
Todavía tengo mi bikini guardado para el museo.

Guerrillera

***

Teníamos poca ropa. En cada ofensiva se quemaba o se capturaba una maleta. Entonces a veces vivíamos con los mismos pantalones hechos con trozos de tela.
Hubo una plaga de piojos. Después de una temporada en el bosque, alguien se acordó de desnudarse al lado de la hoguera para retirar los piojos que estaban en su ropa. En ese preciso momento, el adversario llegó con su ofensiva y ya no había tiempo para vestirse. Huyó. Ella, desnuda, con su arma.

***

Cuando yo llegue a casa, mi madre me abrazó. En esos abrazos ella me tocó el culo. Lo encontré extraño pero no le di importancia. Pensé que sólo era emoción. Sólo al día siguiente percibí el comentario: mi hermana regresó del monte sin culo. Al final aquel abrazo prolongado que llegaba al culo estaba buscando el trasero, porque algunas personas creen que quien andaba en los bosques se transformaba en un animal con cola o en otros bichos.

***

¿Comparando con las mujeres tradicionales? Nosotras somos aquellas que vencimos tabúes y rompimos las distancias: demostramos que una mujer tiene capacidad para todo. Además de guerrilleras, éramos esposas, madres, cumplíamos con mucha diligencia todas nuestras obligaciones. A causa de la guerra, vivíamos poco tiempo con nuestros maridos. A veces, él te dejaba embarazada y cuando volvía, se encontrada con un niño de 4 meses o hasta 1 año.

***

Preservábamos algunas tradiciones, con placer. En algunas regiones, la mujer menstruada no podía poner sal en la comida. No podía cocinar.
No podía cruzarse con el marido en la puerta. Nosotras cumplíamos con esa tradición con placer. La mujer está bien relajada y quien cocina es el marido o los vigilantes. Ella iba al río a descansar, aprovechaba la ocasión para cuidarse a sí misma. ¡Eran vacaciones!

***

Una vez fuimos a un bosque cerrado. Sentimos el olor de humo de cigarro. Huimos como desesperadas. Era el olor de la presencia humana.
Colocamos un sistema de alerta. En esa fuga yo me caí y gané esta cicatriz.

***

Esta paz debe ser preservada para siempre. Si no hubo más muertes es porque los adversarios eran angoleños. Cada vez que alguien atacaba, pensaba en la familia que dejó al otro lado. Si la guerra hubiese sido hecha por extranjeros, en Angola no habría nadie. En innumerables ocasiones desviábamos el objetivo sólo para salvar vidas.

***

Cuando salí del bosque, me vine a una casa de cemento. Mi hijo miró las paredes interiores y lloró huyendo. Siempre vivió en una casa de paja y nunca había visto algo así: creyó estar dentro de la tripa de un elefante. Aquello era muy grande y la barriga de un elefante también era grande. Fue necesario explicarle que hay casas diferentes. Él ahora, es más grande y siempre se ríe de sí mismo cuando se acuerda de aquel día.

***

Vi maravillas en el tiempo de la guerra. ¡Cosas extraordinarias, inimaginables! Experimenté el poder del cuerpo humano. Yo estaba embarazada de 4 meses y tenía que ser operada en medio del bosque. Me pregunté: ¿cómo puedo ser operada en un ambiente como este? Pero fui anestesiada. Operada. Extrajeron aquel cuerpo extraño y me dejaron a mi niño en gestación. Cuatro días más tarde hubo una ofensiva terrible, yo todavía no

estaba recuperada. Tuve que salir de la cama y huir. Con mi herida post-operatoria, con mi hija a la espalda, con mi arma: no sé cómo conseguí subir las montañas. El río Kuanza corría muy caudaloso y conseguí atravesarlo a nado, yo, que no sé nadar. No sé cómo ocurrió ese milagro. Mi herida no se curaba y los puntos se abrían.
Mi marido me hacía la cura con gasas de hierba y me sacó los puntos con una tejera oxidada. Milagrosamente la herida se curó. Más adelante tuve un parto normal. Con pocos dolores. Hasta decía que si los partos son así, yo quería tener un parto cada semana. No fue nada difícil. Nació mi niña que vino a morir a los 13 años de una enfermedad que nada tenía que ver con la historia de su nacimiento.

***

Con mi participación en la guerra aprendí que se puede superar los límites del cuerpo humano; que dentro de nosotras existe una fuerza que nosotras mismas desconocemos; que las mujeres llevamos en nuestro interior un gran poder adormecido que ni nosotras mismas imaginamos.
Aquel día de la ofensiva, vi un hombre cruzar el río Kuanza corriendo, como quien cruza una carretera. Corría sobre el agua, sin nadar.
Todos lo vimos y nos espantamos. Él mismo, hoy no sabe explicar cómo le pasó aquello. Son las maravillas de Dios.

Me apunté en el ejército a los 14 años, después de ver mi casa destruida. Asistí impotente a la masacre de mi familia. Primero hice el trabajo clandestino y conseguí movilizar a seis de mis mejores amigas, para después juntas participar en la lucha de liberación de Angola. Todas mis amigas han muerto.
En el tiempo de la clandestinidad ni mi marido sabía de mis acciones políticas.
El día más feliz fue cuando todos los militares clandestinos fueron llamados a una reunión. Cuando entro en el salón, cuál no fue mi sorpresa: mi marido estaba allí. Fue el día más feliz de mi vida. Me hizo feliz saber que aquel hombre, además de marido, era compañero de lucha.

CON ESTAS ELECCIONES, LAS MUJERES DEBEN COGER EL PRODUCTO DE SU ESFUERZO, DEBEN SER CANDIDATAS

Después de la guerra, la situación de la mujer es deplorable. Mientras estábamos en la guerrilla éramos todos iguales y útiles. Hoy, mis antiguos subordinados pasan a mi lado con buenos coches, realizados, sólo porque son hombres. Yo soy vendedora en el mercado de la esquina y no tengo suficiente dinero para alimentar a mis hijos.
Se hicieron grandes guerrilleros gracias a mis comidas y las sopas que les hacía. Tuvieron buena salud gracias a los cuidados que les dedicaba. Ahora que la guerra ha terminado nos ignoran. La vida en el bosque era dura pero las personas eran más humanas y la solidaridad era mayor.

En las negociaciones de paz nosotras, las mujeres combatientes, fuimos olvidadas. Cuando inscribieron a los desmovilizados inscribieron únicamente a los hombres. Nosotras, las mujeres, fuimos completamente excluidas en ese proceso y para agravar las cosas, en las negociaciones de paz no había mujeres, fuimos apartadas. Cuando empezamos a quejarnos, simplemente nos dijeron que debíamos ir al Ministerio de la Mujer, porque fuimos incluidas en los grupos sociales de las mujeres vulnerables. ¡No imaginan cómo nos sentimos! ¡Es como si hubiéramos sido apuñaladas por nuestros mejores amigos!
No me arrepiento. Aprendí a conocer mi poder interior. Llevé la contraria a las tradiciones que decían que la mujer no tiene capacidad ni fuerza. Hoy yo digo: de acuerdo con que el hombre tiene mas fuerza pero se agotan más fácilmente. Las mujeres, con menos fuerza, resisten mucho más y no reculan cuando se trata de defender sus propias convicciones.
Ellos lo saben. Que las mujeres somos tan valientes como los hombres. Pero entonces, ¿por qué se resisten a promovernos? ¿Por qué entre nosotras no aparecen coroneles, tenientes, generales?
La explotación de la mujer se hace de muchas formas. Me siento triste, traicionada. La paz en Angola vino para todos. Con estas elecciones las

mujeres, también, deben procurar coger los frutos de su esfuerzo. Deben ser candidatas para las elecciones presidenciales.

***

Fui con mi marido al monte. Durante las caminatas mi pelo fue creciendo y no tenía cómo cortarlo, ni cómo tratarlo por la escasez de agua y jabón. No había ni tijeras ni cuchillas. Un día mi marido dijo: Te voy a cortar el pelo. Cogió su sable; agarró el pelo por la punta y yo por el cuero cabelludo y empezó la operación: zas, zas y así fuimos cortando. Me dolió mucho, pero lo conseguimos. Con el pelo más corto fue más fácil utilizar la *xandala* que abunda en el bosque y era nuestro único producto higiénico. Una anécdota de los tiempos de la guerra.

***

Cuando todavía era adolescente fui iniciada en las ideas revolucionarias, adquirí sin darme cuenta el porqué de las cosas.
Salí de casa a los 17 años. Salí del hogar para Massambala No sabía comer con la mano. Tenía que comer rápido, porque si tardaba, los demás terminarían la comida. ¡Y el *funge* (papilla de maíz) estaba tan caliente...! Terminé aprendiendo. Y nunca me arrepentí.

***

Yo también era muy joven. No sabía hacer nada. Esa caminata por las montañas, para mí era como una diversión.
Cuando me tocó a mí cocinar, mi *funge* no cocía. En la casa de mis padres nunca había cocinado funge. Además, tenía siempre cocineros que hacían buenos platos. También tuve que aprender a cocinar. Como era una niña todo me divertía, era una aventura. Con los pantalones muy gastados y

remendados, allá iba yo por el bosque, feliz de la vida.

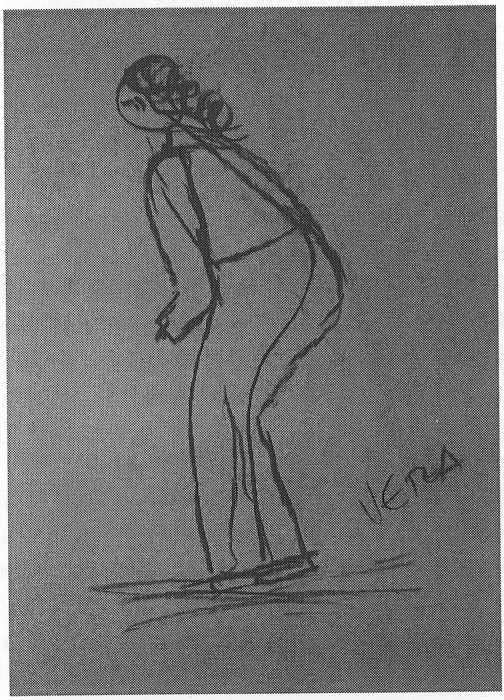
***

De lo que más me acuerdo es de los dolores en los talones. Los pies se agrietaban de tanta marcha y cuando el pie chutaba una piedra dolía. Me sentaba un poco y los dolores pasaban y así iba yo siguiendo con la marcha. Nosotras estábamos decididas a pesar de ser tan jóvenes.
Queríamos seguir adelante y ver lo que nos esperaba al final. Pura curiosidad de la edad. Por otra parte, no son los viejos o viejas los que luchan. La revolución siempre se hizo con los jóvenes.

***

Para mí fue una experiencia que sólo pasa una vez en la vida y durante un determinado tiempo en la vida de una persona. Aprendí mucho y hoy puedo decir que me siento realizada. Madura. Experimentada. Sé cosas sobre las tácticas militares, sobre armas, sobre métodos de prevención. Cuando miro hacia el otro lado sé que existe vida, el horizonte para mí ya no guarda secretos. Puedo afirmar que soy capaz de defenderme con inteligencia y no con armas. Sé convencer…

CON PAZ O SIN PAZ, NADA CAMBIÓ EN MI VIDA



Cuando nací, mi madre ya era profesora. Por eso no fui una niña que pasó privaciones. Tuve lo esencial.
Mi vida no tiene interés y a nadie le interesa. No tengo muchas amigas ni amigos.
Cuando terminé la enseñanza media empecé dando clases en una escuela de tercer nivel; esto es: enseño el 8º y 9º año académico en dos turnos de mañana y noche. En el turno de mañana, los alumnos tienen entre 13 a 17 años y en el de la noche de 17 a 50 años. Éramos seis hijos, pero murió uno y no fue a causa de la guerra. Le dieron una paliza hasta la muerte personas conocidas. Él era mi amigo y el hijo preferido de mi madre.
Mi hijo y yo vivimos con mi madre. Del padre de mi hijo, por ser un faldero, me separé. Él me presiona porque no me quiere ver con nadie del sexo masculino, impidiéndome así encontrar otro compañero. Pero lo hace por maldad. No es porque me quiera sino por resentimiento, por rabia por haberle

dejado.

Soy tímida y él se aprovecha de eso. No tengo quien me defienda. Soy una mujer de pocas palabras. Prefiero la vida tranquila, es por eso que todavía sigo en la casa de mi madre.
Ella tiene una vida más extrovertida. Viaja, sale, va a la iglesia y yo estoy siempre aquí. Perdí la confianza en los hombres. A mi edad si se encuentra a alguien, ya tiene una o más mujeres o si no, es un gran borracho, sin condiciones, o tal vez tiene el SIDA, que abunda por aquí.

Me gustaría salir de este entorno pero siempre viví aquí, resignada. La guerra me afectó y no me afectó porque no salí de aquí. Tras los dos ataques que hicieron, hubo algunos muertos y algunos secuestros. Hoy las dificultades son otras.
¿Yo, como mujer, qué deseo? Todo es tan complicado para mí, que sólo sigo desde fuera los eventos y no participo en nada. Cocino, plancho, friego, arreglo la casa y los días van pasando. La monotonía forma parte de mi rutina. Cuando me encuentro en un medio más animado, me siento mal. Todos mis hermanos viven en Luanda y yo no voy porque no me gustan las ciudades ruidosas. Me gustaría seguir con mis estudios en Sumbe pero tengo que esperar a que mi hijo haga el 9º año escolar.
Con la paz o sin ella, creo que mi vida poco o nada cambió.

FM

LA PAZ ES LO QUE ME INSPIRA PARA SOÑAR CON NUEVOS PROYECTOS

Tengo 28 años, estoy casada y tengo un hijo. Soy *Kinguila*. Es bueno contar dinero. Conocer los cambios de divisa. Me informa siempre que sube o baja el cambio. No se gana mucho en este negocio, pero es suficiente...

Mi marido es el que no esta satisfecho con este negocio y tiene razón; teme por mi seguridad. En este negocio sufrimos asaltos, violencia. Se muere. Personas deshonestas intentarán hacer pasar falsos billetes de kwanzas o dólares y nos ponen en peligro ante la ley. Muchas de mis compañeras sufren grandes daños, algunas hasta acaban muertas como se ha escuchado en la radio y en la televisión.

Soy estudiante universitaria. Fue para poder pagar la mensualidad que decidí arriesgarme entrando en este negocio. Antes tenía problemas con los pagos de las matrículas y la mensualidad de la universidad.

Llegué a perder un año por falta de condiciones económicas. Tuve un trabajo que deje: lo que ganaba sólo me alcanzaba para pagar el transporte y el salario de mi marido no llegaba para pagar todos los gastos. Con este trabajo yo pago mis cuentas y aún puedo ahorrar.

Ser *kinguila* es arriesgado, pero vale la pena. Vivo en Martires y trabajo en Benfica, consigo compaginar este negocio con la venta de bebida y cemento. Mucha gente piensa que quien trabaja en la calle no tiene visión de futuro. ¡Se equivocan! Aquí en la *zunga* hay universitarios. Otros son médicos. Otros están haciendo cursos técnicos durante el día o por la noche. Trabajan para poder pagarse la educación.

Yo estoy haciendo el curso de derecho y lo voy a terminar. Quiero conocer las leyes, el código del ciudadano y los deberes del estado. Quiero contribuir con mi saber en la defensa del ciudadano que sufre por falta de conocimiento.

Mi sueño es acabar mi formación, juntar dinero suficiente para tener un negocio y abrir una casa de cambios. La paz es la que me inspira para soñar con nuevos proyectos.

J.

LAS MUJERES DEBEN CREER EN SÍ MISMAS Y LUCHAR SIN MIEDO

Tengo 41 años e hice la enseñanza media. Nací en una familia pobre y pronto aprendí que la mujer tiene que luchar para sobrevivir. Soy empresaria en el área de la hostelería. Mi marido y yo nos ayudamos mucho. Cuando nos casamos, el tenía una pequeña barraca en este lugar. Yo, que sabía de cocina, encajé con mucha facilidad en el negocio que mi marido ya tenía. Aprendí de mi madre que trabajaba en la hostelería.

Conseguí muchos clientes con mi saber culinario. Los platos preferidos son la *katchupa de calulu, feijao de oleo de palma* (judías con aceite de palma), *saca folhas*, *tchikuanga,* harina *musseque*. Fue con los beneficios que amplié el restaurante. Antes, nunca me había beneficiado de un préstamo. Todo construido en adobe porque el espacio pertenece al Estado y no se nos permitió construir con baldosas. Ahora pienso en ampliar el hostal para alojar dignamente a mis clientes que muchas veces están preocupados por la falta de habitaciones. Me ha sido concedido un permiso para la construcción de un hotel.

En este recinto, nosotras las mujeres, somos mayoría. Casi 40. Los hombres no llegan a 10. Muchas de ellas están solas en esta batalla, por eso tienen muchos mas obstáculos. Yo tengo suerte, tengo un marido que me ayuda.

Gracias a SOMEC (Sociedad de Empresarios de Cabinda), muchas de nosotras conseguimos apoyo y ayuda en la resolución de los problemas. Participamos en diversas formaciones, cursos promovidos por la asociación y facilidades para financiamientos y expansión de nuestras actividades.

Creé muchos puestos de trabajo. Ofrecimos mucha formación a los empleados, pero muchos de ellos, después de formarlos, nos abandonan y abren su propio negocio. En la cocina me gusta trabajar con las mujeres y en el salón con los hombres.

Con esta paz, las mujeres deben creer en ellas mismas y luchar sin miedo. Existen todavía diferentes áreas de trabajo por explotar. Por ejemplo, no tiene sentido que se importen flores a nuestro país, con una tierra rica para el cultivo. Las mujeres angoleñas podrían empezar a dedicarse a la floricultura, decoración y muchas otras cosas.

I.G

Abuela Mariana, mi abuelita
Fumando su pipa
En el amparo de su cabaña
Nadie adivinará
El curso de su pensamiento

Aldo do Espírito Santo, poeta se San Tomé "in stwart´s Quatably African Women"

PARA EMPEZAR UN NEGOCIO ORGANIZADO NO HACE FALTA MUCHO DINERO

Mi nombre es M.S. Soy la propietaria de una tienda desde hace 7 años. Yo era funcionaria del Ministerio de Construcción y Obras Públicas, pero cuando me casé mi marido no me dejaba trabajar. Al principio él podía sostener la familia solo, pero a medida que los hijos iban naciendo, su sueldo empezó a ser insuficiente. Y ahí fue cuando pedí una licencia para el ejercicio de una actividad comercial. En aquella época tuvimos varios conflictos en el hogar que acabaron en separación y me quedé con la responsabilidad de cuidar a los niños.

Tengo 4 empleados. Prefiero trabajar con chicos, ellos me ayudan con todo tipo de trabajos. Con los ingresos de esta tienda puedo pagar hasta la universidad de los hijos. Soy miembro de SOMEC y voy a empezar un curso en el área de hostelería. La mayoría de las mujeres que explotan las tiendas saben leer y escribir; lo han aprendido aquí, en la alfabetización.

Animo a todas las mujeres, especialmente las que tienen dificultades financieras o sociales a que empiecen un negocio cualquiera. Yo empecé vendiendo galletas secas, hoy soy hostelera. No importa con qué capital empezar, lo más importante es empezar.

M.S.

NO ME HABLÉIS DE LA GUERRA, ME HA TRAÍDO DISGUSTO Y SOLEDAD

Nací hace mucho tiempo, en 1939, ¿no cree que ya tengo 100 años, hija mía? Desde los 15 años que soy lavandera en la Administración, hasta hoy. Ya no puedo lavar, solamente planchar, debido al reumatismo y al sufrimiento que pasamos en aquel tiempo, desde 1988 hasta los tiempos de la mini-paz.

Cuando mi hermana se quedó embarazada me fui a Malanje a comprar ropa. Aproveché para recoger el sueldo que *mano* Kaputo me había enviado a recoger. De Malanje a Kambundi hay una distancia de 185 km. Me puse en camino y caminé durante 6 días hasta llegar a la ciudad. Mis sobrinos estaban tan contentos de verme que me dijeron: "tía, no vuelvas más, quédate aquí, el sufrimiento es demasiado". Y yo les dije: "mana está esperando un bebe, mi marido se ha quedado allí, la otra hermana y los sobrinos todos se han quedado allí. ¿Cómo puedo quedarme?"

Emprendí el camino de regreso y me metí por el camino de atrás porque no podía ir por la carretera regular. Me tenía que esconder cuando escuchaba que llegaba un coche. Caminaba por la noche, de día no. Pero acabé encontrándome tropas que se llevaron mis compras, el dinero de *mano* Kaputo y llegué a casa sin nada. Hija mía, la persona que tiene dolor no llora. Mi marido dijo que mejor olvidar lo que se habían llevado, "lo importante es tu vida que la has mantenido".

Aquel día, mientras mi marido comía, aparecieron tres hombres que lo llevaron a un lugar allí cerca, y le pusieron en medio de ellos. *Mana*, ¡al final cuando se corta la cabeza de una persona, ésta grita como un buey…!

Nosotros oímos su grito hasta que se le acabó la vida. Después estos hombres volvieron a entrar aquí en casa, se vistieron con la ropa de mi marido, incluso se pusieron los calcetines. Me miraron y me preguntaron: "¿tía Minga, estás llorando?" Les contesté: "no señor". Y dijeron: "entonces si no estás llorando,

ríete". Yo me reía. Después me mandaron cantar lo siguiente: "mano Santo ha muerto kiáááá kiáááá, mano Santo ha muerto de verdad, kiáááá kiáááá". Cercaron la casa y me advirtieron de no llorar pensando que estaba sola. "Reprima el llanto, caso contrario se matará a todos los miembros de la familia", dijeron. Yo cogía una foto de Sô Santo, mi marido, la miraba y silbaba, así es como yo lloraba. Y también aprovechaba para llorar cuando había otros fallecimientos en la *sanzala*. Hasta hoy no sé dónde fue enterrado Sô Santo; me quedé sola aquí en Kambundi, estoy disgustada, mi hermana y mi sobrino se fueron a Malange en 2003 y murieron de cólera. Ahora vivo aquí. Sólo estoy esperando mi jubilación. Hace tiempo que *mano* Kaputo se llevó todos los documentos para tratar de ese asunto.

D.M. 60 años

CON ESTA PAZ, MI SUEÑO ES APRENDER A LEER Y CRIAR EN PAZ ESTA HIJA QUE EL PADRE NO HA QUERIDO ASUMIR

Yo soy B.J. he nacido en Kambundi Katembo, en la *sanzala* de Kanhama a 25 Km. del centro del municipio.

En aquella época, nuestras madres nos escondían, "a nosotras las chicas de la *sanzala"*, en el otro lado de la planicie porque los mayores buscaban chicas de entre los 10 y los 20 años para transportar armamento y para servirles como sus mujeres. Nuestras madres se coordinaban con los leñadores y los pescadores para que nos trajeran comida a nuestro escondite. ¡Allí pasamos mucho frío! Los paños que vestíamos se llenaban de piojos blancos, los lavábamos con hojas de *sámbalas y pembas*.

Un día volví a casa porque mi madre estaba enferma, entonces tenía diez años. Los mayores me cogieron para transportar carne de un hipopótamo que habían matado. Me cogieron a mí y a mi hermano mayor. Intenté negarme a ir y me pegaron con la cola del hipopótamo. Aquello duele mucho. Me dieron una pierna de hipopótamo para transportar, pesaba mucho pero no podía quejarme. Nos pusieron en una fila y cantábamos: "¿Nos vamos o no nos vamos? Nos vamos. ¿Camina o no camina? Camina". Si alguien salía de la fila simplemente sentía en las espaldas un azote con el rabo del hipopótamo. Seguíamos cantando: "¿Llevarse un aporreo o no? Llevarse". Se abrían heridas con aquellas palizas y en aquellos tiempos una herida pequeña quedaba grande y sin cura. La carne que llevábamos olía mal porque estaba podrida, pero nadie podía quejarse. Después nos dijeron que pusiéramos la carne en el suelo y volviéramos corriendo. Mi hermano se desmayó pero yo sabía que era por hambre porque nos habían cogido muy temprano sin haber comido nada. Fui a la *sanzala* a pedir un poco de comida, una mujer hizo *funge* con *usse*, mi hermano lo comió y se levantó. Volvimos a casa por la noche.

El vicio del sexo, las chicas de aquí, lo cogieron en aquella época. Nosotras sufríamos muchos malos tratos, tanto que no puedo hablar de ello. Lo que

realmente quiero es la paz y no acordarme más de esos tiempos. Ahora trabajo en la administración como sirvienta. Con esta paz, mi sueño es aprender a leer y criar en paz a esta hija que el padre no quiso asumir.

B.J.

LA PAZ ES REALMENTE BUENA, ES IMPORTANTE TENER EMPLEO

Antes de trabajar en la panadería, yo era negociante. Incluso con las bombas explotando, no parábamos de vender. Nos escondíamos debajo de los edificios porque, el día 17 de Enero quedo arrasado el poblado. Explotaron muchas bombas en los mercados de las aldeas Xawande y Ritondo. Las personas se quedaron hechas papilla, las paredes del mercado de la ciudad se quedaron de color rojo y blanco con la sangre y el cerebro de las personas.

Nosotros comprábamos el producto para nuestro negocio a los militares, ellos eran los que lo robaban. Teníamos que ir por ahí con muestras del producto en los delantales y lo enseñábamos a los clientes, sólo de esa forma se podía hacer negocio. Después, si les interesaba, llevábamos a los clientes al sitio donde guardábamos los productos y así los vendíamos.

Un día salí al mercado con mi vecina. Le impactó la metralla y la mató, dejando 5 hijos. En aquella época 1 Kg. de harina era una fortuna. Los aviones dejaron de aterrizar y el alimento venía en paracaídas, por eso cualquiera no conseguía tener comida para matar el gusano. Cierto día yo estaba en la ciudad para vender y apareció una mujer muy guapa, que me pidió para venderle un paquete de pasta y un litro de aceite. La entregué el producto. Después abrió su bolso y dijo: "ehhh! He dejado el dinero en el coche, quédate con mi bolso mientras voy a por el dinero." Esperé y esperé ya, uéééé! La mujer no volvió a aparecer. Cuando abrí el bolso que ella había dejado, dentro sólo había un pañal de bebé con heces. ¿Qué podría hacer? Yo no conocía a la chica, sabía que lo hacía por hambre. Mis amigas me dijeron que en tiempo de hambre las cosas son así, todo es posible.

En aquella época de guerra, en casa eran palizas para arriba y palizas para abajo. Cuando el marido conseguía su dinero, se iba a comer en la calle, porque pensaba que en casa había demasiadas bocas para alimentar. Yo casi me separé de él, ¡mama! En aquella época la mala suerte nos llamó a la puerta. No me avergüenza decirlo: a fin de cuentas cuando hay hambre en casa, no

hay marido que duerme con la mujer. El hombre no tiene nada de fuerza, duerme como un niño, cada uno se preocupa de sí mismo y Dios por todos. Eh mama, los hombres sólo entierran a los muertos cuando tienen la barriga llena. En aquella época de hambre, éramos nosotras las mujeres las que hacíamos las cuevas y enterrábamos a los muertos.

Empecé a hacer cursos de alfabetización en 1977, cuando era vendedera en el mercado Xawande. Hoy estoy en el 2º de Eso y con la paz quiero estudiar mucho más. Ahora estoy bien con mi marido, ya nos hemos casado y nos entendemos bien. Los hijos estudian sin problemas. La paz es realmente buena, es importante tener empleo.

M.S.

CON LA PAZ SE PUEDE TRABAJAR LA TIERRA SIN MIEDO

Soy natural de Bucuzau, del pueblo de Bonzimu. Mi marido es de Luali. Él siempre trabajó en la ciudad y toda la responsabilidad familiar siempre recayó sobre él. Como la vida está cada vez más difícil, decidí tener mi propio terreno en Landana, lo que ayuda mucho. De esta manera sólo compramos el pescado, la carne y las cosas del almacén. La yuca, las judías, los cacahuetes, la patata y los plátanos vienen de mi finca. Vendo parte de esos productos y aún me queda para ayudar con algún dinero para la educación de los hijos. El marido también me ayuda porque envía algún dinero para pagar a los trabajadores de la finca.

Aquí no tenemos ninguna Asociación de Campesinos. Participamos en la alfabetización. No tuvimos guerras aquí, pero una vez caí en una emboscada en el bosque de Mayombe, y allí murió una amiga mía. Detesto la guerra.

En esta época de paz me gustaría tener un tractor para el terreno donde trabajo. No sería sólo para mí sino para ayudar a todos los campesinos. El trabajo manual es duro. Queremos aumentar la producción y con tractores sería muy fácil. La tierra es fértil y muy buena para la agricultura. Por eso digo a todas las mujeres que no hay necesidad de sufrir por falta de cualquier cosa, la tierra recibe a todos y da empleo a todos, letrados o no, buenos o malos, ricos o pobres, siempre y cuando la traten bien. La tierra nos da todo, dependiendo de nuestros deseos. Si aún no tienes empleo, ven a trabajar la tierra, porque vas a ganar y dar empleo a otras personas. Vas a cosechar y te vas a hartar. Darás de comer a mucha gente, porque aquí no nos falta ni trabajo ni comida.

Puedes ser agricultor o campesina, tú misma lo comprobarás. Con tus manos puedes construir.

T.P.

EL VALOR DE LA MUJER ESTÁ EN LO QUE ELLA HACE

Soy coordinadora de alfabetización. Desde Septiembre del año pasado formamos 21 grupos de 25 alumnas cada uno. Ya tenemos alumnas para el 3° y 4° año de primaria. Aquí se estudia hasta el 2° de bachillerato. Tenemos mucho trabajo de sensibilización que hacer porque muchas mujeres no quieren participar, pero tampoco encuentran modo de esquivarlo porque cuando van a la iglesia, también allí encuentran el programa de alfabetización, en el campo y en los mercados la misma cosa, no hay cómo huir.

He sido militar y preparado muchas mujeres para la defensa civil. También soy comadrona tradicional, lo aprendí con mi madre. Hago el trabajo con muchas dificultades. En esta comunidad cuando asistimos a un parto, algunas familias ni siquiera tienen jabón para que nos lavemos las manos. Nuestra satisfacción consiste en el hecho de recibir una nueva vida. Nunca se sabe si llegará a ser un futuro presidente, ministro o profesor.

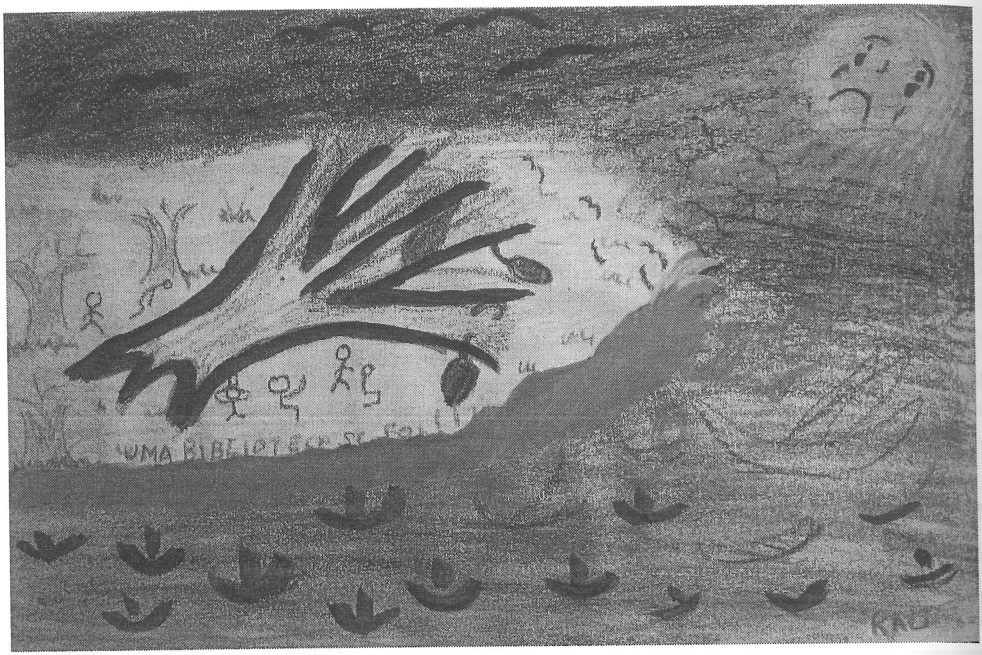
Cuando un niño o niña se da cuenta de que yo fui su comadrona, me trata con mucho cariño y respeto, lo que me da mucha alegría. Para ese tipo de trabajo solamente tengo tijeras, hilo y alcohol. Si no lo hubiera aprendido con mi madre, sería muy difícil trabajar.

Cuando el parto es muy complicado damos agua con *jindungo* para beber, ayuda a expulsar el bebé. En caso de que todas nuestras técnicas fracasen, llevamos el caso al hospital.

I.Nz.

MI ESFUERZO HA SIDO DE SIEMPRE

TRANSMITIR MENSAJES DE PAZ



Tengo 50 años, 3 hijos y he criado a más de tres niños de la familia. He nacido en Seles, en la provincia de Kwanza Sul, dónde me crié hasta los 18 años. Mi madre era angoleña y mi padre portugués. No me crié con mi madre porque mi padre se casó con otra angoleña cuando yo tenía 1 año y me llevó con él para la nueva unión. Fui criada por la mujer que ocupó el lugar de mi madre, pero me trató como hija suya, de modo que yo pensaba que ella era mi madre uterina. Sólo mucho más tarde conocí a mi madre biológica.

La madre que me creó se llama Zita Pinheiro. Fue una mujer diferente a las mujeres de su tiempo: era luchadora, guerrera. No se dejaba dominar. Decía y hacía lo que creía justo y enfrentaba las dificultades de la vida con maestría y valentía. Madre de 5 hijos, llegó a criar otros 15 hijos de familiares, de trabajadores, de amigos y de otras personas necesitadas.

Hice el curso comercial en Kwanza Sul. Estudié periodismo en Cuba, cuando estaba casada y con tres hijos, quienes se quedaron al cuidado de mi marido,

mi cuñada y mi hermano. Al regresar de Cuba, empecé a trabajar en la RNA y en la TPA como colaboradora. Mi carrera profesional se hizo siempre a nivel de la RNA, dónde ahora ocupo el cargo de asesora de Dirección. Soy la realizadora del programa 'Huila en Movimiento', y también soy responsable del gabinete de publicidad.

Durante el período negro de nuestra historia, salí de Sumbe y me refugié en Luanda. Como periodista, mi trabajo se duplicaba y yo hacía prácticamente todo: la producción de los programas, la presentación de la información y otras actividades, poniendo constantemente, mi vida en peligro. Fue una etapa difícil porque mi familia se dispersó, corriendo el riesgo de perder los grandes lazos de la unión. Lo que más me marcó en ese tiempo, fue ver como las personas huían en desbandada a lugares inciertos, en busca de seguridad.

En esa época, yo era la única garantía de supervivencia para mi familia, por ser la única que tenía empleo. Recibí mucho apoyo de Zita Pinheiro, mi madre, que vendía empanadas de pollo y de la abuela, que vendía carbón. Éramos tres mujeres en acción, cargando heroicamente con la supervivencia de la familia.

Fue en esa época que Zita Pinheiro nos transmitió las mayores lecciones de la vida y hoy, los que pasamos por su mano estamos guiados por las raíces seguras que ella plantó en nosotros. Nos enseñó que nada cae del cielo y que todo se comparte: el pan, el dolor y la alegría. Dividía la poca comida con las personas desesperadas que huían en desbandada de escondite en escondite y con todos los que más necesitaban. Daba consejos a las mujeres agredidas, a las alcohólicas. Como creyente, hacía trabajos de costura para la iglesia. Lavaba la ropa de la panadería para conseguir pan para los hijos, hacia costura, cuidaba del huerto, hacia empanadas, todo para conseguir la autosuficiencia de la familia, de toda nuestra familia.

Se marchó rápidamente, como siempre había soñado. Sin molestar y con el sentimiento de haber cumplido su deber, dejándonos el legado de hacer el bien sin mirar a quién.

En mi trabajo periodístico, en mis locuciones, mi esfuerzo ha sido siempre el de transmitir mensajes de paz, de armonía, inspirados en el ejemplo de mi madre, quien me enseñó valores muy importantes, como el de conquistar la

vida con sacrificio, haciendo de mí lo que hoy soy.

A veces siento que, desde el lado donde se encuentra ahora, ve con orgullo a los hijos encaminados, los nietos formados, sus bisnietos naciendo, como una expansión del árbol que ella plantó.

R.G.

QUIERO COMPARTIR MIS IDEAS

Me casé muy joven con M. Ndulo, quien era mucho mayor que yo. Tuvimos 15 hijos, de los cuales han sobrevivido 7. Tengo 15 nietos. Siempre busqué el diálogo y el consenso con mi marido, a pesar de ser mucho mayor. Nunca le permití malas actitudes y discutía con él hasta que entendiera mis razones. Le hice comprender que debe conversar conmigo antes de tomar cualquier decisión. Cuando su familia intervenía yo decía: *"el problema es solo mío y de Ndulo"*.

Siempre estuve más vinculada a los problemas de la casa, como la compra de animales o la organización de las fiestas tradicionales de los hijos. Me entrené en la Defensa Civil 'ODP', conjuntamente con mi marido y juramos bandera en 1979. Sé disparar y utilizar el arma muy bien. Si hoy hubiera la necesidad de luchar yo no dudaría, pero ahora nadie desea eso, la paz es buena para nuestros espíritus.

Hace aproximadamente 20 años, mi marido y yo empezamos a tener algunas dificultades en nuestra relación ya que él, debido a su edad, ya no cumplía con sus deberes. Mi familia decidió tomar cartas en el asunto y devolvió todos los bienes que Ndo había regalado a mi familia para mi dote. De esta forma yo conseguiría la libertad para buscar otro hombre. Fue así que me casé con Peci con quien tuve una hija.

Debido a la edad avanzada de Ndo, Peci y yo decidimos que él necesitaba protección y no debería salir de casa y vivir lejos. Seguiría viviendo bajo nuestro techo, con todas las comodidades que siempre tuvo, pero sin el estatuto de marido. Viví así, bajo el mismo techo, con dos maridos.

Ndo siguió siendo él mismo: compañero fiel, velando por el ganado, ordeñando las vacas y distribuyendo la leche entre la familia sin ningún problema. Peci mostró ser un golfo: siempre huía de casa e iba por ahí a ligar

con todo el mundo y cuando volvía a casa era a pedir bueyes para pagar el *ukoi* (multa) puesto que las mujeres con quien ligaba por ahí tenían maridos, eran viudas o separadas y en ese sentido la tradición no perdona, tenía que pagar las multas. Cuando huyó de mí por cuarta vez, ya no le di ningún buey más para pagar multas. Montó jaleo para intentar quedarse con algunos animales y para que yo le devolviera lo que él había pagado por mi dote. Pero yo le dije que era él quien había salido de casa, nadie le había echado y por eso no se llevaría nada. He presentado el caso a las autoridades gubernamentales y espero una solución. Los *seculos* de la zona dicen que debo entregar las cosas pero yo he dicho que nunca daré nada, porque él no va a devolverme mi cuerpo que bien que lo ha utilizado.

Hoy estoy muy bien con mi primer marido, siempre a mi lado. Juntos estamos criando a nuestros hijos y nietos. Me siento orgullosa por haber conseguido afrontar esta situación de vivir con dos maridos bajo el mismo techo, cada uno con tareas específicas distribuidas por mí y bajo mi mando.

Soy líder de una organización femenina aquí en mi barrio. Las mujeres de aquí me tienen mucho respeto. No dudan en buscarme para debatir y buscar consejos para los problemas que les afectan.

Las mujeres tienen que ser más valientes. Nosotras debemos respetar a los hombres de la misma manera que ellos nos deben respeto. Siempre que se sientan víctimas de una injusticia no deben callarse porque cada uno de nosotros, hombre o mujer, tiene derecho a la justicia. No dejemos que nos priven de nuestros derechos sólo porque somos mujeres. Cuando nuestra comunidad tenga necesidad de substituir los *Sobas* o *seculos* que ya existen, vamos a apostar también por las mujeres, pues ellas pueden desarrollar trabajos de calidad.

Deseo dar las gracias al grupo que vino a verme, ya que muchas veces tengo ganas de hablar con mujeres de otras localidades sobre nuestra vida y no encuentro el espacio. Venid más veces. Yo quiero compartir mis ideas con vosotras. ¡Gracias!

LA MUJER DEBE LUCHAR PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Soy J. nací el día 17 de febrero de 1961 en el municipio de Huambo, provincia de Huambo, hija de José António dos Santos Rocheta y de Maria de Lourdes (ambos fallecidos), soy soltera, madre de 4 hijos guapos (1 chico y 3 chicas) y tengo 2 nietas.

Siempre he creído que las mujeres pueden hacer muchas cosas y hacerlas bien. Por eso en el momento que creí que debía dar mi aportación entrando en las fuerzas armadas, tomé la decisión y me alisté en Octubre de 1978. Después de terminar la formación de socorrista en el hospital de Sumbe, hice la formación como Sanitaria en el hospital militar de Huambo (4ª región). Me colocaron en el comando provincial de ODP en Sumbe (servicios de salud), en Kwanza Sul. En este período participé en algunas operaciones en el municipio de Kassongue, Mussende, Ebo, comunidad de Sanga y otras entre 1979 y 1980, que fue cuando ingresé en la escuela de enfermería para hacer la formación materno-infantil y en 1982 pasé a la reserva.

Creo que la mujer puede, debe y tiene esa capacidad de ayuda con sus tareas. Por eso estoy integrada en algunas asociaciones que luchan por mejorar las condiciones de trabajo, de salud, de la vida social de las familias, etc. Me siento bien y doy de mí lo mejor cuando es necesario.

J.R. 47 Años

UKAI WAKULUNGA ULIMBUSIKILA KO KWENDA

A la mujer dinámica se la ve por la forma de caminar.

NO PEDIMOS DEMASIADO, ES NUESTRO DERECHO COMO CIUDADANAS

Soy C.T., natural de Bié, ciudad de Kuito. Tuve 12 hijos de los cuales sobrevivieron 7. Tuve la suerte de haber crecido con una pareja de blancos que me permitieron estudiar. A los 10 años me puse muy enferma y creí que me moría, porque me quedé durante 24 horas sin vida. Mi familia lloró porque me habían declarado clínicamente muerta. En ese espacio de tiempo tuve un sueño en el cuál yo formaba parte de un equipo de médicos en un campamento y ponía las inyecciones, daba pastillas y ayudaba a parir, vestida con una bata blanca. Después de muchas oraciones de los hermanos de la Iglesia de Simão de Angola, de la cuál soy miembro, volví a la vida y empecé a hablar de mi sueño a los mayores. Cuando cumplí 12 años, mi madre que era comadrona tradicional empezó a llevarme con ella siempre que había un parto. A los 16 años, empecé a hacer unas prácticas en la Misión evangélica de Tchilonda, donde mi madre prestaba servicios en la maternidad.

En el tiempo de la guerra, los médicos de Chitembo abandonaron el hospital, quedando apenas algunos enfermeros. Me uní al equipo y empecé a atender los partos. Asistía partos en la comunidad, a las mujeres que no podían desplazarse al hospital. Fue una tarea dura en tiempos de guerra ya que, a veces, estaba una mujer en la camilla en pleno proceso de dar a luz cuando empezaban los tiroteos y no podía abandonar a una parturienta en esos momentos. Muchas veces atendíamos los partos de cuclillas, en los escondites, como si parturienta y comadrona estuvieran las dos a punto de tener el bebé.

En 1990 vine a Lubango y me instalé en el barrio de Mapunda donde junto a un hermano de la iglesia, fundé una filial de la 'Iglesia Cristiana Evangélica en Angola'. Poco tiempo después tuve que salir de Mapunda debido a los asedios, porque muchos decían: *"¿cómo es que esta mujer que hace poco que llegó, ha conseguido construir una casa y una iglesia?"* Me cambié al barrio 14 de Abril, donde ocurrió lo mismo. Finalmente me instalé en barrio Nzaji, cerca del colegio 14 de Abril. Y fue ahí donde con muchas dificultades

conseguí levantar un hospital con 15 habitaciones, 45 camas, un laboratorio, una sala de observaciones con una camilla para los partos, una farmacia de medicina moderna y otra de medicina alternativa, una herbolaria, e incluso una sala de alfabetización para las comadronas tradicionales de la comunidad.

Soy conocida como *'Mama Cris'* la comadrona tradicional. No hay nadie en esta comunidad que no me conozca e incluso se me conoce en otras comunidades.

No todo el mundo aprecia mi trabajo pero quien recibe mi ayuda sabe la importancia que mi acción tiene. Hago muchos tratamientos y partos incluso a aquellas personas que no pueden pagar por ello, ya que no me sentiría bien negando ayuda a alguien por no tener dinero.

En un año llego a tratar aproximadamente a 1500 personas con enfermedades varias y atiendo cerca de 400 partos. Tengo todo registrado en mapas mensuales que envío regularmente a la Dirección de Sanidad. Trabajo con 5 comadronas de la comunidad a quienes les doy algún incentivo, ya que no tengo cómo pagarlas. Gracias a Dios, nunca me ha faltado el apoyo de mis 5 compañeras.

Actualmente soy la vicepresidenta del área técnica de la Fitoterapia, donde participé como formadora hace unos años. También soy la presidenta de la Asociación de las Comadronas de la Comunidad, de la cual he sido funcionaria en 2006. Es un trabajo que hago con mucho gusto. Es importante que las personas empiecen a valorar el trabajo individual hecho para el bien de la comunidad.

Ahora, con el clima de paz, todo será mejor. Sólo dejo un mensaje para las demás mujeres: que estén todas unidas, pues sólo de esa forma conseguiremos alcanzar nuestros objetivos.

Nosotras siempre hemos hecho mucho por la familia, por la comunidad y por el país. Es necesario que esta familia, que esta comunidad y este país reconozcan nuestra fuerza y nuestro valor.

No pedimos demasiado, no, es nuestro derecho como ciudadanas.
CT

LAS ELECCIONES SON UN PRODUCTO DE LA PAZ Y UNA OPORTUNIDAD PARA REDUCIR LAS DESIGUALDADES

Cuando el equipo del programa de participación de la mujer en la vida pública y política vino a mi local de trabajo, pensé que era un grupo más de esos que vienen cada día, cada hora a negociar un puesto en las cámaras de la casa mortuoria, de los cuales soy la responsable.

Pero no era ése el caso, querían saber de mí, de mi vida y del resultado de mi trabajo como mujer. Ha sido un placer tenerlas y, sin reservas, voy a hablar un poco sobre mí. Digo un poco porque solamente contaré lo que pienso que es de interés por ser un caso raro.

Me llamo T. D. M., tengo 64 años, he nacido en la provincia de Huila donde vivo, soy madre de 7 hijos de los cuales 2 han fallecido y soy técnica de estadística del sector de sanidad. Ingresé en el Ministerio de Sanidad en 1965. En 1983 pasé a trabajar en la casa mortuoria, de la que soy responsable desde 1993.

Las tradiciones y los tabúes dicen que las mujeres no somos valientes, que ante los muertos sólo lloramos. Eso no es verdad. Aquí estoy yo, trabajando con los muertos. Un trabajo digno. Por supuesto que fue difícil al principio, pero con el tiempo me he acostumbrado. Hoy, para mí es una pasión estar en este local y ¿sabéis por qué? Los muertos descansan serenos y no molestan a nadie. Son inofensivos. Hoy trato al mortuorio de tú a tú, soy competente. Tengo mucho respeto por los muertos que diariamente pasan por aquí. Respetar a los muertos también es respetar a los vivos. Mi gran pasión es tener siempre la oportunidad de dar una palabra de consuelo a los familiares de los muertos que con desespero buscan mis servicios. Para mí, la paz es la armonía entre vivos y muertos.
Reflexionando sobre lo que ha sido mi empeño y dedicación en la casa mortuoria, sé muy bien que las mujeres son capaces de participar activamente en todos los sectores de la vida social, por eso, ya es hora de superarnos en

todos los aspectos, como en educación, cultura y economía; para permitir que haya un equilibrio en el gobierno. Muchas veces existe el prejuicio de que las mujeres no están formadas o capacitadas. Por eso debemos empeñarnos para tener esa posibilidad.

No esperemos a que el gobierno nos ofrezca la meta del 30% de mujeres en puestos importantes de toma de decisiones, sentaditas en el confort de nuestras cocinas. Es necesario ir a la lucha. Batallar por nuestros derechos. Ir a las urnas. Elegir y ser elegidas. Las elecciones son un producto de la paz y una oportunidad para reducir la desigualdad. Las mujeres deben presentarse a las elecciones.

TDM

CON LA PAZ, LAS MUJERES DEBEN ORGANIZARSE EN ASOCIACIONES, PARA REFORZAR LA UNIDAD ENTRE ELLAS

He nacido en el sector de Tchilungo, en el municipio de Kuvango, provincia de Huila, tengo 50 años, soy de origen campesino e hija única.

Crecí con mis abuelos por haber perdido a mis padres muy temprano. Cuando oía a mis amigas hablar de sus padres, me interrogaba en silencio y me preguntaba por qué yo no tenía padres. En mi inocencia, tenía la esperanza de que un día ellos volverían. Cuando empecé a percibir el significado de la muerte y que ellos nunca regresarían, comencé a preocuparme por mi futuro. Me casé y tuve dos hijos. Construí mi familia para llenar el vacío causado por la falta de mis padres. Desafortunadamente, perdí a mi marido muy temprano también.

Como todo la gente de mi barrio, soporté los efectos de la guerra. Sobrellevando las idas y venidas y siempre escondiéndome de los ataques. Transportar el material de guerra y obedecer las órdenes de los militares, incluso cuando estaba embarazada de mi 2° hijo. Obligada por la viudez, aprendí a mantener a mis hijos y otros niños huérfanos que vivían en el campo.

Fue en ese tiempo que aprendí a hacer trabajo humanitario: registro de los desplazados de guerra y distribución de alimentos; dar consejos y ayuda espiritual para animar a los desesperados a seguir viviendo gracias a las palabras de esperanza y de fe en Dios, dada la situación en que nos encontrábamos. Muchas personas nos miraban como si pudiéramos solucionar los problemas de todos y teníamos que buscar formas de atenuar el dolor a través del diálogo y de nuestros consejos. En tiempos de paz, todo el mundo se alegró y yo vi nacer una esperanza: todavía podía ser alguien y educar a mis hijos con mejores condiciones de vida.

Para consolidar la paz es necesario reducir la desigualdad. Promover los derechos humanos y combatir la violencia doméstica que todavía afecta a la

mayoría de las mujeres en nuestro país. He encontrado en organizaciones no gubernamentales que colaboran en mi municipio una oportunidad para aportar mi contribución. Me integré, doy conferencias sobre la igualdad de género, contra la violencia doméstica, contribuyendo de este modo a la dignificación de las mujeres y al aumento de su autoestima. Soy miembro de la asociación de Mujeres Empresarias donde aprendí a desarrollar mi trabajo.

La organización de mujeres en asociaciones es una de las formas de contribuir para que haya mayor unidad entre las mujeres de Angola, ya que sólo unidas nuestras voces serán escuchadas.

PN

LA PAZ TAMBIÉN SIGNIFICA REDUCIR EL PESO DE LAS TRADICIONES NEGATIVAS QUE AFECTAN, SOBRE TODO A LAS VIUDAS

Soy Tch. Tengo 49 años, nací en la zona de Banda en Huila. Soy hija de padres separados porque la familia de mi padre repudió a mi madre acusándola de ser bruja. Crecí con mi madre. A los 12 años me fui a trabajar como criada en casa de una pareja de blancos. Mi trabajo consistía en llevar el parasol de la niña cuando ésta iba al colegio.

En el colegio de la niña caí bien a una profesora que me dijo: "en lugar de quedarte ahí mirando, deberías, al menos, aprender portugués para que puedas hablar bien con tu jefa". Veía a las alumnas aprender a contar con alubias, palos, granos de mijo, piedrecitas, e iba aprendiendo. Aprendí a escribir números y palabras con la niña. Cuando los alumnos del 2° año de primaria hicieron el examen, yo también lo seguí y lo hice desde fuera de la clase, siguiendo todo por la ventana. Entregué el examen y hasta sorprendí a los profesores. Uno de los profesores, después de corregir mi examen, consideró que yo podría seguir cursando el 2° año de primaria y su propuesta fue aceptada por la dirección del colegio.

Mi patrona, con todo, no estuvo de acuerdo, pero la niña a quien yo servía convenció a la madre y finalmente fui autorizada a estudiar, manteniendo mi estatus de criada. Terminé el 4° año de primaria y después aprendí a hacer costura.

Más tarde me casé con un albañil de la misión Católica de Tchiulo. Fuimos muy felices. Cuándo él murió, se cumplieron todas las tradiciones y me quitaron todo: la casa, los bienes, el ganado y todo lo que habíamos construido juntos. Incluso mis cinco hijos fueron repartidos entre las diferentes familias. Me dejaron en una total desesperación. Es siempre así en nuestra tradición. Las viudas pasan por esto.

Pensé mucho. Para poder estar cerca de mis hijos sólo me quedaba una salida,

convertirme en mujer de uno de los hermanos o primos de mi fallecido marido. Entonces fui a lloriquear en los oídos del tío de mi difunto marido, suplicando la posibilidad de que algún miembro de la familia me tomase como su esposa, para poder seguir en aquella familia, criar a mis hijos y que, cuándo éstos fueran adultos, la familia ya me podría echar. El tío consiguió que yo me casara tradicionalmente con un primo. Al principio no me sentía bien pero más tarde me acostumbré y amé a este hombre y juntos tuvimos dos hijos.

Este hombre era muy humano y sensible. Le hice comprender la maldad con que la tradición trata a las viudas y los huérfanos. Le hice percatarse de que si un día muero, lo mismo ocurriría con sus esposas y sus hijos. El hombre lo pensó y estuvo de acuerdo conmigo. Y comprendió que la forma en que trataban a los hijos de su fallecido primo no era justa. Un día me dijo: "he pensado en tu propuesta, algún día me moriré y mis familiares irán nuevamente a quitarte todo y no quiero que mis hijos sufran. Y si no hacemos nada estaremos mal". Entonces, simulamos un robo de nuestro ganado y lo escondimos lejos de todos. Informamos a los familiares que los bueyes y las cabras habían sido robados y que los ladrones nos habían dado una paliza. Ellos nos creyeron.

Dos años después de ese robo simulado este segundo marido también murió, de fiebre tifoidea. La familia vino para saquearme de nuevo. Pero como no había ganado para llevarse, no se interesaron por los hijos y los dejaron conmigo.

Hoy, gracias a esos bueyes escondidos, he podido educar a todos mis hijos. Uno de ellos es médico y vive en el extranjero, dos hijas son profesoras, uno de los chicos está en ISCED y una chica estudiando ingeniería agrónoma. Mi hija del primer marido, fue prometida en un matrimonio prematuro con un campesino; no llegué a tiempo de educarla. El chico, consiguió terminar el 6° año de primaria, bebe mucho y no trabaja.

Tengo recuerdos dulces de mi segundo marido. Fue un hombre de gran visión que defendió los intereses de la familia. El desarrollo de nuestros hijos sólo fue posible porque él aceptó romper con las tradiciones malignas. Por eso digo que la liberación de la mujer sólo será posible con la liberación del hombre.

Me llaman *'María sabelotodo'*. Me llaman bruja; que mató a los maridos. La familia de mis fallecidos maridos me trata de bandida, astuta, tramposa, sólo porque conseguí defender mis derechos y los intereses de mis hijos y restituirles la herencia que les correspondía.

La pobreza de las mujeres, muchas veces, es provocada por las tradiciones. Por eso es necesario ayudar a las viudas a defenderse mejor de las tradiciones que las empobrecen aún más. Para mí, la paz significa también reducir el peso de las tradiciones negativas, que afectan, sobre todo, a las viudas.

Tch

A VECES VIENEN PERSONAS DE MALANJE PARA BAILAR Y JUGAR CON NUESTRAS JÓVENES AQUÍ Y ESO ME HACE MUY FELIZ, LA PAZ REALMENTE HA LLEGADO

Me llamo SKw, soy natural de Xá-Muteba, no sé qué edad tengo, alrededor de los 60, no lo sé.
Soy la *Soba* de Sifules, una *sanzala* a 18 Km. de la sede del Municipio de Kumbi-Matembo, en la provincia de Malanje. Solamente tengo un hijo, a quien estoy preparando para pasarle el testimonio que yo recibí de mi padre, por no haber nadie más en la familia para asumir esta gran responsabilidad. También soy *kimbanda*, asisto a partos y trato a mi gente con raíces y hojas de los árboles. Durante mucho tiempo nos quedamos sin hospitales y ayudé a mucha gente. Asistí a innumerables partos y la vida sigue, como puede ver. Las madres y los bebés que murieron es porque Dios así quiso. Hoy estoy cansada y ya no asisto a partos. Acompaño y oriento a las más jóvenes y les doy medicamentos. Todo en el bosque cura, lo que importa es conocer.

Me gusta ser *soba* y me gusta cómo resuelvo los problemas en mi *sanzala*. Muchas veces los *sobas* de las *sanzalas* vecinas me invitan para ayudar en la resolución de sus problemas difíciles. No me gusta hablar de la guerra porque lo que pasó, ha pasado. Recordar provoca odio y otros problemas.

Con esta paz, lo que yo quiero es que éstos, nuestros hijos, tengan escuelas, hospitales, agua, energía eléctrica y buena carretera. Ahora que están arreglando nuestra carretera puedo decir que la paz ha llegado, porque antes trabajábamos mucho y los productos se pudrían, aquí mismo, por falta de carreteras. A veces vienen personas de Malanje para bailar y jugar con nuestras jóvenes de aquí y eso me hace muy feliz, la paz realmente ha llegado.

SKw

LAS ELECCIONES SE AVECINAN:

UNA CONQUISTA EN LA LUCHA DE LAS MUJERES

Tengo 59 años y vivo en la ciudad de Sumbe hace 32 años.
Siempre he luchado para ser alguien. Hija de una campesina y de un cocinero, he sufrido con la separación de mis padres. Durante mi infancia, yo era una niña muy enfermiza, situación que solo mejoró cuando cumplí 11 años. Crecí con el afecto dividido. Mi padre vivía con mi madrastra y mi madre con mi padrastro. Cuando mi padre peleaba con mi madrastra, huíamos de casa y caminábamos 9 kilómetros para refugiarnos en casa de nuestra madre. Nos movíamos de un lado para el otro, sin un lugar fijo y esto tuvo varias consecuencias en nuestra educación.

Mi padre me entregó a una mujer que no tenía hijos para hacerle compañía y educarme. Cuando mi madre se enteró, fue a buscarme y me llevó furiosa al *quimbo*, donde el trabajo diario parecía no tener fin: por la mañana teníamos que pisar y tamizar la harina, llevarla a la finca y dejarla secar mientras labrábamos. Después, lavar la ropa en el río y transportar agua. Sólo cuando estas tareas habían terminado, al final del día, es cuando teníamos derecho a comer.

Yo soñaba con una vida diferente. Quería ser lúcida como la mujer del pastor de la iglesia de mi comunidad. Ponerme zapatos, vestirme bien, saber leer, igual qué la mujer del pastor.

Un día, mi hermana vino para llevarme a la misión católica, sin el conocimiento de mi madre. Finalmente podría estudiar. Caminé 20 kilómetros sin zapatos y no sentí el cansancio del viaje. Así que llegamos al internado, las monjas nos pidieron el pago de la matricula por valor de 150 escudos, un dinero que no teníamos. Pero aún así, me aceptaron con la condición de pagar por los estudios con trabajo. Mis tareas consistían en: lavar las pocilgas, coger pienso para alimentar a las gallinas y los conejos, coger agua en el pozo, regar el huerto y los árboles e ir a buscar leña al campo. Durante las vacaciones yo me quedaba a trabajar mientras las que habían

pagado la matrícula se iban a casa a visitar la familia. Yo, hija de padres separados, no tenía elección, tenía que aguantar. La experiencia de trabajo que traía del *quimbo* me ayudó. Pero lloraba mucho. Después de lavar las pocilgas, yo tenía jabón para lavarme, pero incluso después del baño mi cuerpo seguía con el olor a cerdo. Soporté todo hasta hacer el 4° año de primaria.

Después hice el examen de admisión para el magisterio primario. Aprobé. El curso era gratis pero teníamos que llevar 6 sábanas, 3 pares de zapatos y doscientos escudos de matricula. Presenté el listado a mi madre y para pagar los gastos ella vendió un cerdo y ganó 600 escudos. Me dio 100 escudos, que eran suficientes para pagar por todas las cosas que necesitaba. Al día siguiente por la mañana mi madre vino a quitarme los 100 escudos, diciendo: "tengo hijos pequeños y ese dinero me hará falta". Lloré mucho y busqué la ayuda de mi padre, quien pidió un crédito a un hombre blanco, dueño de una tienda. Éste nos facilitó todo, hasta una maleta de marca *'Onil'*. Llevé la maleta en la cabeza y caminé 20 Km. Cuando llegué a la misión me asignaron el numero 86, que bordé en toda mi ropa.

Hice el curso con éxito y me convertí en profesora. Cuándo empecé a trabajar, pagué el crédito en la tienda del blanco, quien me estuvo esperando durante 4 años, pues mi padre no había saldado la deuda. Después llego la realización de todos mis sueños. Comprar zapatos, ropa e ir bien vestida como la mujer del pastor de mi *quimbo*. Compré mi bicicleta, que conducía con mucho orgullo por las calles de mi *quimbo*. Cuando pasaba por un edificio yo decía: "un día yo también voy a vivir allí arriba, en una casa fresca y sin polvo". Más adelante, me casé y conseguí un apartamento en una primera planta. De este matrimonio tuve cinco hijos.

Siempre seguí con los estudios. Cursé el nivel medio y gané una beca para el Instituto Superior de Ciencias de Educación. Fui subdirectora pedagógica de una escuela. He viajado por otros países de Europa y de África. Soy una madre feliz, eduqué a mis hijos en una vida nueva y casi todos ellos están formados.

Mirando la vida de las mujeres hoy, digo que la situación ha mejorado bastante, pero aún es necesario continuar. La paz ha llegado y la democracia está creciendo con pasos seguros y provechosos. La participación de las mujeres en la vida social, política y económica ya es un hecho, aunque el 90%

de mujeres campesinas no hayan tenido todavía posibilidades de participación. Con la paz, es en las zonas rurales donde se debe poner el esfuerzo para que las mujeres sean escuchadas y puedan disfrutar de los beneficios del desarrollo. Ya tenemos mujeres formadas en diferentes campos que hacen posible que la mujer participe en la vida y que sea realmente reconocida y respetada tanto su obra como su opinión donde sea llamada a participar.

Las elecciones que se avecinan son una conquista de la lucha de las mujeres. Yo me entregué al trabajo para conseguir una formación. Con la misma fuerza, las mujeres se deben erguir para conseguir una posición mejor. También debemos presentarnos para ser elegidas y tener buenos cargos.

MTT

ESPERO QUE LA PAZ SEA UN HECHO

Mi madre, mi hermana mayor, mi sobrino, mi abuela y yo nos juntamos a la caravana, huyendo de la guerra intensa: Después de haber caminado algunos kilómetros, mi abuela ya no se aguantaba más, se sentó y suspiró diciendo que su vida terminaría allí. Y nos ordenó que siguiéramos con la caravana. Mi madre quería quedarse con ella pero mi abuela dijo que no, que ella tenía que seguir. "No penséis en mí", recomendó. Con remordimiento en los corazones destrozados, pero con los ánimos de mi abuela, seguimos sin nuestra raíz. Fue muy difícil para nosotras.

La elección fue terrible pero no teníamos otra alternativa. Seguimos la marcha con los ojos secos y los corazones apretados. El sentimiento de culpa caminaba con nosotras. Pasamos hambre, sed, con miedo de todo y sin saber dónde estábamos. En cada distancia recorrida notábamos que el grupo se iba reduciendo. En el bosque sólo se oía el cantar de los pájaros, era nuestro consuelo. Lo más increíble ocurrió cuando después de tres días, yo misma decidí no avanzar más... Uno de los hombres que caminaba a nuestro lado en la caravana, orinó en mis manos para que yo la bebiera y gracias a ese gesto el hombre me salvó, me dio fuerzas para poder caminar nuevamente, hasta que llegamos cerca de un riachuelo y allí descansamos. Cuando encontrábamos *ginguba* y yuca la comíamos... El séptimo día llegamos a Dondo, donde nos recibieron y nos trasladaron a Luanda.

Éramos lo que llamaban desplazados; registros aquí y registros allí, empezamos a recibir algunos alimentos del PMA, como mijo, alubias, sal y aceite, para que completáramos nuestra dieta. Vendíamos una parte de lo que recibíamos.

Mi madre se consumía de remordimientos, porque habíamos dejado a la abuela por el camino y se moría de sentimiento de culpa. Mi hermana y el bebé sufrían de desnutrición aguda y los dueños de la casa dónde estábamos

alojados ya no nos soportaban más.
Alquilamos una casa de madera en pésimas condiciones, completamente podrida, llena de agujeros por donde se veía todo tanto desde el interior como desde el exterior; en fin, una vida dura y muy complicada.

Finalmente, me vi en la obligación de unirme a algunas mujeres de buena voluntad, también desplazadas, pero con alguna experiencia en los negocios. Íbamos en barco a Benguela a comprar pescado seco. Después de la venta, yo daba un porcentaje de las ganancias a las mujeres que me habían prestado el dinero. Así fue cómo conseguí sacar a mi familia de la situación en que nos encontrábamos. Después abandoné la venta de pescado seco y empecé a vender diferentes tipos de bebidas, acumulando de esa forma algún dinero.
Mi vida dio un giro: me compré un terreno, construí, y hoy tengo una buena casa y la familia constituida. Espero que la paz sea un hecho: que las demás mujeres jóvenes no pasen por lo que yo he pasado y que apuesten por la formación y la capacitación para que juntas podamos desarrollar éste, nuestro país,grande y lindo.

Pagr

SÓLO PIDO A DIOS QUE NOS AYUDE

Perdí mis miembros en 1985, cuando fui con mi madre y mi hermana a la finca buscando algo para comer. Entonces yo tenía 12 años. Ocurrió cuando yo llevaba a mi hermana en la espalda, me asusté y ya no vi nada más. Cuándo me desperté, sólo vi las heridas, ya no tenía las piernas ni el brazo derecho. Me enviaron a Luanda para tratarme. La Cruz Roja quería ponerme prótesis pero mi deficiencia ni siquiera permitía llevar muletas. Era la primera vez que viajaba a Luanda. Me quedé durante un tiempo en la residencia Kuzola y después, la Cruz Roja me llevó para Huambo.

La *hermana* Laura me llevó a una casa de formación de mujeres, donde me enseñaron a cortar, coser ropa de bebés, tricotar y bordar... También sé hacer casaquitas, madrigueras y manijas para vender. Mi hermana es quien me ayuda a coger agua y leña. Yo la llevé cuando era pequeña, ahora es ella quien me ayuda...

A veces voy al mercado de la ciudad a vender mis botitas, madrigueras y manijas. Mi sobrino de 15 años es quien empuja mi silla de ruedas. Las personas me llaman llenas de pena para darme limosna pero yo no me siento bien, me siento tímida y humillada. Un día fui a comprar azúcar para hacer *kapuka*, también sé hacer eso, lo he aprendido para sobrevivir, y alguien me llamó para darme limosna; yo dije que no quería, pero mi sobrino dijo: "¡cógela!" Entonces, la cogí. Cuando nos habíamos distanciado un poco, él cogió el dinero de la limosna y dijo; "ahora este dinero es mío, tú no lo querías". Yo le dije: "quédate con el dinero para comprar cuadernos porque eres tú quien me empuja".

Estos días ya no voy a la ciudad, la silla de ruedas ya no funciona bien y además, el chico ha crecido y ya no acepta empujarme. Si la silla de ruedas tuviera motor, podría ir sola.

No tengo marido, sólo la necesidad, y de allí vino un hijo que ya tiene 3 años. Ya no quiero tener más. Incluso el que tengo quiere muchos mimos y yo no tengo para darle. El padre del hijo está vivo pero no ayuda. Él ya tiene otra mujer. Los hombres me insultan, me llaman *kibuto*, pero yo paso de ellos; entra por un lado y sale por el otro. Tengo sobrinos que van al mercado a vender por mí el pequeño negocio pero lo único malo de ellos es que roban. Aún así, pedí un préstamo al banco Sol, compré estos sillones y este televisor, y ya puedo ver *Analita.*

Ahora que estamos en paz, me gusta porque estamos unidos. En casa, cuando lo hay, se come, cuando no hay, ¡bueno! Pero estamos bien. Sólo pido a Dios que nos ayude.

Me gustaría ver a mis hijos felices
Y la felicidad de mis hijos
Es ver el mundo en paz.

Lina Magaia – Escritora Mozambiqueña en *"Stwart's Quatable African Women"*

NO PUEDO DECIR QUE TODO VA SIN DIFICULTADES CON LA PAZ

Me dieron el nombre de G.F., soy hija de un blanco, pero el nombre de mi padre no consta en mi certificado de nacimiento. El nombre en mi certificado no es su nombre verdadero. Éste no es un caso aislado aquí en Gabela. Tengo cinco hijos de dos uniones fracasadas, hechas en tiempos de la guerra. Durante ese período terrible de nuestra historia, nosotros aquí estábamos acostumbrados a vivir en zig-zag, es decir, en un momento existía una tranquilidad en la que las personas vivían a fondo esa tranquilidad, se bailaba, se ligaba, se casaban y de repente, todo desaparecía para que viviéramos el tiempo caliente en que abandonábamos todo para refugiarnos en los bosques. Fue en uno de esos tiempos calientes que fui sorprendida en mi casa. Afortunadamente me perdonaron la vida pero la humillación fue grande: además de llevarse todo lo que había alrededor, se llevaron también lo que tenía puesto sobre mi cuerpo. Y por si no fuera suficiente humillación, empezaron a disputar para ver quién se quedaría con la mulata. Pero por milagro de Dios, una voz sensata les ordenó que se marcharan y que no me tocaran. Me acuerdo que más tarde enviaron un niño para recoger el recipiente que se habían olvidado. Incluso después de eso no pensé huir. Me quedé apática. Hoy puedo reírme de ello.

Después hubo la famosa guerra de los 8 días, y tampoco huí. No quería abandonar a mi madre, ni mi hacienda y ,sobre todo, a los niños y niñas. He sobrevivido y aquí estoy luchando.,

Me quedé dos años en Whaku-Kungu trabajando en una zona que pasó a pertenecer a UNAC – Unión Nacional de Agricultores de Café y ahí estoy como secretaria con la finalidad de formar campesinos. Cuando esa organización fue reestructurada, pasé a los servicios de Educación. Yo soy prácticamente la cabeza de familia. Se me cae todo encima. Uno de mis hermanos murió y me dejó sus hijos. Un mes más tarde, un 4 de Mayo, otro hermano murió dejándome dos hijas, el resto de los niños fueron repartidos

entre cada hermano, cada uno se quedó con un niño. Con todo, después de un año, otro hermano murió y dejó 4 hijos; tuve que obligar a su mujer a quedarse con ellos pero, aún así, ella me dejó con un niño. Uno de mis hermanos que se fue a Estados Unidos, dejó un hijo en Kilenda que también vino a parar a mis manos. Y si eso no fuera suficiente, el hijo enfermo de uno de mis primos vino a mi casa a tratarse y también acabó por quedarse. Pero, lo mayor de todo esto, es que el marido que hace años me había abandonado, me envió un hijo, hecho no sé con qué mujer y nunca más volvió para recuperarlo, y tampoco ayuda(por lo menos con ése que no tiene nada que ver conmigo) aunque tampoco asumió económicamente los dos hijos que tuvimos juntos. Además de los sobrinos, también tengo nietos. En total, viven 15 niños y niñas bajo mi única responsabilidad. Pero como los milagros existen, gracias a Dios consigo escolarizar y alimentar a todos ellos con lo que gano y con lo que sale de mi hacienda. Pero, aún así, no puedo decir que todo transcurre sin dificultades. Aquí, en el barrio, me llaman la madre de los huérfanos. Quizás sea ese mi destino…

G.F.

ESTOY VIVA, ASÍ COMO ESTOY, CON UNA SOLA PIERNA...

Antiguamente, en 1984, yo trabajaba para la Administración Municipal de Conda. Una mañana, el día 5 de Agosto, alrededor de las 7:00 horas, estaba con un grupo de 5 familias de camino para buscar leña, en el monte, como lo hacíamos habitualmente. Después de coger una cantidad y ya de regreso a casa, pasaba por el camino de siempre, yo era la sexta persona en la línea, las demás pasaron sin problemas, y cuando fue mi turno, escuché un ruido fuerte de explosión. De pronto, las tropas que se encontraban estacionadas en aquel monte, el de Engelo, me cogieron y me llevaron al hospital municipal de Conda, y después me transfirieron al hospital 17 de Septiembre en Sumbe, donde me amputaron la pierna izquierda...

Nos habían avisado de que en aquella montaña había minas porque los soldados se quedaban allí a controlar la zona, pero debido a la necesidad de poner algo de comida en la mesa, eso nos forzaba a arriesgar la vida para conseguir provisiones y sustentar a la familia. ... Esa guerra realmente me hizo perder muchas cosas, incluyendo las ganas de vivir, de luchar, de trabajar, se me ha acabado todo. Así me encuentro, con sólo una pierna, pero nací bien, como las demás; ahora sólo me muevo con las muletas, así como me veis...

L.E. - Gabela

TENGO QUE TENER HIJOS – YA ESTAMOS EN PAZ

Vivo en Luanda, pero soy de Kwanza Sul. Ha sido la guerra la que nos ha traído a todos aquí. Sólo tengo 22 años y ya tengo 1 hijo de 5 años. No he seguido con los estudios, por eso estoy aquí barriendo las calles. Mi madre tampoco tiene para darnos. ¿El marido? Eh, los maridos de hoy, ¿vas a esperar algo de ellos?

Entonces, tengo que trabajar. Esta barriga es ya del segundo hijo, es realmente duro trabajar embarazada de 8 meses, pero si no vienes, la empresa te echa y los empleos no abundan en la calle. No. Es una empresa privada. Te dan 3 meses y tú eres quien decide si los disfrutas antes o después de nacer el bebé; entonces yo prefiero trabajar hasta el final.

Lo más difícil es después de barrer, cuando he de agacharme para recoger la basura; y también todo este polvo. Los conductores tampoco respetan. Aquí con mi barriga, se echan a reír, empezando por mis compañeros hombres. Empiezan a decir que estoy haciendo la dilatación. ¿Qué puedo hacer? Tengo que luchar para que esos hijos no se queden como yo. Y también tengo que parir porque murió mucha gente en la guerra.

¿Si no quiero estudiar? Quiero de verdad, pero si no trabajo ¿quién me va a sustentar?; mi padre abandonó a mi madre, él anda de aquí para allí. Nosotras somos cinco y él nunca se ha interesado por nosotras; yo soy la tercera, somos todas chicas. Quizás por eso nos ha abandonado. Mi pobre madre es vendedora y no gana nada. ¿Volver a Kibala? Ella ya no tiene casa allí, la familia de mi padre se llevó la casa y la quemó diciendo que mi madre es bruja, porque todos ellos han perdido un hijo y como nosotras estamos vivas dicen que mi madre es quien comía a sus hijos…

Yo realmente vivo con mi marido, pero él tiene otras dos y no siempre asume los gastos, él sólo trabaja cuando surge algo, es paleta. ¿Por qué estoy con él?

Éste es el segundo hijo, ¿Qué voy a hacer? Quizás un día la vida pueda mejorar, yo tampoco me quedaré para toda la vida barriendo las calles y cuando mis hijos sean un poco mayores buscaré otro empleo para poder estudiar…

Z 22 Años

EL MAL AHORA ES ESE SIDA QUE NOS IMPIDE VIVIR EN PAZ

Yo soy J. tengo 24 años, soy madre de gemelos y estoy embarazada de 4 meses. Sospecho que también serán gemelos, vivo en el barrio Golfo y trabajo aquí en esta calle del Morro Bento. ¡Eso! Me mola cantidad salir de fiesta por la noche y volver por la mañana con los bolsillos llenos, y con la cena y la comida para los gemelos. Empecé cuando tenía 19 años, me invitaron unas amigas de la infancia. Ellas me llamaban flaquita. No tenía ropa ni zapatos de moda y no me pintaba como ellas. Ellas decían "si quieres estar como nosotras no cuesta nada, sólo tienes que probarlo". Me resistí hasta cierto día.

Después, cuando había persecuciones de los inspectores y de la policía, a veces el negocio iba a menos, y tenía que pedir ayuda a las amigas. Un día ellas me dijeron: "hoy vienes con nosotras a pasarlo bien por la noche". Me dieron ropa, calzado, me llevaron a la peluquería, quedé muy guapa, bien maquillada, y cuando me miré al espejo me extrañé, no me reconocí. Nos fuimos por la noche a las 20 horas. Ellas ya me habían enseñado cómo hacerlo. Fui la primera en ser llamada. Cuando volví, me cogieron más veces.

Ese día me quedé muy cansada, hasta me dolió el pecho pero hice mucho dinero. Ellos decían: "eres muy buena". Hasta volvían para repetirlo. Al día siguiente no pude ir a trabajar.

Me dolía el cuerpo. Ellas me hicieron masajes y dijeron: "el cuerpo se acostumbrará, el primer día es el más difícil".

Entonces, cuando volví, sólo preguntaban por Jú. A los clientes les molo mucho. Algunas de las compañeras me tienen envidia, les tengo que pagar mucha cerveza, en ese chiringuito de ahí. De veras, nunca he regresado a casa sin la cena. Mis gemelos tienen dos años, se quedan con mi prima. Mi mala suerte es sólo cuando ellos quieren sin preservativo y me quedo embarazada. Ahora que me has explicado cosas voy a ir al médico. El mal ahora es ése del SIDA, ¡pero también dicen que no es verdad!... Me ha gustado, iré a hacer la prueba de sangre. También es un peligro para mis hijos. ¿Cómo sabré quién es su padre?... De esa forma ellos son hijos del mundo. Aún no les he registrado y no sé si su padre de registro será mi padre o mi hermano. Mis gemelos son muy monos y gorditos, pero también los llevaré a hacer la prueba del SIDA. Gracias mamá. ¿En este momento has dejado a papa en casa para venir a darnos consejos?... Así que todavía hay gente que se preocupa por los demás. Muchas gracias por los preservativos. Todavía estoy creando algunas condiciones, después voy a abandonar esta vida. Encontraré marido y cuidaré de mis hijos. No quiero que ellos sepan que soy prostituta.

NOSOTRAS LAS MUJERES, QUEREMOS APOYO PARA ALCANZAR MÁS POSICIONES DE LIDERAZGO

Soy aquella bastardita, tal cómo me trataban, por ser una hija fuera del matrimonio, hija de una pobre campesina. Mi salida fue dedicarme a los estudios y al trabajo, aun yendo en contra de la presión de mis hermanos que pensaban que una mujer no debía estudiar. Terminé el 2° de ESO en 1982. Después ingresé en el departamento de Seguridad del Estado, para hacer un curso militar. Mientras estaba allí, desempeñé funciones de importancia, pasando por cursos hasta alcanzar el grado de 2ª Teniente. Hoy soy Inspectora.

En Marzo de 1999, un período intenso de la guerra, estábamos en alerta continua y por ello no podía abandonar mi puesto de trabajo. Corría para casa para ver a los hijos, dar instrucciones de cómo deberían actuar en caso de peligro y volvía para mi lugar de trabajo. Soy viuda, mi marido murió en 1992, fue muy duro, con 5 hijos en aquel tiempo tenía 35 años. En aquellos días de agitación y para la protección de mis hijos, tuve que hacer lo que me aconsejaban los compañeros de trabajo, enviarlos a Luanda...

J.S.

***

Yo, por lo menos, querría estudiar. No tengo empleo, también me gustaría participar en alguna de las formaciones o hacer un cursillo de informática para poder trabajar y hacer más cosas. Nosotras las mujeres queremos apoyo para alcanzar cargos de liderazgo porque este país tiene más mujeres que hombres.

H.F

***

Soy vendedera en el mercado Xa-Wande, vendo carne. Estudiaba en la

escuela grande. Mi madre se puso enferma y envió a alguien a buscarme. Aún no sé qué es la paz. Para mí la paz aún no ha llegado.

S.

***

La paz es algo que vino para que las personas podamos vivir bien. En guerra vivíamos oprimidos. Ahora podemos desarrollar nuestra ciudad, trabajar y estudiar. Yo vendo azúcar y sal en el barrio Katepa.
C.

BIBLIOGRAFIA

1 - Ana Maria da Silva
2 - Maria Manue
3 - Mimi
4 - Lalé
5 - Irondina
6 - Hassane Dendo Kupenala
7 - Maria Manuela Barros
8 - Marcela Filipe
9 - Maria Imaculada Kaley
10 - Vitória da Graça
11 - Angelina Caetano
12 - Zélia Pedro
13 - Alice Fernando
14 - Maria
15 - Margarida - (Soba)
16 - Domingas Fernandes
17 - Cândida de Matos
18 - Priscila Vitória
19 - Maria José Fernandes
20 - Lucinda Nogueira de Castro
21 - Marta Ricardo Domingos
22 - Faustina Luciano
23 - Ana Bela de Fátima
24 - Domingas António Mondo
25 - María Domingos José
26 - Catarina
27 - Cristina
28 - Regina Ngombe
29 - Sambita
30 - Antónia Diogo
31 - Alica
32 - Lorisse
33 - Domingas da Cruz
34 - Madalena (Soba)
35 - Ana Isabel
36 - Tia Felipa do Namibe
37 - Celestina
38 - Maria do Céu Perpétua Mastins
39 - Isabel Jamba
40 - Maria de Fátima Manuel
41 - Zélia de Luanda
42 - Helena Franco

43 - Juliana
44 - Margarida Tchipuku
45 - Maria Bernardete
46 - Luisa Eduardo
47 - Benita Mbandi
48 - Luzia Chilombo
49 - Rita Kazunda
50 - Paula de Água Rosada
51 - Madre Maria José F.
52 - Ana Isabel
53 - Beatriz Joao
54 - Teresa Domingos Morais
55 - Tchapona
56 - Teresa Pova
57 - Isabel Inzovo
58 - Maria Rosa Gonçalves
59 - Balbina Martins
60 - Malesso
61 - Judite dos Santos Rocheta
62 - Paulina Nhama
63 - Samba Kwaia
64 - Rosita Malamba
65 - Josefa dos Santos
66 - Chiquita
67 - Joana
68 - Rosa do Moxico
69 - Avó Mingas do Mussulo
70 - Laurinda do Lobito
71 - Dominga Fernandes
72 - Marta Ricardo Domingos
73 - Filomena Matos
74 - Felipa do Namibe
75 - Keita
76 - Teresa Sorte
77 - Alda Dorina Kossengue
78 - Faustina Maienguele
79 - Rosalina Fragoso
80 - Manassés Albino
81 - Teresa Antonio
82 - Caridade Martins de Jesus Castro
83 - Ana Maria
84 - Juelma
85 - Isabel Gomes
86 - Maria Sunga
87 - Domingas Mavumo
88 - Maria Sambwambwa
89 - Las mujeres que nunca daran su nombre

LAS ENTREVISTADORAS

Verónica Florença Cassongo Rito

Soy madre de 8 hijos: 5 chicas y 3 chicos. Soy coordinadora de la Red Mujer en la provincia de Huila, representando la AMEH (Asociación de Mujeres Empresarias).
Mi contribución en este libro supuso para mí un período de aprendizaje importante y el contacto con mujeres de varios estratos sociales nos proporcionó una gratificante sensación de autoestima y valoración a mí y a todas las mujeres que se pusieron en disposición de realizar esta tarea. Por eso doy las gracias a APN por haberme lanzado este desafío que acepté con recelo al principio.

María de Lourdes Tchyyeka

Tengo 50 años, soy madre de 3 hijos y abuela de 2 nietos. He sido militar y tengo varias ocupaciones. No obstante, el haber participado en la elaboración de este libro, ha sido una experiencia única en la vida.

Maria Rosa Gonçalves

Tengo 50 años, estoy casada, tengo 3 hijos y 4 nietos. Soy natural de Kwanza Sul pero vivo en la provincia de Huila.
Con mi participación en este libro, he completado el ciclo de mi vida en el reino de la humanidad porque dicen los sabios que para ser adulto hay que plantar un árbol, parir un hijo y escribir un libro. Por lo tanto APN me ha dado esa posibilidad de ser adulta. Mis agradecimientos.

Maria Stela J. P. Americano da Costa

Soy natural de Malanje, tengo 49 años, soy profesora y ocupo actualmente el cargo de Directora de la Escuela de Base 2º Nivel *Hoji-Ya-Henda*. Estoy casada y tengo 4 hijos. Ha sido un orgullo para mí haber participado en la elaboración de este libro. Fue una experiencia nueva que me hizo despertar talentos que nunca pensé que tuviera. Fue un trabajo de grupo enriquecedor. Mis agradecimientos a APN, que tuvo la idea.

Amália Palmira E. F. Matongueiro

Soy natural de Lubango – provincia de Huíla. Tengo 26 años, soy profesora, aunque en este momento soy Asesora de Programa de Educación de Adultos en la Cooperativa Hortofrutícola de Amboim-Gabela, en la provincia de Kwanza Sul. Soy madre de una hija. Ha sido una satisfacción participar en la elaboración de este libro que retrata la vida y experiencia de la Mujer en el Proceso de Paz. He aprendido con el grupo y con las mujeres entrevistadas.

Lauriana Guilherme Luciano

Soy natural de Amboim, provincia de Kwanza Sul. Soy estudiante, trabajo en la Cooperativa Hortofrutícola de Amboim en el programa de educación de adultos, soy madre soltera de 3 hijos.

Balbina Martins da Silva

Soy natural de Porto Amboim, en la provincia de Kwanza Sul, tengo 52 años y 5 hijos: 3 chicos y 2 chicas. Soy profesora, actriz y Secretaria de la Plataforma de Mujeres en Acción. Me siento privilegiada por haber sido invitada a formar parte de este trabajo de investigación y recogida de historias de las heroínas sin nombre.
Mis agradecimientos a todas las que hicieron posible esta obra.

Margarida Tchipuku

Estoy soltera con 8 hijos. Profesora. Fue con mucho cariño que acepté colaborar en la elaboración del libro. Como mujer, me identifiqué en muchas ocasiones con las situaciones encontradas a lo largo de la investigación. Agradezco la oportunidad a todas las mujeres con quienes me crucé y a las organizaciones que nos permitieron llegar hasta aquí, en particular a APN.

Belinda Chipongue

Soy viuda, de 59 años, madre de 8 hijos y de 12 nietos y soy administrativa. De mis actividades con mujeres, ésta ha sido la más representativa para mí. Ha sido realmente un aprendizaje constante y espero que haya otras iniciativas idénticas, que el proyecto siga.

ANEXOS

Algunos datos demostrando que la mujer todavía está en camino de la conquista de la igualdad

II PANEL – Liderazgo de género: realidad y tendencias.

LA MUJER ANGOLEÑA EN LA POLÍTICA

Elaborado por: Maria Idalinda Valente – Diputada

Algunos datos comparativos de la evolución de la mujer en ese dominio.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DIPUTADOS EN LA ASAMBLEA NACIONAL POR SEXO, 2005 – 2007

% S ODATUPI D	% S ADATUPI D	LAT OT	S ODATUPI D	S ADATUPI D	S OÑA
8 78	2 21	022	391	72	5002
88	21	612	091	62	7002

OXES ROP SELAI RETSI N MS OGRAC ED NÓ CUBI RTSI D					
% S ORTSI N M	% S ARTSI N M	LAT OT	S ORTSI N M	S ARTSI N M	S OÑA
2 68	8 31	92	52	4	0002
1 39	9 6	92	72	2	7002

%	7002	%	0002	OTSEUP
0	0	0	0	l ai cri vor P ar odarrebo C
8 9	4	0	0	l ai cri vor p ar odarrebogei V
5 8	11	3 2	3	l api ci nu Mar odartsi ri md A
7 4	6	7 1	2	at nuj d Al api ci nu Mar odartsi ri md A
4 4	4	16 1	5	l anu mo Car odartsi ri md A
5 6	41	4 3	7	at nuj d Al anu mo Car odartsi ri md A

adri ba Ced cir atisrevi n Uot ne Cl ed atsi ve Ral ne s od gocer s ot a D

ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES EN LA VIDA DE LOS ANGOLEÑOS

1492 – 1975 – Angola se encuentra bajo dominio portugués

1961 – 1974 – Última revuelta del pueblo angoleño contra el colonialismo

1974 – Fin de la guerra colonial

1975 – 11 de Noviembre – Independencia Nacional

1979 – 10 de Septiembre – Muerte del primer presidente de Angola, Dr. António Agostinho Neto.

1991 – Fin del régimen mono partidario
– Inicio del proceso de democratización

1992 – 29 a 30 de Octubre – Primeras elecciones Generales, Legislativas y Presidenciales

1994 - Inicio de la Segunda Guerra Civil

2002 – 22 de Febrero – Muerte de Jonas Malheiro Sidónio Savimbi – líder de UNITA
– 4 de Abril – Firma de los Acuerdos de Paz, Fin de la Guerra Civil.

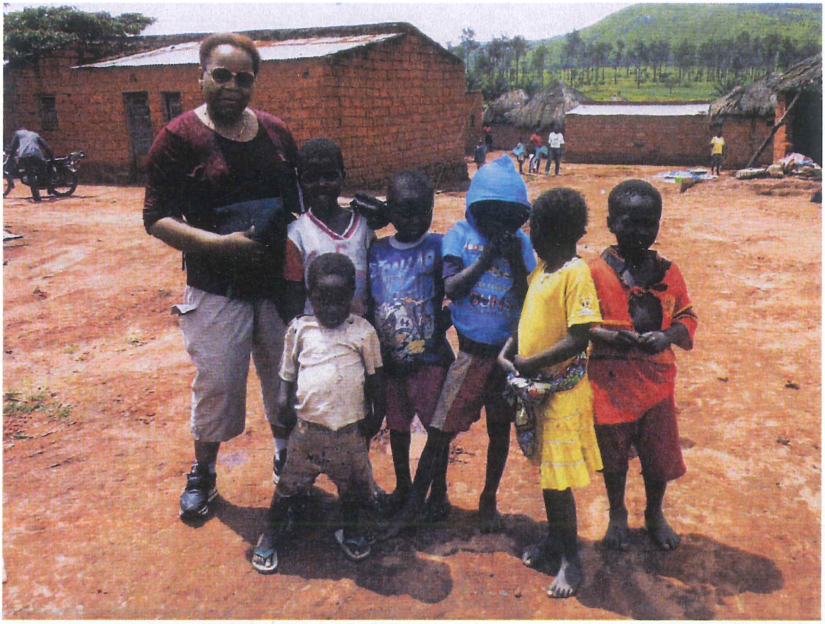
2008 - 5, 6 y 7 de Septiembre - Segundas elecciones generales.

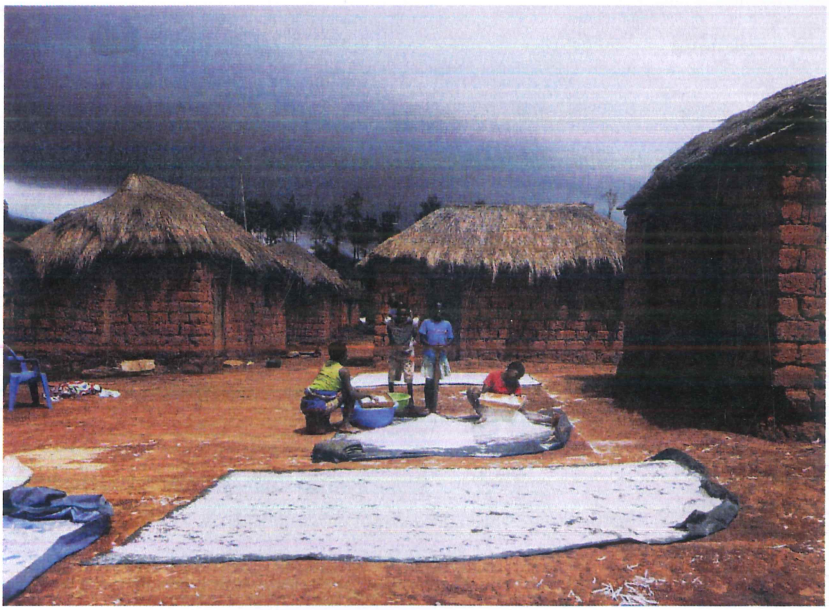
ÁLBUM

Simbolizamos la fuerza de la mujer

De izquierda a derecha: Paulina Chiziane – escritora Mozambiqueña, colaboradora del proyecto del libro; Dya Kasembe – escritora Angoleña, coordinadora del proyecto del libro; Helena Zefanias – Gestora del programa de desarrollo de APN; Mary Guenapo – traductora.

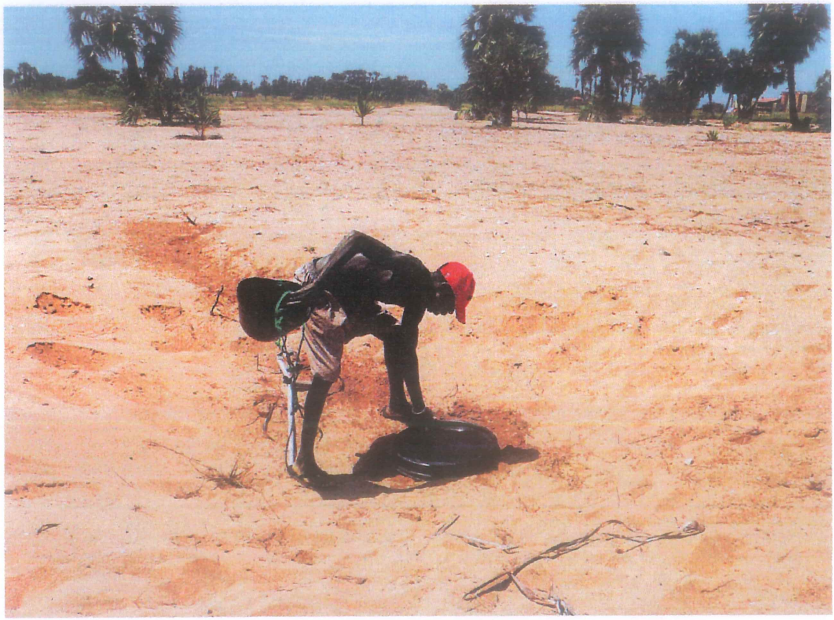
El día a día de las heroínas sin nombre





Preparación de la harina de mijo

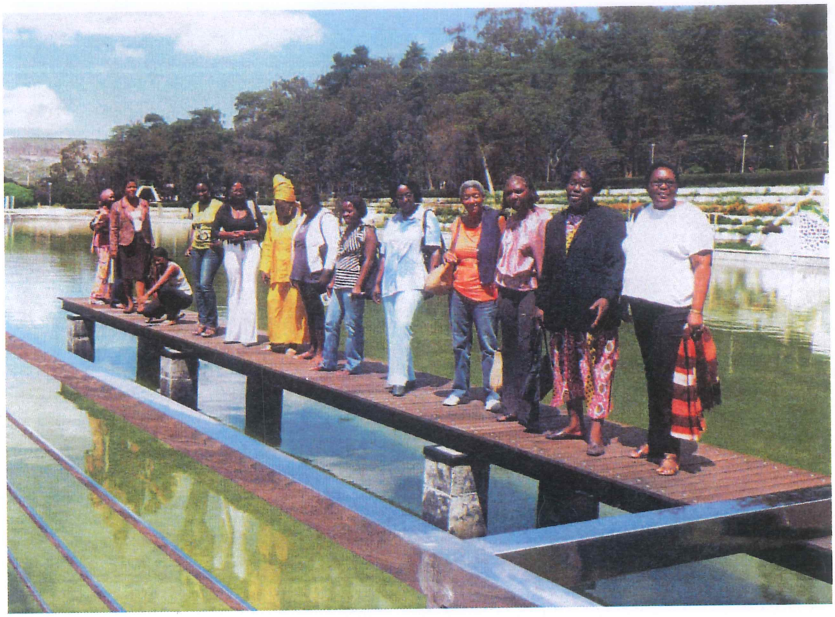
Sesión de trabajo – Gabela, Kwanza Sul



El pozo visto desde cerca

No faltaron dificultades

Al encuentro de las heroínas



La sonrisa de satisfacción por un trabajo bien hecho

Las heroínas salando pescado

Posando para el recuerdo

Indice

PROLOGO....3
INTRODUCCION....5
CANTAR LA PAZ Y LA RECONCILIACION DESDE CABINDA A CUNENE.10
LA UNICA COSA BUENA ES LA PAZ....13
QUIERO QUE MIS MANOS TAMBIEN AYUDEN A CONSTRUIR ANGOLA.16
ESTOY EN PAZ CONMIGO MISMA....17
PAZ ES TENER UN TRABAJO SEGURO PARA ALIMENTAR A LOS HIJOS.20
NUESTRO MAYOR ENEMIGO ES LA TEMPESTAD EN ALTAMAR....22
LA TIERRA ESTÁ EN PAZ, PERO YO NO ESTOY EN PAZ....25
MUCHAS GRACIAS A LA PAZ....27
¿AHORA CON LA PAZ CÓMO QUEDAMOS?....29
LA PAZ ME DEVOLVIÓ LA FAMILIA Y EL HOGAR QUE HABÍA PERDIDO....31
LAS ELECCIONES SON UN PRODUCTO DE LA PAZ....34
PAZ ES VER A LOS NIÑOS BIEN, SIN ESTA POBREZA QUE NOS CASTIGA....36
PARTICIPO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ COMO LAVANDERA....38
MI HIJO SE CONVIRTIÓ EN UN DELINCUENTE A CAUSA DE LA GUERRA....39
CON LA MOLIENDA HABRÍA MAS TIEMPO PARA LA ALFABETIZACIÓN....41
¡EL LLANTO DEL BEBE QUE NACE ES UN GRITO DE PAZ!....44
PAZ Y TAMBIÉN ORGANIZACIÓN, SI NO, ES UNA CONFUSIÓN....48
CON LA PAZ, LA MUJER PUEDE TENER DOLORES DE PARTO A GUSTO.52
PAZ ES HABLAR DEL MAÑANA....54
LOS SOBAS TAMBIÉN DEBEN HABLAR EN EL IDIOMA DE LOS LIBROS....56
LA PAZ ES PARA QUE LA GENTE TRABAJE....62
CONSTRUYO LA PAZ EDUCANDO CHICAS NECESITADAS....65
LLEGÓ LA PAZ PERO LA MALDAD ME QUITA LA PAZ. TENGO MIEDO, CONMIGO ES SIEMPRE MIEDO....67
PAZ ES APOYAR A LAS PRODUCTORAS DEL CAFÉ, UNA DE LAS MAYORES RIQUEZAS DEL PAIS....69
PAZ ES TAMBIÉN VENCER LAS BATALLAS DE LA SUPERVIVENCIA....73
CON LA PAZ LA MUJER DEBE ESTUDIAR, ALFABETIZACIÓN, AQUÍ HAY: EL PRÓXIMO AÑO ME APUNTARÉ....78
PAZ PARA MI ES TODO, ES DORMIR TRANQUILA DENTRO DE CASA SIN MIEDO....81

CON LA PAZ, LA MUJER DEBE LUCHAR PARA DESARROLLARSE AUMENTAR SUS ESTUDIOS, PROMOCIONARSE PROFESIONALMENTE....83
HACIENDO BORONA, YO PARTICIPÉ EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ....86
MI MARIDO YA HABÍA MUERTO, PERO LOS HIJOS, GRACIAS A DIOS, ESTABAN TODOS VIVOS....89
LA PAZ TAMBIÉN ES PARA LOS MAYORES, ES NECESARIO RESOLVER SUS PROBLEMAS....91
LAS CHICAS DEBEN SUBIR A LOS PODIOS DEL MUNDO Y BRILLAR....93
LA PAZ DEBE SIGNIFICAR NUEVAS APERTURAS DE CRÉDITOS BANCARIOS PARA QUE LAS MUJERES CREZCAN MÁS TODABÍA....96
PAZ ES EDUCAR AL HOMBRE PARA RECONOCER QUE LA MUJER NO ÉS UN JUGUETE SEXUAL....99
PAZ ¿EXISTE COSA MEJOR?....102
TODAS LAS MUJERES PUEDEN AUMENTAR SUS CONOCIMIENTOS Y CUIDAR DEL FUTURO DE SUS HIJOS....104
HAGO LA REHABILITACIÓN ESPIRITUAL DE QUIEN SUFRIO LAS SECUELAS DE LA GUERRA, PARA QUE PUEDA VIVIR EN PAZ....105
CON LA PAZ, ALIMENTO A LAS MUJERES CONTRA LA DISCRIMINACIÓN EN EL SENO DE LAS FUERZAS ARMADAS....107
LA PAZ SOLO PREVALECERÁ CUANDO LOS VALORES MORALES SE RECUPEREN....109
CON LA PAZ, QUEREMOS QUE LAS PERSONES TRABAJEN EN VEZ DE ESPERAR....111
PAZ TAMBIEN ES ESTO: DISFRUTAR DE LAS DULCES MEMORIAS DE MI PADRE, QUE VIVE EN ORTRO LADO DEL MUNDO....113
PAZ ES RECUPERAR EL TIEMPO PERDIDO EN LA GUERRA Y HACER QUE TODOS LOS CIUDADANOS DISFRUTEN DE LOS BENEFICIOS DEL DESARROLLO....116
EL PUEBLO NO QUIERE NI ESCUCHAR LA PALABRA GUERRA, MUCHO MENOS NOSOTRAS QUE NOS QUEDAMOS VIUDAS POR SU CULPA....118
LA PAZ NECESITA ASOCIACIONES FEMENINAS QUE PROMUEVAN SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DE LAS MUJERES....121
LA PAZ, NECESITA FORTALECER EL ESPÍRITU Y PROTEGER LOS VALORES MORALES....123
DESPUÉS DE TODAS ESTAS MUJERES A CAUSA DE LA GUERRA, ES MUY IMPORTANTE RECIBIR NUEVAS VIDAS....125
UN DÍA VOLVERÉ A BENGUELA, DONDE ESTÁN MIS PADRES, PARA ESTUDIAR....127
LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ EXIGE TOLERANCIA POLITICA....128
¡AL FINAL, LOS OJOS DE LAS MUJERES PUEDEN SER TESTIGOS DE LA HISTORIA!....130
CON ESTAS ELECCIONES, LAS MUJERES DEBEN CIGER EL PRODUCTO DE SU ESFUERZO, DEBEN SER CANDIDATAS....135

CON PAZ O SIN PAZ, NADA CAMBIÓ MI VIDA..... .138
LA PAZ ES LO QUE ME INSPIRA PARA SOÑAR CON NUEVOS PROYECTOS.....140
LAS MUJERES DEBEN CREER EN SI MISMAS Y LUCHAR SIN MIEDO...141
PARA EMPEZAR UN NEGOCIO ORGANIZADO NO HACE FALTA MUCHO DINERO.....143
NO ME HABLEIS DE LA GUERRA, ME HA TRAIDO DISGUSTO Y SOLEDAD.....144
CON ESTA PAZ, MI SUEÑO ES APRENDER A LEER Y CRIAR EN PAZ ESTA HIJA QUE EL PADRE NO HA QUERIDO ASUMIR.....145
LA PAZ ES REALMENTE BUENA, ES IMPORTANTE TENER EMPLEO.....148
CON LA PAZ SE PUEDE TRABAJAR LA TIERRA SIN MIEDO.....150
EL VALOR DE LA MUJER ESTÁ EN LO QUE ELLA HACE.....151
MI ESFUERZO HA SIDO DE SIEMPRE TRANSMITIR MENSAJES DE PAZ.....152
QUIERO COMPARTIR MIS IDEAS.....155
LA MUJER DEBE LUCHAR PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE TRABAJO.....157
NO PEDIMOS DEMASIADO, ES NUESTRO DERECHO COMO CIUDADANAS.....159
LAS ELECCIONES SON UN PRODUCTO DE LA PAZ Y UNA OPORTUNIDAD PARA REDUCIR LAS DESIGUALDADES.....161
CON LA PAZ, LAS MUJERES DEBEN ORGANIZARSE EN ASOCIACIONES, PARA REFORSAR LA UNIDAD ENTRE ELLAS.....163
LA PAZ TAMBIEN SIGNIFICA REDUCIR EL PESO DE LAS TRADICIONES NEGATIVAS QUE AFECTAN, SOBRE TODO A LAS VIUDAS.....165
A VECES VIENEN PERSONAS DE MALANJE PARA BAILAR Y JUGAR CON NUESTRAS JOVENES AQUI Y ESO ME HACE MUY FELIZ, LA PAZ REALMENTE HA LLEGADO.....168
LAS ELECCIONES SE AVECINAN UNA CONQUISTA EN LA LUCHA DE LAS MUJERES.....169
ESPERO QUE LA PAZ SEA UN HECHO.....172
SÓLO PIDO A DIOS QUE NOS AYUDE.....174
NO PUEDO DECIR QUE TODO VA SIN DIFICULTADES CON LA PAZ.....177
ESTOY VIVA, ASÍ COMO ESTOY, CON UNA SOLA PIERNA.....179
TENGO QUE TENER HIJOS - YA ESTAMOS EN PAZ.....180
EL MAL AHORA ES ESE SIDA QUE NOS IMPIDE DE VIVIR EN PAZ.....182
NOSOTRAS LAS MUJERES, QUEREMOS APOYO PARA ALCANZAR MAS POSICIONES DE LIDERAZGO.....184
LAS ENTREVISTADORAS.....186
ANEXOS.....188

BINA:

Aprendí reglas de convivencia y de diversidad. Doy un gran reconocimiento a las facilitadoras. El trabajo que hicieron, fue para las entrevistadas una oportunidad para hacer terapia de guerra. Si reescribimos la historia de Angola todos estaríamos en paz. Deberíamos seguir trabajando de esta forma, desarrollado temas específicos.

PAULINA CHIZIANE.

Cuando me invitaron a participar en este trabajo, creía que traía algo conmigo, veo que me llevo de aquí mucho más de lo que yo podía traer. Con esta experiencia encontré soluciones creativas para superar dificultades. Ahora me pregunto: "¿Las asociaciones femeninas y culturales pueden hacer este tipo de trabajo? ¿Nos quedaremos por aquí con este tipo de trabajo? O encontraremos formas de compartirlo con otros sectores.

LAURIANA:

Me gusto mucho la experiencia. En el primero seminario en la Gabela, creía que todo era una broma. Pero las entrevistas me enseñaron mucha cosa, sobre todo saber estar y otras cosas mas, como puede ser como puedo identificar la casa de una Soba

GUIDA:

Con este trabajo deje de ser egoísta. Yo solo pensaba en mí. Aprendí a movilizar con dulzura. Saber sentir el dolor de la otra persona, percibir el porque y el como. Me gusto la socialización y la integración entre el grupo. Lo mejor vendrá ahora ya que debemos transformar este trabajo en una fuerza interior para seguir realizando acciones de este género. Un trabajo que genera amor y permite llegar en el interior de las mujeres

VERONICA

Este trabajo me dio mucha auto estima, también me permitió valorar mas a la mujer, ya que gane mas conciencia sobre su condición. Aprendí a trabajar con más empeño, con más empatía para escuchar y sentir. En estos momentos somos pocas las que hacen este tipo de trabajo pero podemos crecer. Este trabajo también valorizo las mujeres entrevistadas.

El mérito de muchos procesos de pacificación aú
masculino y con instituciones de la cúpula. No obstante, todos sabemos que incluso a nivel de instituciones como las Naciones Unidas, no son tan solo los hombres que hacen que las cosas ocurran, especialmente cuando se trata de aliviar el sufrimiento de las personas.

Además, muchos conflictos político-militares, intraestatales o interestatales, provocan efectos negativos como la pobreza, el abuso sexual, la violación de todo tipo de derechos humanos, en relación a las principales víctimas que han sido las mujeres y las chicas. Por ese motivo son ellas, como podremos leer en las historias de este libro, las que más se empeñan en minimizar esos efectos nefastos.

La propia capacidad de soportar humillaciones, la discriminación social y económica, de enfrentar la pobreza en el seno de las familias y aún luchar por la cohesión de la comunidad, son quizás, las flores más coloridas y perfumadas de esta obra.

En el ámbito de Construcción de la Paz en el mundo, ha crecido mucho hoy día, contando con centros de estudios e incluso con universidades.

Los analistas, los constructores de la paz dicen que las causas de los conflictos incluyen la lucha por los recursos escasos, la pobreza, la exclusión social y las violaciones de derechos humanos. Las mujeres y las chicas sufren el impacto de esos conflictos de forma diferente a los hombres. Ellas están directamente afectadas debido a los abusos, la separación de sus familiares, el hambre y la miseria, incluyendo la violencia sexual, un gran potencial para contraer enfermedades, creando en ellas un trauma que se queda para toda la vida si no son tratadas.

Las historias de este libro reflejan como la mujer sufrió, en las diferentes áreas geográficas donde se las entrevistó. Son una evidencia del clamor de la mujer, teniendo en cuenta los obstáculos de su participación y acceso a los puestos de toma de decisiones. Además de ello, ellas exigen más educación para todos, acceso a las oportunidades de negocios, respecto y tolerancia que abarque a todas las personas, etc...

Eunice Inacio
In prefacio

Giza Eskubideak Derechos Humanos
Ayuntamiento Udala
irun
www.irun.org
hauraldo hauraldo